

Capítulo IV

Sistematización de experiencias, investigación y evaluación

Qué conocer, cómo conocer, para qué conocer, a favor de qué y de quién conocer – y por consiguiente, contra qué y contra quién conocer – son cuestiones teórico-prácticas y no intelectualistas que la educación nos plantea en cuanto acto de conocimiento (...) no hay, por eso mismo, especialistas neutros, “propietarios” de técnicas también neutras... no hay “metodólogos neutros”.

*Paulo Freire
Cartas a Guinea- Bissau*

Tres hermanas de una misma familia

Una de las dificultades más frecuentes que encontramos para poder precisar en qué consiste, específicamente, la sistematización de experiencias, es la indefinición de las fronteras entre ella, la evaluación y la investigación social. Por ello, intentaremos explorar algunas pistas de esclarecimiento al respecto.

Iniciemos señalando que estas tres actividades son como “hermanas de una misma familia”: todas ellas contribuyen al mismo propósito general de conocer la realidad para transformarla y las tres se sitúan en el terreno del conocimiento.

Un segundo aspecto relevante es que consideramos que la evaluación, la investigación y la sistematización de experiencias se retroalimentan mutuamente y que ninguna sustituye a la otra, por lo que deberíamos ponerlas en práctica todas. No podemos prescindir de ninguna si queremos avanzar con relación a los desafíos teóricos y prácticos que nos plantean los trabajos de educación popular, organización o participación popular.

En una tercera aproximación, tratemos de identificar algunas semejanzas y las contribuciones específicas particulares de cada una, tomando como referencia el sentido más tradicional con el que han sido entendidas la evaluación y la investigación, ya que existen muchas modalidades y enfoques distintos al respecto:

La evaluación, al igual que la sistematización, *representa un primer nivel de elaboración conceptual que tiene como objeto de conocimiento la práctica inmediata de las personas que las realizan*. Pero la evaluación no busca tanto realizar una interpretación de la lógica del proceso vivido, sino fundamentalmente el analizar, medir o valorar los resultados obtenidos, confrontándoles con el diagnóstico inicial y los objetivos o metas que se habían propuesto al comienzo, identificando las brechas entre lo que se planificó y lo que se consiguió finalmente

de lo planificado. Este análisis, medición y valoración son también procesos de aprendizaje y no se reducen a utilizar datos cuantitativos, sino que aspiran a identificar también los aspectos cualitativos que están presentes en los resultados.

Tanto la evaluación como la sistematización *suponen realizar un ejercicio de abstracción a partir de la práctica o desde la práctica*. Pero mientras la sistematización se va a centrar más en las dinámicas de los procesos y su movimiento, la evaluación pondrá más énfasis en los resultados que se alcanzaron o no. Por ello, a partir de la contribución particular de cada una, ambas se convierten en factores fundamentales para construir nuestros aprendizajes.

Este primer nivel de conceptualización al que llegamos, por medio tanto de la evaluación como de la sistematización, es la base para un proceso de teorización más amplio y más profundo. Para pasar a otros niveles de reflexión conceptual, será necesario relacionar este conocimiento producido directamente a partir de prácticas particulares, con el conocimiento acumulado, sintetizado y estructurado en las diversas propuestas teóricas existentes.

La evaluación debe, por eso, ser considerada un hecho educativo, útil para todas las personas que participaron en la experiencia y no debe ser vista como una tarea formal que hace un simple balance entre costos y beneficios, cantidad de resultados previstos y obtenidos, tareas cumplidas o no. Al igual que la sistematización de experiencias, la evaluación debe arribar a conclusiones prácticas y ambas deben retroalimentarse mutuamente con el fin de confluir en su propósito común: mejorar la calidad de nuestras prácticas.

Por otra parte, la investigación social (cuyo objeto no se limita a la propia experiencia, pudiendo abarcar múltiples fenómenos, procesos y estructuras) es un ejercicio que busca aportar a la construcción de conocimientos científicos, caracterizados porque están basados en un cuerpo teórico entendido como un conjunto de proposiciones

fundamentales que buscan comprender y explicar los movimientos y contradicciones de la sociedad y que están permanentemente confrontadas y enriquecidas con conocimientos obtenidos de forma sistemática y metódica. Los resultados de estas investigaciones se pueden comprobar, confrontar y comparar aspirando a tener niveles de generalización y transferibilidad. Los productos del conocimiento científico se incorporan a sistemas que se deben continuar enriqueciendo permanentemente con los aportes de la comunidad científica respectiva.

La investigación social nos permite comprender las experiencias en un marco de referencia más amplio y también nos permite explicar las interrelaciones e interdependencias que se dan entre diversos fenómenos de la realidad histórico-social. De esta manera, las investigaciones pueden enriquecer la interpretación crítica de la práctica directa que realiza la sistematización de experiencias, aportando al diálogo de saberes con nuevos elementos conceptuales y teóricos, permitiendo llegar a un mayor grado de abstracción.

Al igual que sucede con la evaluación, la investigación y la sistematización deben retroalimentarse mutuamente, contribuyendo cada una con las características que les son propias. Cada una constituye una manera particular de aproximarse al conocimiento de la realidad y cada una es insustituible. No debemos confundirlas, porque perderíamos la riqueza de sus especificidades. Pero no deberíamos, tampoco, contraponerlas, porque ninguna puede sustituir o anular lo que la otra realiza. Postulamos, por ello, la importancia fundamental de ambas. Así como reconocemos la importancia y urgencia de impulsar procesos de sistematización de nuestras experiencias de educación, organización o participación, reafirmamos sin duda la no menos importante necesidad de incorporar la dimensión investigativa en nuestras organizaciones.

Encuentros y desencuentros, cuestionamientos y búsquedas

Si bien lo señalado en los párrafos anteriores nos da un marco de referencia general, en la práctica vemos que se nos producen muchas veces “encuentros” y “desencuentros” entre estos tres empeños, por lo que valdría la pena profundizar un poco más en los puntos de confluencia y las particularidades de cada aporte. Nuestra preocupación principal está centrada en cómo incorporar de manera efectiva, viable y permanente procesos y productos de evaluación, investigación y sistematización de experiencias en nuestros trabajos cotidianos y en la dinámica de nuestras organizaciones e instituciones, sabiendo que en determinadas situaciones específicas y dependiendo de las modalidades de utilización, nos encontraremos con muchos “cruces de camino” y variantes de confluencia en que se nos mezclen estos tres esfuerzos, ya que abonan a un mismo propósito. Veamos:

En primer lugar, cuando hablamos de producción de conocimiento transformador, no estamos hablando de un conocimiento con un “discurso” transformador, sino hablamos del proceso realizado por sujetos sociales con capacidad de construir conocimiento crítico, vinculado a los dilemas de una práctica social y a los saberes que ella produce y, que por tanto, desarrollan –como un componente de la propia práctica- la capacidad de impulsar y pensar acciones transformadoras. Esto se puede realizar a través de esfuerzos específicamente investigativos, evaluativos o de sistematización de experiencias, en la medida que están vinculados a los procesos y desafíos de la práctica social.

La integralidad de los procesos y de las visiones

Partimos, entonces de la necesidad de una visión integral e integradora de la práctica social, en la que la discusión en torno a sus formas de producción de conocimiento (su epistemología) siempre debe estar situada históricamente, lo que nos va a exigir un posicionamiento

político en torno al tipo de saber o saberes que se producen o se requieren producir en una realidad como la latinoamericana.

En este contexto, y referidos más específicamente a procesos de educación, participación u organización social, realizados por movimientos sociales, ONGs u otro tipo de entidades, esto implica que debemos siempre tener una visión global del ciclo generado por la relación entre proyectos y procesos, que incluye, normalmente, momentos de:

- a) diagnóstico preliminar (vinculado a tareas más amplias de INVESTIGACIÓN)
- b) diseño de PROYECTO o plan estratégico
- c) elaboración de planes de acción
- d) PROCESOS de ejecución
- e) actividades de monitoreo o seguimiento de la ejecución
- f) EVALUACIÓN del proyecto y SISTEMATIZACIÓN de la experiencia

A lo largo de este ciclo se identifican y se generan un cúmulo de informaciones diversas, que muchas veces no están suficientemente estructuradas y organizadas para ser aprovechadas en la producción de conocimientos y que, a su vez, permitan construir aprendizajes útiles para alimentar el accionar de la organización. Por ello hemos venido insistiendo en la importancia de contar con un *sistema institucional de registros* que posibilite utilizarlos de forma eficiente como insumos para alimentar una cultura institucional de reflexión y aprendizaje.¹⁰³

103 De ahí, también, que en el ámbito empresarial (sobre todo, aunque no exclusivamente) haya surgido cada vez con mayor fuerza la idea de contar con áreas especializadas dedicadas a la “gestión del conocimiento”, que tiene que ver con todo lo anterior, pero también con la construcción de un sistema de gestión institucional que favorezca la construcción de

Pero el tema de fondo de la integralidad no reside en la organización de la secuencia de actividades que se dan en el “trayecto” proyecto – proceso, como si éste fuera lineal, sino en la interrelación e interdependencia de todos los componentes del ciclo: al decidir realizar un diagnóstico en un determinado lugar o sobre algún tema, ya se han tomado opciones y se han manifestado saberes; la finalidad última del proyecto ya aparece delineada en la forma como se estructura sus objetivos y sus etapas; en cada momento de la ejecución surgirán situaciones y circunstancias inéditas que harán surgir opiniones e ideas que reconfirmarán o modificarán los elementos indicados en el diagnóstico o harán cambiar de rumbo a los objetivos previstos, etc. Por eso es ingenuo pensar que se podrían separar en fases totalmente aisladas: primero, la investigación; luego, la ejecución; después, el seguimiento, la sistematización y la evaluación... Si bien puede haber momentos en que alguno de estos aspectos sea el predominante, no podremos separar de forma absoluta en la realidad de los procesos, el hacer, el pensar y la situación en la que se lleva a cabo.

Un nuevo paradigma de conocimiento desde “el Sur”

Para poder abordar de forma coherente la integralidad de los procesos, es que en las últimas décadas han ido surgiendo cuestionamientos diversos a las formas tradicionales de comprender la investigación y la producción de conocimiento científico en Occidente, cuya descontextualización histórica y pretensión de ser universal ha estado al servicio del colonialismo y la globalización capitalista, invisibilizando otras formas de entender el mundo y la vida e invisibilizando y excluyendo a los sujetos que las producen. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2008)¹⁰⁴, se trata de proponer una nueva cultura

“aprendizajes organizacionales”, aproveche el conocimiento existente en la institución, fomenta su socialización y sea una palanca para la creación de innovaciones a partir del conocimiento acumulado.

104 *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Santiago. Ed. Universidad Bolivariana.

política emancipatoria, construir un pensamiento post capitalista y decolonial, como iniciativa contrahegemónica.

Es indispensable, por ello, valorar lo que ha ido surgiendo desde los movimientos sociales y políticos del “Sur” como portador de otros conocimientos, cosmovisiones, formas de asumir la historia, que se enfrentan a la ciencia tradicional positivista y a las formas dominantes de producción y circulación de saberes precisamente por la fuerza de las realidades que se viven en y desde el “Sur”. En ese sentido, es desde estas otras experiencias que deben valorarse, comunicarse e interrogarse mutuamente, donde nacen otros enfoques y métodos de investigación posibles para entender y aportar a la construcción de otros mundos posibles.

Esto ha llevado a cuestionar el paradigma del método de conocimiento occidental: racional-cartesiano, masculino y predominantemente blanco, para afirmar conocimientos y visiones historizados, intersubjetivos y “sentipensantes”, que vinculan razón y deseo, sobrepasando la concepción positivista de investigación social y la noción universalista abstracta del llamado conocimiento científico.

También ha supuesto romper las tradicionales dicotomías: naturaleza-cultura; razón-emoción; conocimiento experto-saber popular; trabajo manual-trabajo intelectual. Sobre todo, la matriz central de estas dicotomías: la separación entre sujeto y objeto en la investigación, en la que desde una perspectiva jerárquica la producción de conocimiento científico y verdadero sólo podía ser producido por unos individuos denominados investigadores y por un método normado cuyas reglas habían de seguirse al pie de la letra para que fuera legítimo.¹⁰⁵

105 Al respecto, es necesario recordar que la ciencia positiva parte de considerar los fenómenos sociales como si fueran cosas y que el objeto estudiado (“lo real”) está fuera del sujeto que observa (“el pensamiento”), tiene existencia propia, es una realidad independiente operada por leyes naturales que quien investiga debería intentar descubrir. En consecuencia, cuanto más lejos esté el investigador del objeto analizado, mejor y más fielmente podrá reportar la realidad. No involucrarse con los objetos estudiados (comunidades, organizaciones y movimientos sociales, prácticas agrícolas,

Como bien indica Marco Raúl Mejía (2009)¹⁰⁶, enfrentamos nuevas realidades percibidas ahora en su complejidad, que exigen nuevas formas y métodos de explicación: las ideas de verdad y totalidad han sido replanteadas; hay un cambio en la idea de tiempo que era visto como lineal, fijo, determinado; la matriz de conocimiento por disciplinas se resquebraja y avanzamos hacia perspectivas inter y transdisciplinarias; el aparato conceptual clásico, riguroso en sus procedimientos, objetivo, determinista, que realizaba su razonamiento desde la lógica formal y se consolidaba con su verificación, se hace insuficiente para explicar los nuevos fenómenos.

Alternativas de investigación vinculadas a procesos de educación popular

Dentro de las corrientes de investigación que afirman la importancia de una aproximación cualitativa, multidisciplinaria y transdisciplinaria, pues parten de la proposición de que no existe una realidad puramente objetiva, independiente y a-histórica, sino que conocemos en íntima interacción con lo que somos y lo que nos proponemos conocer, en América Latina han tenido particular relevancia dos propuestas: la investigación temática y la investigación-acción-participativa.

La *investigación temática* fue planteada por Paulo y Elza Freire como parte de su propuesta metodológica de alfabetización de personas adultas, sobre la base de la afirmación del ser humano como creador de cultura y del lenguaje como expresión de su visión del mundo. En ella, se parte de reconocer, valorar y recopilar el universo vocabular de las personas analfabetas para, en diálogo con ellas, las personas que alfabetizan identifiquen lo que serán los “temas generadores” de posteriores procesos de problematización, reflexión crítica o

procesos educativos y de comunicación, etc.) sería la máxima en este modelo. En la medida que se cumpla esta premisa, se considera que el proceso investigativo es “aséptico”, no sesgado: por lo tanto, es objetivo, es válido, es legítimo.

106 *La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas*, Bogotá, Planeta Paz.

“concientización”. A esos temas generadores les corresponderán algunas “palabras generadoras” que reflejen de manera particularmente significativa dichos contenidos de problematización, pero además que se puedan estructurar de acuerdo con una progresiva complejidad silábica y sintáctica. Se constituye así un conjunto de combinaciones de sílabas y frases que posibilite aprender la lecto-escritura, como un mecanismo vivo, activo y consciente, pero además, como una forma de “leer el mundo críticamente para poder escribir su historia”.

La investigación temática, desde esta propuesta, exige de las personas externas a las comunidades una disposición de aprendizaje dialógico y una enorme capacidad de escucha. Se trata, pues de investigar “desde dentro” de la lógica de pensamiento y desde las condiciones de vida de las personas que van a alfabetizarse, el universo vocabular que utilizan, como forma de expresión de su propio universo de vida y de su propia forma de ver y nombrar el mundo. El descubrimiento de cada palabra o expresión que ellas usan, será como una ventana que permitirá asomarse a la riqueza vital de su cotidianidad.

En este proceso de investigación-educación (pues aquella seguirá formando parte del proceso educativo y no está pensada como un momento previo), progresivamente se va eliminando la distancia entre personas que se alfabetizan y las alfabetizadoras, porque si bien al comienzo la identificación de temas generadores se va haciendo principalmente por parte de quienes van a organizar el proceso alfabetizador, la reflexión en torno a cada palabra generadora va a estar principalmente marcada por la visión de quienes se alfabetizan. En este proceso mutuo de aprendizaje, de descubrimiento y construcción de conocimientos, confianzas y desafíos, se lleva a cabo aquella aseveración de Freire (1996), cuando dice: “El educador aprende al enseñar y el educando enseña al aprender”, haciendo de la investigación y de la reflexión crítica un componente, una dimensión permanente del quehacer educativo.¹⁰⁷

107 En mi experiencia personal, como alfabetizador en la región norte del Perú, confirmé de manera directa que a lo largo de los dos años y medio que estuve allí (1972-1974),

La investigación-acción- participativa

Las propuestas que se nos presentan bajo este concepto tienen una diversidad de enfoques y de matices, producidos por posturas epistemológicas o ideológicas diferentes o marcadas por el espacio desde donde se elaboraron (si fue en espacios académicos, o en espacios de educación popular o movimientos sociales). Nosotros asumimos, como señaláramos en un capítulo anterior, la *Investigación-Acción-Participativa*, como un enfoque investigativo de origen principalmente latinoamericano que busca la plena participación de las personas de los sectores populares en el análisis de su propia realidad, con el objeto de promover la transformación social a favor de estas personas: oprimidas, discriminadas, marginadas y explotadas. Es, en ese sentido, una opción epistemológica, teórica, ética, política y metodológica.

“El método de la investigación-acción participación (IAP) combina dos procesos, el de conocer y el de actuar, implicando en ambos a la población cuya realidad se aborda. En cada proyecto de IAP, sus tres componentes se combinan en proporciones variables. a) La *investigación* consiste en un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad estudiar algún aspecto de la realidad con una expresa finalidad práctica. b) La *acción* no sólo es la finalidad última de la investigación, sino que ella misma representa una fuente de conocimiento, al tiempo que la propia realización del estudio es en sí una forma de intervención. c) La *participación* significa que en el proceso están involucrados no sólo los investigadores profesionales, sino la comunidad destinataria del proyecto, que no son considerados como simples objetos de investigación sino como sujetos activos que contribuyen a conocer y transformar su propia realidad.

aprendí de las personas de esas comunidades a quienes yo “alfabetizaba”, tanto o más de lo que yo les pude enseñar. Efectivamente puedo decir que fueron ellos y ellas quienes me “alfabetizaron” en torno a su mundo, su vida y el sentido de la educación popular, reafirmandome que la principal actitud de un educador debe ser la de tener siempre disposición para aprender y para contribuir a generar aprendizajes.

La finalidad de la IAP es cambiar la realidad y afrontar los problemas de una población a partir de sus recursos y participación, lo cual se plasma en los siguientes objetivos concretos: a) Generar un conocimiento liberador a partir del propio conocimiento popular, que va explicitándose, creciendo y estructurándose mediante el proceso de investigación llevado por la propia población y que los investigadores simplemente facilitan aportando herramientas metodológicas. b) Como consecuencia de ese conocimiento, dar lugar a un proceso de empoderamiento o incremento del poder político (en un sentido amplio) y al inicio o consolidación de una estrategia de acción para el cambio. c) Conectar todo este proceso de conocimiento, empoderamiento y acción a nivel local con otros similares en otros lugares, de tal forma que se genere un entramado horizontal y vertical que permita la ampliación del proceso y la transformación de la realidad social”.¹⁰⁸

En rasgos generales, sus principales características son las siguientes¹⁰⁹:

- El punto de partida lo constituye la visión de la realidad como una totalidad de la que forman parte las personas que la investigan, quienes están comprometidos con sus dilemas y desafíos.
- Los procesos y estructuras son comprendidos en su dimensión histórica.

108 Eizaguirre, M. y Zabala N. (2006): *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Bilbao. Hegoa – Universidad del País Vasco.

109 Ver distintos aportes referidos a investigación-acción, a investigación participativa y a investigación-acción en educación en: Fals Borda y otros (1991) *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa*, Santafé de Bogotá, Cinep. Elliot, J. (1994). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata; De Schutter, A. (1983). *Investigación Participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos*, Pátzcuaro, Michoacán, México: CREFAL. De Schutter A. y Yopo, Boris: *Desarrollo y perspectiva de la investigación participativa*. Biblioteca Digital CREFAL: http://crefal.edu.mx/biblioteca_digital/index.php; Brandão, Carlos R. (2006): *Pesquisa Participante*. São Paulo. Brasiliense.

- Teoría y práctica se vinculan permanentemente en ciclos de acción, reflexión y acción.
- La investigación es vista como un proceso social que permite identificar la correspondencia o no entre las prácticas de los sujetos, sus entendimientos sobre ella y las situaciones que se viven.
- Las personas de las comunidades y quienes tienen el rol de investigar definen los objetivos de la investigación y producen conjuntamente conocimientos críticos dirigidos a la transformación social, por lo que los resultados de las investigaciones son aplicados a la realidad concreta.
- La relación sujeto-objeto se convierte en una relación sujeto-sujeto a través del diálogo e implica posicionamiento ante los temas y problemas, y no neutralidad.
- La investigación y la acción se convierten en un solo proceso de carácter participativo. En este último sentido, implica explícitamente negar aquellas formas de investigación que involucran a personas de las comunidades en procesos definidos por agentes externos, para afirmar la importancia central de que todas las personas asuman un rol decisivo en todo el proceso.
- El carácter sincrónico y cuantitativo de la investigación tradicional es remplazado por una orientación diacrónica y una integración de elementos cualitativos y cuantitativos.
- Valora los saberes populares como formas válidas de conocer el mundo, distribuyendo de forma democrática el poder del conocimiento.
- Es más compleja que una investigación tradicional.
- No posee un modelo o esquema metodológico cerrado, sino que exige plantear algunos criterios que nos hagan avanzar en la creación de "un contexto investigativo más

abierto y procesual, de modo que los propios resultados de la investigación se reintroduzcan en el mismo proceso para profundizar en la misma" (Villasante, 1994)¹¹⁰.

En definitiva, las propuestas de Investigación Acción Participativa, a pesar de sus variantes, así como la investigación temática, tienen como característica común la preocupación sobre la utilidad de la investigación para la transformación de la realidad, aunque asuman énfasis o nombres distintos. En ese sentido, coinciden, como hemos señalado, con los propósitos centrales de la Sistematización de Experiencias, por lo que sería coherente que las experiencias de educación, organización y participación popular las asumieran como el enfoque con el cual realizar procesos de investigación.

Y por ello, si bien en términos generales podríamos decir que la Sistematización de Experiencias coincide con los fundamentos de una investigación y acción participativa, no podemos reducirla a considerarla solamente una modalidad de la misma, ya que su objeto de conocimiento es más delimitado y preciso (las propias experiencias) y su proceso implica siempre la recuperación histórica del proceso por parte de quienes han sido sujetos del mismo, aspecto que no es requerimiento esencial de los procesos de investigación –acción – participativa. Ambas características especifican el aporte particular, novedoso y original de la sistematización de experiencias, que no se confunde, pero sí se complementa con los procesos investigativos más amplios.

Sistematización de experiencias y evaluación: el proyecto y el proceso

Al igual que con la investigación, el análisis de las relaciones de la sistematización de experiencias con la evaluación, implican partir de

110 "Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas", Caracas, Nueva Sociedad.

tomar en cuenta que existen diferentes enfoques y modalidades con el que ésta se realiza y, por tanto, a lo que podemos aspirar es a la formulación de algunos criterios generales de orientación que sean de utilidad para nuestros trabajos, y no a una abstracta clasificación conceptual.

Lo primero que podemos afirmar es que normalmente, en el trabajo educativo, organizativo, de promoción social y de programas de desarrollo, trabajamos con base en proyectos de acción que formulan fines, objetivos estratégicos, generales y específicos; metas a lograr, así como resultados, efectos e impactos esperados; definen componentes, planes de actividades, responsables de realizarlas, indicadores de medición, responsables, cronograma; fuentes y medios de verificación, productos, recursos necesarios, riesgos potenciales, presupuesto; mecanismos de monitoreo, seguimiento y evaluación, etc. Estos proyectos normalmente se estructuran con base en una lógica de planeación determinada, basada en un diagnóstico o estudio preliminar, una formulación de la misión y visión institucional y otros elementos. Esta lógica e incluso sus instrumentos son la base fundamental para las evaluaciones.¹¹¹

Pero desde el primer momento en que un proyecto comienza a ejecutarse, comienza a surgir un componente inédito: un proceso. Este va a depender principalmente de cómo, en definitiva, las distintas personas que intervienen en la ejecución del proyecto lo interpretan, sienten, actúan y se relacionan entre sí. El proceso emerge, entonces, como el componente “vital” del proyecto y, con seguridad, aparecerán en su trayecto elementos inesperados que no podían preverse ni planificarse previamente.

111 Existe toda una corriente de planeación con varias escuelas y propuestas conceptuales y metodológicas, muchas de ellas dentro de lo que se conoce como “modelos lógicos” o “marco lógico”, pensados casi siempre como instrumentos de planeación y de evaluación a la vez. No es propósito de este texto entrar en toda esta temática, pero tal vez la referencia más amplia sobre ella, sus variantes y alternativas se puede encontrar (en inglés) en: <http://www.mande.co.uk/logframe.htm#Logic>

Todo proceso se encontrará con novedades, pero también generará innovaciones respecto a lo que se tenía pensado hacer originalmente. El marco del proyecto seguirá allí sirviendo de referencia, pero ahora es la marcha del proceso la que dictará la dinámica y los rumbos específicos: aparecerán -con respecto a lo planificado- factores de resistencia y factores impulsores; algunos provenientes de elementos externos al proyecto y otros de su propio interior. Surgirán las sinergias que movilizarán las acciones de forma más rápida y más fuerte de lo esperado, pero también aparecerán las trabas que entorpecerán el camino. La lógica del proyecto será siempre más lineal y prescriptiva; la lógica del proceso más compleja, dinámica e imprevisible.

De ahí que afirmemos, como punto central de referencia, que debe existir una relación dinámica y dialéctica entre proyecto y proceso.

Desde este punto central es que podemos comprender mejor cómo contribuyen específicamente la evaluación y la sistematización de experiencias, como factores de aprendizaje desde la práctica.¹¹²

a) La evaluación está más relacionada con el proyecto y su cumplimiento. La sistematización de experiencias está más relacionada con el proceso, su dinámica, recorrido y vitalidad. Evaluamos el proyecto y sistematizamos la experiencia vivida durante el proceso.

b) La evaluación (cualquiera que sea su enfoque o tipo) siempre realizará un juicio de valor; en cambio, el objetivo de la sistematización es recuperar las prácticas y los saberes generados en ella, para reconocer los sentidos que se van

112 Algunos de los puntos señalados a continuación fueron compartidos a través de un foro de reflexión por Internet del colectivo de referencia del programa latinoamericano de apoyo a la sistematización de experiencias del CEAAL, realizado en octubre del 2010, llamado “ciranda cibernética” (ronda cibernética, en Portugués). Participaron: Mariluz Morgan (Perú) Alfonso Torres (Colombia), Iara Lins, Elza Falckembach, Celia Watanabe, Anna Santiago (Brasil), Indira Granda, Rebeca Gregson, Marianny Alves y Belén Arteaga (Venezuela) y Oscar Jara (Costa Rica).

generando desde la visión de los diferentes actores, sin emitir necesariamente un juicio.

c) Para emitir un juicio de valor, la evaluación contrasta, normalmente desde un marco institucional, lo que se esperaba que lograra un proyecto, con lo que se alcanzó; la sistematización no se limita a la estructura o lógica del proyecto y sus pretensiones, sino que puede incorporar otras dimensiones que surgieron en el proceso que podrían no tener mayor relación con la propuesta institucional que impulsó el proyecto.

d) La mayoría de las evaluaciones se realizan en la perspectiva de producir información para la toma de decisiones. Esto, a veces puede llevarlas a ser principalmente administrativas, inmersas en un enfoque del control y la supervisión, más que en la producción de aprendizajes, sobre todo cuando se plantea como evaluación externa. Ello puede hacer que las actitudes que genere hagan que algunos sujetos se pongan a la defensiva por temor al juicio de valor que se va a emitir y sus implicaciones.

e) La sistematización de experiencias, debería estar más libre de esas ataduras administrativas y permitir que las personas se acerquen a su práctica con una actitud más crítica, autocrítica, reflexiva, dispuesta a aprender de lo que sucedió en la experiencia. En cualquier caso, siempre será necesario, tanto para la evaluación como para la sistematización, la generación de un clima de confianza y análisis crítico que posibilite la transparencia y la búsqueda en común de aprendizajes.

f) Los ritmos pueden ser también muy distintos. Muchas evaluaciones tienen un propósito muy delimitado en el tiempo, debido a necesidad de rendir informes y de tomar decisiones con base en plazos previamente establecidos. La

sistematización de experiencias, pensada más en la perspectiva de la problematización y comprensión de lo vivido por los distintos actores, recuperando sus distintos saberes y perspectiva, suele ser más lenta y no tener plazos tajantes de cumplimiento en la medida que va construyendo un acumulado de aprendizajes organizacionales más allá de los períodos de los proyectos

g) En muchas evaluaciones, normalmente el rol de quien evalúa externamente, suele ser el de un actor independiente que emite su opinión. Es cada vez más frecuente que este rol no sea llevado a cabo totalmente “desde afuera”, sino como el de alguien que acompaña críticamente y con autonomía una reflexión autoevaluativa de un equipo de trabajo. Esto no limita que externe su opinión y valoraciones, realice preguntas, avance interpretaciones posibles, como parte de una dinámica dialógica y de interaprendizaje. Salvo casos muy específicos de graves conflictos o situaciones extremas, pensar que una persona externa a la organización pueda emitir un juicio adecuado sin haber formado parte de un proceso de intercambio colectivo con las personas involucradas y sólo con base en la información que recopile en un período corto, es una fantasía. En el caso de la sistematización de experiencias, este rol es mucho más interactivo aún, pero siempre totalmente realizado en función de las personas sujetos de la experiencia. Es posible que una persona que no pertenece a la organización asesore a un grupo, equipo o institución en una sistematización, pero lo hace en la medida que apoya, orienta, sugiere y promueve una propia reflexión crítica por parte de los distintos actores involucrados, que son quienes asumen, en todo momento, el protagonismo central de la sistematización de su experiencia. De esta manera, al reconstruir e interpretar la propia experiencia, los distintos actores son motivados a apropiarse críticamente de sus maneras de actuar, de pensar y

de explicarse su rol y su proceso, sin limitarse a ver la ejecución del proyecto.

h) Por su origen y algunas características vinculadas a su uso como componente de validación de proyectos financiados por entidades gubernamentales o no gubernamentales, la evaluación se ha convertido también en un campo de especialización profesional, al punto que hay personas cuya profesión es ser “evaluadores o evaluadoras”, y existen asociaciones nacionales y regionales de estos especialistas. Por el contrario, la sistematización ha surgido más como un componente integrado a los procesos impulsados por los actores y si bien existen muchas personas que realizan trabajos de asesoría en este campo, ninguna se reconocería profesionalmente como “sistematizador o sistematizadora”. Últimamente, sí ha aumentado la tendencia a incluir una “sistematización” en proyectos financiados por organismos internacionales, pero muchas veces esto es entendido limitadamente como la elaboración de un “informe final” que recoja lo realizado en la experiencia, lo cual supone el riesgo de deformar el sentido de fondo que tiene.¹¹³

i) La evaluación permite conseguir información indispensable sobre los resultados obtenidos, que la sistematización normalmente no proporciona, y esta información y balance que aporta la evaluación es fundamental para la reorientación de los proyectos y futuras acciones. Es indispensable llegar también a tener juicios de valor en torno a las metas, resultados, efectos e impactos conseguidos realmente, así como sobre las razones que explican su logro o sus fracasos, para corregir o reafirmar en el futuro lo que se debe realizar.

113 Trabajaremos más este punto en el siguiente capítulo sobre la metodología en la sistematización.

j) Las evaluaciones deber buscar ir más allá de solamente mirar el cumplimiento de los objetivos propuestos o de las actividades realizadas en el corto plazo, para valorar también el impacto transformador de los procesos en el mediano plazo. En ese sentido, es importante valorar, por ejemplo en los proyectos educativos, el nivel de apropiación creadora del contenido programático o de la propuesta metodológica, mirando más allá de los eventos en sí, para identificar modificaciones en la práctica posterior. Desde allí se puede valorar de forma más global el papel de los distintos elementos utilizados: la secuencia temática, técnicas y procedimientos, el papel de la coordinación metodológica, los aspectos organizativos y logísticos, etc. Esto genera modalidades participativas y de autoevaluación, cuyos aprendizajes alimentarán la reflexividad que se busca obtener con la sistematización de experiencias.

k) Es cierto que tanto la evaluación como la sistematización de experiencias, buscan construir aprendizajes que trasciendan la experiencia o los proyectos que les sirvieron de referencia y que, por tanto, los aprendizajes buscan aportar criterios útiles para otras prácticas. En ese sentido hay una apertura a la replicabilidad de dichos criterios, pero en el sentido de inspiración creadora para reinventarlos, y no en el sentido de establecer modelos a imitar y reproducir mecánicamente.

Hacia la convergencia y complementariedad

“Hay que producir condiciones en que sea posible aprender críticamente... que seamos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes. La curiosidad, como inquietud indagadora, como búsqueda de esclarecimiento, forma parte integrante del fenómeno de la vida. No habría creatividad sin la curiosidad que nos mueve y nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos...”

(PAULO FREIRE - *Pedagogía de la autonomía*)

Por todo lo dicho anteriormente, más que preocuparnos por lo que diferencia en general entre la investigación, la evaluación y la sistematización, lo que nos debe interesar más es cómo crear, en la práctica concreta de nuestros proyectos y procesos, las condiciones para un encuentro fecundo y complementario entre estos tres ejercicios de producción de conocimiento, que permita convertirlos en hechos educativos y en factores de aprendizaje crítico con los cuales fortalecer nuestras capacidades de proyección estratégica y mejoramiento de las prácticas.

Será crucial, por tanto, enfrentar el desafío por generar procesos de comunicación con los resultados que se van obteniendo (siempre parciales y provisorios) y, por tanto, comprometer de forma activa, crítica y dialógica a las diferentes partes involucradas, que seremos cada vez más capaces de “decir nuestra palabra” en un marco de reflexión, debate, polémica y generación de consensos e incluso lenguajes comunes, pero fundamentados en la diversidad de saberes y aprendizajes, que, a la vez, convoquen a la acción conjunta.

En nuestros proyectos y programas de acción debemos incluir tiempo y recursos para generar condiciones y disposiciones que posibiliten la intervención crítica de los múltiples actores, con nuestras múltiples miradas y sensibilidades, para encontrar hallazgos e interrelaciones que complejicen nuestra visión de lo que acontece en nuestras prácticas y

que nos abran a nuevas y creativas proposiciones. Asimismo, podemos ir contribuyendo a crear una “cultura de reflexión desde las prácticas” que suponga afianzar el hábito de elaboración de registros periódicos y oportunos; espacios de encuentro, reflexión y de discusión; procesos y mecanismos acumulativos en el ámbito institucional para ir construyendo plataformas de acción y reflexión futuras, que nos eviten estar “patinando” sobre los mismos asuntos y que signifiquen aportes efectivos a la toma de decisiones.

Así, el encuentro de estos tres empeños será siempre un proceso de educación popular, es decir un proceso ético-político-pedagógico que nos permita superar las explicaciones superficiales y reduccionistas, democratizando nuestras capacidades de construir conocimientos y sentidos, por tanto, construyendo más poder. Como dice Ricardo Zúñiga: “Aprender de nuestras propias prácticas, fortalecer colectivos, sus identidades, empoderar a los sujetos, hacerlos partícipes en la toma de decisiones y en la construcción de su propia historia”.¹¹⁴

Todo lo anterior va a suponer, asimismo, generar un debate en torno a esas modalidades de investigación, evaluación y sistematización que no permiten descubrir la trama de las relaciones de poder ni desarrollar capacidades transformadoras, sino que, por el contrario, fortalecen las visiones hegemónicas, refuerzan el rol de especialistas separados de los sectores sociales populares, monopolizando el poder del saber. En este debate, desde la educación popular latinoamericana, como dice Esteban Tapella, deberíamos, asimismo, poner atención a otros contextos como Europa y Estados Unidos, en los cuales también se generan búsquedas innovadoras y “hay enfoques de evaluación dentro del campo de la evaluación formativa que guardan grandes similitudes con lo que nosotros llamamos sistematización. Por ejemplo, el concepto de *quality program evaluation*, el de *cluster evaluation* y el

114 Zúñiga, R: (1995) *Relación educación-trabajo desde la sistematización de experiencias significativas en educación popular de adultos en Colombia*. Revista Contraste, núm. 23.

de *shared learning evaluation*".¹¹⁵ A ello hay que añadir los aportes sustantivos que en este campo viene elaborando desde hace tiempo el estadounidense Michael Quinn Patton¹¹⁶.

Estamos, pues, ante un panorama "desafiante" que nos convoca, como dice Rosa María Cifuentes, a "tejer y aportar a tejer continuidades en medio de las discontinuidades de las vivencias, ejercicios, contratos, reflexiones, en la perspectiva de la construcción de conciencia crítica, reflexiva, estratégica y propositiva, en horizontes ético-políticos de aprendizaje democrático, plural y transformador".¹¹⁷

115 Intervención en el foro sobre sistematización y evaluación impulsado por la RELAC, PREVAL y el PLAS CEAAL en mayo-junio 2010 y que puede consultarse en: <http://noticiasrelac.ning.com/group/sistematizacion>

116 2008, *Utilization-Focused Evaluation* (4th edition), Sage; 2006, *Getting to Maybe: How the World is Changed*. Toronto: Random House Canada. Y el reciente 2011: *Developmental Evaluation: Applying Complexity Concepts to Enhance Innovation and Use*. Guilford Press New York.

117 Intervención en el foro RELAC, PREVAL, PLAS CEAAL indicado.

Capítulo V

¿Cómo sistematizar experiencias? Una propuesta metodológica

“La rigurosidad metódica que propone Friere, se refiere a un rigor creativo autogestionado. Es el resultado de experimentar la criticidad como proceso en que la curiosidad se vaya tornando cada vez más exigente, o sea, se vaya volviendo una curiosidad epistemológica”

Ana Lúcia de Souza Freitas

Habiendo abordado de forma detallada los elementos centrales de nuestra concepción de Sistematización de Experiencias, se hace necesario tratar ahora la pregunta que normalmente interesa más a las personas que se aproximan a esta temática: ¿cómo se puede sistematizar una experiencia?

Esta pregunta viene formulada muchas veces con la expectativa de encontrar como respuesta “un” modelo, “una” receta, “una” secuencia de pasos definidos que si seguimos fielmente nos permitirán arribar a un resultado exitoso. Eso, lamentablemente (o, mejor dicho, felizmente) no existe. Esperamos que las diversas entradas conceptuales que hemos presentado en los capítulos anteriores nos hayan permitido descubrir que, si bien la sistematización de experiencias es un esfuerzo asequible, no es un ejercicio simplista que se pueda hacer mecánicamente o siguiendo alguna fórmula preestablecida, sin preparación específica o rigurosidad, sino que, por el contrario, es un ejercicio apasionante que exige una disposición creativa para realizarse.

Una propuesta general de método en “cinco tiempos”

A continuación vamos a presentar una propuesta general de método, que esperamos sea suficientemente clara e inspiradora para servir de orientación efectiva, pero también para que cada quien se anime a diseñar su propia propuesta metodológica específica, adecuada a sus condiciones, posibilidades, recursos y también conforme a las características que tienen aquellas experiencias que se desea sistematizar.

Los desafíos metodológicos -aunque impliquen por supuesto la búsqueda de herramientas técnicas- deben ser asumidos con base en la definición de **criterios y principios** metodológicos que permitan estructurar toda una "estrategia" de trabajo: planificar, diseñar, ejecutar procesos ordenados y coherentes, que tengan una secuencia lógica acumulativa y que den por resultado una *transformación cualitativa* de la situación de la cual se partió.

Esta afirmación implica romper radicalmente con la tendencia a identificar lo metodológico con las técnicas, es decir, a tratar lo metodológico como un problema instrumental. Las preguntas metodológicas -que se hacen desde un programa educativo- tienen que ver con la necesidad de una visión integradora que oriente y conduzca la globalidad de los procesos de formación. Lo metodológico tiene que ver con los criterios y principios que le dan *unidad y coherencia estratégica* a todos los elementos que intervienen en un proceso, a todos los momentos específicos que se desenvuelven a lo largo de él y a todos los pasos o acciones que se impulsan.

Es decir, estamos hablando de una **propuesta** metodológica: una proposición intencionada del camino que se quiere recorrer que, por una parte, posibilitará orientar activamente el proceso en una determinada dirección, pero que, por otra parte, deberá estar abierta a lo que vaya ocurriendo en el trayecto para modificar su curso si es necesario, en la medida en que quienes proponemos el camino somos, a su vez, caminantes.

Lo metodológico, por tanto, no puede reducirse formalmente a una técnica, ni a un conjunto agrupado de técnicas. Significa estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar: orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen: las personas participantes y sus características personales y grupales, sus necesidades, sus intereses, el contexto en el que viven, sus conocimientos sobre el tema, los objetivos que nos proponemos alcanzar, las etapas que hay que desarrollar para lograrlos, la secuencia temática que hay que seguir, las técnicas y procedimientos que vamos a utilizar en los distintos momentos, las tareas de aplicación práctica que se van a proponer y realizar, etc. Se convierte así tanto en un ejercicio de planeación, como de imaginación creadora.

Ello significa que hay que concebir metodológicamente cada proceso particular con base en algunos criterios de fondo, pero organizados flexiblemente de acuerdo con las circunstancias concretas de cada

caso. Hablamos, por tanto, no de una metodología planteada como un componente estático pensado desde fuera, sino como la lógica con la que los y las participantes van a orientar la dinámica de este proceso reflexivo y crítico para que cumpla sus propósitos.

En el caso de la sistematización de experiencias, por razones didácticas, la presentamos como una propuesta “en cinco tiempos”, lo cual sugiere un determinado orden previsto, pero adelantamos que no necesariamente siempre habrá que seguirlo de esta manera, pues el procedimiento a utilizar dependerá de muchos factores concretos de cada proceso. Añadimos en la presentación algunas explicaciones concretas y ejemplos, para que sirvan de ilustración más concreta.

Los cinco “tiempos” que todo proceso de sistematización debería contener son los siguientes, tomando en cuenta algunas indicaciones centrales:

1) El punto de partida: la experiencia

- Haber participado en la(s) experiencia(s)
- Contar con registros de la(s) experiencia(s)

2) Formular un plan de sistematización

- ¿Para qué queremos sistematizar? (definir el *objetivo*)
- ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (delimitar el *objeto*)
- ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? (precisar un *eje de sistematización*)
- ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?
- ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?

3) La recuperación del proceso vivido

- Reconstruir la historia de la experiencia
- Ordenar y clasificar la información

4) Las reflexiones de fondo

- Procesos de análisis, síntesis e interrelaciones
- Interpretación crítica
- Identificación de aprendizajes

5) Los puntos de llegada

- Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas
- Estrategia para comunicar los aprendizajes y las proyecciones

Veamos ahora, en detalle, cada tiempo:

1) El punto de partida: la experiencia

Se trata siempre de *partir de la propia experiencia*. Este es el punto de partida de todo proceso de sistematización, lo que quiere decir que la sistematización es un “momento segundo”: no se puede sistematizar algo que no se ha experimentado previamente.

Esto no significa que para sistematizar haya que “esperar a que la experiencia concluya”. Primero, porque el concepto de “concluir” una experiencia es muy relativo, ya que podría ser que un *proyecto* se termine, pero la *experiencia* que dicho proyecto inició o impulsó, continuará; segundo, porque la sistematización debe hacerse para ir alimentando la práctica y no para dar cuenta final de ella.

Por cierto, cada vez es más común encontrarse con organizaciones o instituciones que van sistematizando a lo largo del proceso de la

experiencia. Es decir, que incluyen la sistematización como un componente que acompaña el proceso y no como algo aislado que se hace como una tarea de cierre. Eso significa que se puede planear la sistematización desde antes que la experiencia que se quiere sistematizar inicie, pero lo que dijimos al principio sigue siendo válido: no se podrá *comenzar la sistematización* hasta que la experiencia no haya ya caminado un cierto trecho.

1.1: Haber participado la experiencia

Sostenemos que solo pueden sistematizar una experiencia *quienes han formado parte de ella*, y que no es posible que una persona totalmente ajena al proceso pretenda sistematizarla en nombre de quienes fueron sus principales protagonistas. En resumen, creemos que quienes han sido las personas que han vivido la experiencia son quienes deben ser las principales personas protagonistas de su sistematización.

Eso no significa que todas las personas participantes hayan vivido el proceso del mismo modo, ni que todas van a participar en la sistematización de igual manera. Por ejemplo, una institución puede proponerse sistematizar una experiencia particular que ha sido llevada a cabo por una parte del equipo, pero puede involucrar en la reflexión a todo el equipo, incluyendo personas de otras áreas. El aporte de las personas del área que hizo la experiencia será diferente al de las otras personas, pero todas habrán participado en la sistematización *como parte de su experiencia institucional común*.

Lo que no cabría, según nuestra concepción participativa y crítica de la sistematización, es que exista un “sistematizador (o sistematizadora) externo (a)” que *sustituya* a las personas de la organización, grupo o institución, haciéndoles la sistematización en su lugar. Pero sí sería totalmente factible y, en muchos casos indispensable, que se pueda contar con alguna persona o personas como apoyo y asesoría externa para que las personas integrantes del grupo, organización o institución,

tengan mejores condiciones para sistematizar su experiencia. Claro, este apoyo puede tener diferentes características, dependiendo de las necesidades y posibilidades del grupo: por ejemplo, se puede solicitar a una persona con experiencia previa para que apoye en el *diseño y conducción metodológica* del proceso de la sistematización; o se puede solicitar ayuda externa a otras personas para la *búsqueda y ordenamiento* de información, o para que se proporcione algún *insumo de reflexión teórica* que contribuya a alimentar la interpretación crítica que la organización o equipo va a realizar, etc.

Por otra parte, también se podría pedir la colaboración de personas con experiencia en determinado tema o que hayan vivido experiencias similares a las que se está sistematizando, para que *opinen críticamente* sobre lo que el grupo ha ido reflexionando o concluyendo. Por supuesto esto también es válido cuando se requiere buscar apoyo externo para la elaboración de *productos de comunicación* (un folleto, un programa de radio, un vídeo...) con los resultados que va teniendo la sistematización.

En definitiva, el criterio principal a utilizar es el de convertir a quienes fueron protagonistas de la experiencia, en protagonistas de la sistematización, lo cual puede hacerse dividiendo tareas y responsabilidades para incorporar determinadas personas en ellas; conformar un equipo pequeño que dedique tiempo para ir preparando determinados insumos y luego fomentar la participación de un grupo mayor para discutirlos y procesarlos, etc.

Por ejemplo, en una experiencia de participación ciudadana impulsada desde un gobierno municipal, será importante que participen en su sistematización tanto las autoridades, los equipos técnicos, las y los líderes comunitarios, así como habitantes del municipio. Si es el gobierno local quien organiza la sistematización, puede convocar a la población a discutir sobre la propuesta, los objetivos y procedimientos. O puede hacerlo con los y las líderes, e invitar luego a la población a participar en los debates sobre reflexión

crítica y conclusiones. O, por el contrario, si es la organización comunitaria quien organiza la sistematización, puede formar equipos de trabajo para que sistematicen aspectos particulares en los que esas personas hayan participado más (salud, educación, medio ambiente, por ejemplo) y presentar posteriormente al conjunto de la población y a las autoridades los primeros resultados, e invitarles a participar en la reflexión crítica. O puede ser que una persona externa sea llamada para que ayude a que cada sector sistematice la experiencia desde su enfoque particular: las autoridades por su parte, los equipos técnicos por otra parte; los y las líderes y habitantes por el suyo, etc. Luego, sintetizando esos aportes, que promueva una confrontación de los diferentes resultados a los que llegó la reconstrucción y el análisis crítico de cada grupo de actores, contribuyendo así a que todos los actores sean protagonistas de un diálogo y debate particular y colectivo sobre los temas de fondo. No existe ningún límite preestablecido para las formas de participación que se pueden organizar en la sistematización, si se quiere buscar en ella el mayor grado de involucramiento posible de quienes vivieron la experiencia.

1.2: Contar con registros de las experiencias

Toda experiencia que se vaya a sistematizar, es un proceso que ha transcurrido en el tiempo. A lo largo de su trayecto, se habrán realizado muchas y muy diferentes acciones, se habrán producido diversas situaciones, se habrán sentido y pensado múltiples cosas. En una experiencia intencionada de educación, organización o promoción social, por ejemplo, es muy probable que se haya realizado un *diagnóstico previo* o un *perfil de entrada* de la situación a enfrentar; que se haya formulado un *proyecto de intervención* con determinados objetivos, metas, resultados esperados y acciones previstas; que exista alguna *fundamentación conceptual* del tipo de labor a realizar; que se cuente con un *plan operativo* que defina actividades, indicadores, responsabilidades y fechas; que se hayan llevado a cabo muchas acciones distintas: reuniones internas, visitas, entrevistas, seminarios,

talleres, asambleas, cursos, manifestaciones; que se hayan producido materiales de información o divulgación; que hayan surgido actividades no planificadas o se hayan suscitado reacciones imprevistas; que los distintos actores (organizaciones, instancias gubernamentales, grupos juveniles, espacios de articulación de las mujeres, ongs, etc.), hayan impulsado sus propios programas, etc.

Lo importante para poder sistematizar esa experiencia, es poder contar con **registros que documenten** todo ello y que hayan sido elaborados al calor de las circunstancias, conforme se van realizando las acciones, sea de forma intencional para su posterior utilización (en informes, evaluaciones o sistematizaciones) o -como suele ocurrir- simplemente para llevar nota de lo que ocurre, cuando va aconteciendo.

Cuando hablamos de *registros*, estamos hablando de una variedad enorme de formas posibles a través de las cuales podemos recoger la información de lo que va sucediendo a lo largo de la experiencia:

- cuadernos de apuntes personales, diarios de campo,
- proyectos y planes de trabajo,
- diseños de actividades,
- actas de reuniones, memorias de eventos,
- listas de participantes,
- informes y reportes,
- notas periodísticas que hablan sobre lo sucedido,
- correos electrónicos o información puesta en sitios web,
- comentarios aparecidos en redes sociales, etc.

Pero no sólo hay que pensar en registros escritos: hay otras formas documentales que son tanto o hasta más importantes, según el caso:

- Grabaciones sonoras (entrevistas o programas radiales)
- fotografías, afiches,
- filmaciones en vídeo propias o aparecidas en Internet (youtube, p.ej.),

- gráficos, dibujos, mapas,
- noticias transmitidas por televisión,
- cuentos, canciones y poemas creados al calor del momento

Sin algún tipo de registro es *prácticamente imposible* hacer una buena sistematización.

A veces pensamos que nuestra memoria podría ser suficiente, pero es una impresión falsa. Nuestra memoria es totalmente selectiva y sólo retiene algunos aspectos (los que nos interesaron o impactaron más). Puede ser un elemento auxiliar para complementar algún registro o precisarlo, pero nunca será suficiente para llevar un riguroso proceso de reconstrucción, ordenamiento y clasificación de los factores que estuvieron presentes en una experiencia, que permita tomar una distancia crítica de ellos. No podemos hacer una sistematización de experiencias basándonos únicamente en la memoria que tenemos de lo sucedido. (En caso de no contar con ningún tipo de registro documentado, la mejor alternativa consiste en realizar entrevistas individuales o grupales a las personas que vivieron las experiencias y construir con ellas la historia de lo acontecido tal como lo recuerdan, buscando contrastar las opiniones, confrontar las distintas versiones y crear una memoria colectiva que se convertirá en el registro común de referencia).¹¹⁸

Los registros nos permiten dirigirnos hacia los distintos momentos que ocurrieron durante el desarrollo de la experiencia y reconstruir esos momentos tal como fueron según consta en esa documentación (y no tal como nos recordamos que fueron o, en el fondo, como hubiéramos querido que fueran). Por ello, cuanto más preciso sea el registro y cuanto más cerca de lo acontecido haya sido tomado, será más útil.

En la práctica, ocurre que los registros que se llevan de forma espontánea como para “tomar nota de lo que hacemos” no siempre

118 Ver en el capítulo sétimo algunas técnicas para realizar entrevistas.

son la fuente más ordenada y adecuada para lograr una buena sistematización crítica y reflexiva (aunque muchas veces son la única fuente de información que tenemos y tendremos que basar la sistematización en ellos). Por eso nos parece importante recomendar que no deberíamos limitarnos a los registros espontáneos, sino buscar, adicionalmente, otras formas más estructuradas de registro, que nos permitan llevar de la mejor manera posible el pulso de lo que ocurre en los procesos de las experiencias. Nos referimos, por ejemplo a la utilización diaria, semanal o mensual de formatos estructurados en los que estén previstos los elementos que se quiere ir recogiendo de lo que vaya a acontecer. De esta manera, al cabo de un tiempo, es más fácil y preciso percibir las variaciones que van ocurriendo en cada aspecto en particular.

Lo ideal, como propone Mariluz Morgan, sería contar con un *sistema de información institucional* (u organizacional) que contribuya a esta tarea:

“En la medida en que el monitoreo, la evaluación y la sistematización son actividades tan cercanas y que cumplen con una finalidad similar, la información que requieren también se parece. Ello (además de la necesidad de no recargar de nuevas tareas a los promotores) nos lleva a plantear la necesidad de que se diseñe sistemas de información unificados, que abastezcan a las tres actividades (por lo menos).

Esto representa un esfuerzo importante (que corresponde a los responsables de la planificación institucional), ya que el sistema debe ser suficientemente completo, pero, a la vez, sencillo y fácil de alimentar, y estar a disposición de todos los que requieran la información (incluyendo el equipo de promoción)¹¹⁹

En definitiva, cada equipo, grupo o institución debería organizar su propio sistema de registros, adecuado a sus necesidades y

119 Morgan, María de la Luz, presentación oral en taller de sistematización, grabado por O. Jara, Lima, julio 1993.

posibilidades, pensando en un uso racional de la información y en los requerimientos para mantenerlo actualizado. No existe “la” matriz perfecta en sí; existe la que mejor se adecue a nuestras condiciones. Incluso, debería revisarse de cuando en cuando los instrumentos de registro y cómo están siendo aprovechados. Decíamos alguna vez que si alguna persona descubre, luego de pasado un año, que estuvo llenando día a día o semana a semana, algún formato de registro que nadie utilizó ni tomó en cuenta (ni ella misma), es un signo claro que dicho instrumento no sirve o que se tiene que redefinir cómo, quién y cuándo se va a aprovechar dicha información.

Habiendo ya identificado los elementos centrales de este “primer momento”, como punto de partida de una sistematización de experiencias, avancemos hacia los que siguen.

2) Formular un plan de sistematización

En este segundo “tiempo”, se trata de iniciar propiamente el proceso de sistematización. Para ello, debemos plantearnos cinco preguntas fundamentales de cuya respuesta dependerá prácticamente todo lo que se vaya a hacer en adelante: la definición del objetivo de esta sistematización; la delimitación del objeto a sistematizar; la precisión del eje de sistematización; la ubicación de las fuentes de información a utilizar y la planificación del procedimiento a seguir. Estas preguntas deberían trabajarse lo más abierta y colectivamente posible al interior del grupo u organización que quiere sistematizar, con el fin de construir un consenso básico respecto al ejercicio que se quiere asumir y su importancia, así como para tomar en cuenta distintos pareceres e inquietudes en el proceso de formulación de este plan. Todo ello redundará en una mayor participación consciente y crítica de las personas involucradas, lo que garantizará el buen resultado de esta sistematización.

Hemos colocado las cinco preguntas en un determinado orden, pero no necesariamente habrá que seguir siempre esta secuencia, pues muchas veces el tipo de experiencia a sistematizar, los recursos con los que se cuente o las necesidades a atender ya lo habrán definido. Lo que sí creemos es que todo plan de sistematización debe responder con la mayor claridad posible a estas preguntas, entre las cuales –además– deberá haber una total correspondencia, como veremos más adelante. Veámoslas en detalle:

2.1: ¿Para qué queremos sistematizar? (Definir el objetivo de esta sistematización)

Tal como aparece indicado, la respuesta a esta pregunta busca definir de la manera más clara y concreta posible el sentido, la utilidad o el resultado que esperamos obtener de esta sistematización. El objetivo de una sistematización debe siempre responder a una necesidad y debe perseguir un fin útil. Si no tenemos claro el *para qué nos va a ser útil* hacer esta sistematización, lo más probable es que la dejemos de lado a medio camino.

Para la definición de un objetivo de sistematización, debemos tener en cuenta:

- a) La misión y la estrategia de la organización, grupo o institución a la que pertenecemos, de tal manera que este ejercicio contribuya a ella. De esta manera, podremos contar con el apoyo, el interés y el aval colectivo, el cual será muchas veces indispensable para poder llevar la sistematización a cabo. Además, al tener en cuenta los propósitos de la organización y sus objetivos estratégicos podremos hacer que el ejercicio de sistematización contribuya mejor y más directamente a dichos propósitos y no sea un esfuerzo aislado.
- b) Los intereses, motivaciones y posibilidades *personales* del equipo que propone la sistematización. Si ésta solo responde a

un interés organizacional o institucional, es muy probable que el equipo de personas a cargo de hacerla no realice el esfuerzo suficiente que se requiere para llevarla a cabo. Por el contrario, un equipo con motivación e interés será capaz de mantener el esfuerzo y constancia necesarios para sacar adelante todo el proceso de sistematización.

Así, cuando hablamos de definir un objetivo que sea útil, estamos pensando en las dos dimensiones: la organizacional, cuyo apoyo es fundamental, y la personal, cuya motivación será indispensable. Incluso es posible que al definir el objetivo de la sistematización se abra una discusión sobre la misión y estrategia de la organización, en colectivos donde no necesariamente han definido esto de forma explícita y que necesitan tenerlo claro para asegurar que el objetivo sea congruente con el trabajo que se está llevando a cabo. O también, puede hasta ser una ocasión propicia para revisar estas definiciones a la luz de los desafíos más actuales que la propia sistematización busca enfrentar.

Puede ser de ayuda, para formular el objetivo, el tener en cuenta las *utilidades de la sistematización* indicadas en el capítulo tercero y ver a cuál campo correspondería más el resultado que se pretende conseguir:

- Para comprender más profundamente nuestras experiencias y así poder mejorarlas.
- Para intercambiar y compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares.
- Para contribuir a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias.
- Para retroalimentar orientaciones y directrices de proyectos o instituciones grandes a partir de los aprendizajes concretos que vienen de las diversas experiencias particulares.
- Para fortalecer la identidad colectiva de una institución u organización

Por ejemplo, una organización que realiza un trabajo educativo comunitario y que percibe que hay un cambio muy fuerte en el contexto, puede encontrar útil sistematizar su experiencia acumulada *para recrear sus programas de acción y construir una propuesta adecuada a los nuevos desafíos de la situación*, vinculando el trayecto recorrido en el pasado con el que desean emprender de ahora en adelante en nuevas condiciones. Otra organización podría encontrar sentido en emprender una sistematización del trabajo realizado en varios lugares y momentos distintos, *para rescatar sus aprendizajes particulares y encontrar pistas de acción conjunta*. Alguna más podría impulsar sistematizaciones en torno a procesos innovadores de metodología educativa participativa en contextos escolares y no escolares, y buscar que le sirva *para dialogar críticamente con la teoría educativa sobre métodos activos de aprendizaje en contextos formales y no formales*. Hemos visto también cómo grandes instituciones nacionales o internacionales, que llevan a cabo su labor en amplios y múltiples lugares, han buscado sistematizar experiencias particulares *para alimentar sus propuestas de estrategia global con aportes que provengan de los aprendizajes específicos que ha producido la puesta en práctica en terreno de esos lineamientos generales*. También es cada vez más común encontrarse con redes organizativas que articulan diversos tipos de instancias como entidades estatales, ONGs, grupos locales y asociaciones sectoriales, que quieren sistematizar sus experiencias *para identificar elementos claves que están marcando sus prácticas diferentes, con el fin de producir participativamente debates y reflexiones críticas que contribuyan a reforzar factores de una identidad común, que respete su diversidad*.

Dependiendo del objetivo u objetivos definidos, el plan de sistematización tomará un determinado rumbo. Sin embargo, aún es necesario identificar con claridad otros elementos vinculados ya directamente con la selección de la experiencia que nos proponemos sistematizar. Veamos.

2.2: ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (Delimitar el objeto a sistematizar)

Aquí no se trata tanto de *definir*, como en el objetivo, sino de *delimitar* el campo de la experiencia en torno al que vamos a realizar el ejercicio sistematizador. Se trata, entonces, de escoger la o las experiencia concretas a sistematizar, claramente ubicadas en los límites del espacio y del tiempo (es decir: “dónde se realizó” y “en qué período”). Por ejemplo: *“el trabajo de formación de liderazgos que realizamos entre enero 2011 y julio 2012 con organizaciones de mujeres rurales de la región norte del país”* o *“el programa de educación popular socioecológica que impulsamos con 14 organizaciones del movimiento centroamericano medioambientalista, entre febrero y agosto 2011 y con 8 organizaciones de jóvenes de Panamá, Costa Rica y Nicaragua entre enero y julio del 2012”, etc.*

Los criterios para seleccionar y delimitar la o las experiencias a sistematizar pueden ser muy variados. Seguramente va a depender mucho del objetivo, si es que éste ha sido ya planteado: es decir, se buscará la o las experiencias que tengan las características o consistencia suficientes para permitirnos lograr dicho objetivo; otras veces, dependerá del equipo de participantes en la sistematización, es decir, aquella o aquellas que tienen una prioridad para las personas que van a sistematizar. En otras oportunidades, tendrá prioridad el momento histórico en que se dio determinada experiencia, para seleccionarla, pues es en ese contexto donde se crearon condiciones particulares que nos interesan; en otros, incluso, podrá ser importante seleccionar una dimensión de todo el trabajo que se realiza, por ejemplo el trabajo con un sector social específico (con las mujeres, con los y las jóvenes), o el trabajo de una línea de acción particular (capacitación, promoción cultural, introducción de nuevas tecnologías), o incluso la que se tuvo que improvisar ante una situación imprevista y que luego generó todo un proceso, etc. En realidad, lo importante es que se seleccione con claridad la experiencia que interesa sistematizar y que se delimite con

precisión el lugar en que se llevó a cabo y cuál es el período sobre el que se quiere hacer la sistematización.

Una recomendación importante en este momento, es el considerar que *no es necesario cubrir toda la experiencia: desde que comenzó hasta el momento actual*. Es posible, por ejemplo, que interese sistematizar solo el último año, o, por el contrario, un período anterior, pues ahí es donde tuvo significación determinado aspecto que interesa ahora y para el futuro. Puede abarcar solamente algunos meses o puede abarcar más tiempo. Por ello, no solo debemos preguntarnos “¿qué experiencia queremos sistematizar?” o “por qué queremos sistematizar esta experiencia y no otra?” sino también “¿qué período de la experiencia nos interesa sistematizar?”. A veces, inclusive, un criterio para la delimitación es el tiempo disponible con que se cuenta para sistematizar: cuanto más larga sea la duración de la experiencia, es casi seguro que llevará más tiempo sistematizarla. Por otra parte, siempre podemos correr el riesgo de, por querer abarcar mucho, perder en la profundidad de la reflexión.

Respecto a la delimitación del espacio, igualmente las posibilidades de delimitación son también múltiples: puede ser que se haya impulsado un trabajo en varios lugares, por ejemplo en quince comunidades campesinas en tres regiones distintas; se podría delimitar a una o dos en cada región, o se podrían seleccionar todas las de una región solamente, o se tendría que hacer una sistematización que abarque lo realizado en todas las quince comunidades... Todo dependerá del criterio con el que se haya hecho la delimitación y de la coherencia que tenga con el objetivo definido.

Como señalamos antes, normalmente primero se definirá el objetivo y luego se delimitará el objeto, pero esto tampoco es una regla universal. A veces el objeto de la experiencia ya está delimitado (por ejemplo cuando se nos pide hacer la sistematización de determinadas experiencias de un proyecto específico o cuando se ha hecho una experiencia innovadora o “piloto”) y, entonces, lo que corresponde

hacer es definir con claridad el objetivo que queremos lograr con sistematizarlas. En cualquier caso, tener un objetivo bien definido y una(s) experiencia(s) bien delimitadas, serán claves para no perderse en el proceso que sigue. Adicionalmente, tenemos una pregunta muy importante que nos ayudará fundamentalmente a ello. Es lo que veremos a continuación.

2.3: ¿Qué aspectos centrales de esta(s) experiencia(s) nos interesan más? (Precisar un eje de sistematización)

No es sencillo responder a esta pregunta, pues la noción de “eje de sistematización” es compleja; sin embargo, consideramos que es una pregunta esencial para poder llevar a cabo un proceso de sistematización coherente con la concepción que proponemos. Toda experiencia es tan enormemente rica en múltiples y diversos elementos que, incluso teniendo un objetivo claramente definido y un objeto perfectamente delimitado en lugar y tiempo, aun así será necesario *precisar más el enfoque* que se le quiere dar a la sistematización, para no dispersarse. Ése es el papel del eje de sistematización: concentrar el foco de atención en torno al aspecto o aspectos centrales que, como un hilo conductor, cruzan el trayecto de la experiencia.

Un eje de sistematización es como una *columna vertebral* que nos comunica con toda la experiencia, pero desde una óptica específica. Por eso, muchas veces es útil formularlo como una relación entre aspectos centrales. Por ejemplo: *“factores del trabajo educativo realizado que contribuyeron a una mayor autonomía y capacidad de propuesta de las personas integrantes de los comités comunitarios”*. O, también: *“condicionantes e implicaciones del trabajo organizativo en la construcción de un liderazgo de las mujeres”*. Podría ser también: *“técnicas de rescate de saberes ancestrales que incentivaron la participación de las comunidades indígenas en los planes de conservación ambiental”*. Ma. Mercedes Barnechea y Mariluz Morgan proponen que se formule como una “pregunta eje”, en la medida que ayuda a orientar el proceso

hacia el conocimiento que se busca producir y ponen este ejemplo: “¿Cuáles fueron los mecanismos que, a través de las asesorías, favorecieron cambios de actitudes referidos al ejercicio de la autoridad tanto de la microempresaria como de otros miembros de la familia?”¹²⁰

Un eje de sistematización puede ser formulado de diferentes formas. Incluso, una misma experiencia podría ser sistematizada desde diferentes ejes (simultáneamente o sucesivamente). Un ejemplo sería que la experiencia de organización de un comité de lucha ambiental en un valle de Honduras a lo largo de cinco años fuera sistematizada primero en torno al eje: *“factores que posibilitaron la resistencia y la participación de la ciudadanía a lo largo del proceso”* y un tiempo después en torno al eje: *“elementos que marcaron el proceso de negociación con el Estado que permitieron incidir en el cambio de la ley de minería”*. La experiencia habría sido la misma, pero los procesos de sistematización se habrían concentrado en diferentes elementos, de acuerdo con objetivos particulares distintos.¹²¹

Por el contrario (y es más común que ocurra) varias experiencias podrían ser sistematizadas teniendo como referencia un solo eje. Este sería el caso, por ejemplo, de cinco experiencias distintas de intervención educativa en Panamá, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, que se realizaron con el propósito de aportar a una mejora de la calidad de la educación formal en estos países. Tuvieron componentes, actividades y dinámicas diferentes, pero como respondían a una intencionalidad común, podrían sistematizarse en torno al eje: *“Innovaciones metodológicas y pedagógicas que hemos realizado y en qué sentido pueden aportar realísticamente a crear propuestas alternativas y transformadoras en la educación formal”*.

El eje de sistematización debe ser coherente con el objetivo de la sistematización y el objeto a ser sistematizado. El eje tiene un sentido

120 Barnechea Ma. Mercedes y María de la Luz Morgan (2007), p. 31.

121 En el capítulo séptimo hemos colocado una guía de trabajo basada en una propuesta de PREVAL, que puede ayudar a encontrar la forma más adecuada de formular un eje de sistematización.

fundamentalmente práctico, debe ser un facilitador del proceso de sistematización que evite perderse en la multitud de elementos de la experiencia que, estando presentes, no son tan relevantes para *esta* sistematización que se quiere realizar. Es decir, debe haber una íntima relación entre: el objetivo que se quiere conseguir con la sistematización de esta experiencia que se ha seleccionado como objeto particular a sistematizar, y los aspectos específicos principales que se quieren abordar con mayor énfasis.

Por ello, en este “momento” podría ser interesante retomar y revisar el conjunto de las formulaciones de objetivos, objeto y eje, para pulirlos de tal manera que nos quede clara la coherencia con la que vamos a acometer este empeño. Esa claridad será decisiva para no extraviarse en el proceso posterior.¹²²

2.4: ¿Qué fuentes de información tenemos / necesitamos?

Llegados a este punto y habiendo estructurado nuestro objetivo, objeto y eje de la sistematización, es importante proceder a identificar los registros con los que se cuenta, de tal manera que podamos saber si ellos nos permitirán o no acceder a la información que hará posible que arribemos a los resultados esperados. Es común encontrarnos con que hay aspectos, temas o períodos en los que no se cuenta con toda la información suficiente, por lo que será necesario construir instrumentos que nos permitan llegar en lo posible a ella.

Estas nuevas fuentes de información, como señalamos anteriormente, pueden construirse realizando entrevistas con personas protagonistas, recopilación de testimonios, búsqueda documental (en bibliotecas, centros de documentación, diarios o revistas). También por medio de talleres de recuperación histórica, elaboración colectiva de matrices, gráficos, mapas u otras formas que nos permitan tener datos que no disponemos en las fuentes que poseemos.

122 Ver en el capítulo sexto: *Ejemplos de objetivos, objetos y ejes de sistematización*

Es importante recalcar aquí la importancia que tiene el eje de sistematización en este momento, pues no se trata de comenzar a acumular toda la información existente respecto al tema, lugar, o período de la experiencia que se quiere sistematizar, sino solamente aquella relevante para los objetivos definidos y que esté relacionada con los aspectos que más interesa. Es decir, si lo que hemos precisado en el eje son los aspectos relacionados con las innovaciones pedagógicas y metodológicas realizadas, no interesará recoger ni ordenar la documentación financiera, las cartas escritas a organismos internacionales para buscar apoyo, las actas de las reuniones de planificación organizativa y logística, las fotografías tomadas durante la construcción del local, etc.

Muchas veces, en este momento, al ir revisando el material con el que contamos o con la búsqueda de nuevo material, nos van surgiendo referencias e inquietudes sobre aspectos que no habíamos tomado en cuenta antes. Ello nos puede ayudar a definir mejor aún el objetivo, a delimitar con mayores criterios el objeto y a precisar con más detalle el eje de sistematización. Una vez más, no existe una ruta lineal y uniforme en el proceso de ir haciendo la sistematización de nuestras experiencias, sino muchos posibles senderos a transitar. Sin embargo, con lo visto hasta ahora, ya estamos en condiciones de detallar la forma como vamos a abordar este empeño: el procedimiento específico de cada sistematización.

2.5: ¿Qué procedimiento vamos a seguir?

Este segundo “tiempo” concluye con la organización de un plan detallado de los pasos concretos que se darán para sistematizar: las distintas etapas o fases; quiénes serán las personas participantes; cuáles serán las actividades o tareas a realizar; qué técnicas se utilizarán; qué se espera lograr con cada una de ellas; quiénes tendrán la responsabilidad de ejecutarlas; en qué plazos deben estar cumplidas las distintas tareas; que productos o sub-productos se planea elaborar, etc. Este

plan deberá incluir un cronograma, una identificación de los recursos necesarios y un presupuesto. Ver el documento “Guía para formular un plan de sistematización” que aparece en el capítulo sétimo como referencia.

En este punto, será muy importante organizar con mucho detalle las distintas actividades en las que podrá involucrarse a la *mayor cantidad posible de personas* que han participado en la experiencia. Esto significa que podría constituirse un equipo central, coordinador del proceso de sistematización, que promueva la división del trabajo en la que, por ejemplo, unas personas puedan asumir algunas tareas como el ordenamiento y procesamiento de información para la recuperación histórica e, incluso, adelantarla como primer paso para que luego otras personas que no tienen la misma disponibilidad de tiempo participen en una sesión donde se precise y complemente esa labor, etc. O, por el contrario, se podría trabajar de forma separada distintos aspectos relacionados con el eje, por parte de distintas comisiones o grupos específicos, que luego de un tiempo socializarán, compartirán y profundizarán lo avanzado parcialmente en un plenario más amplio. En fin, las posibilidades de procedimiento son casi infinitas, por lo que tendremos que ser muy creativos y creativas para hacer las distintas actividades útiles, pertinentes, interesantes y lo más participativas posibles.

Como estamos proponiendo realizar planes de sistematización que sean parte integrante de la dinámica de la organización, grupo o institución y no una tarea aislada, extraordinaria, que se hace una vez y para siempre, habrá que tomar muy en cuenta los tiempos de los que se disponen y los tiempos que se requieren asignar a la sistematización de la experiencia, en relación con el resto de actividades que se van a realizar en el mismo período para no recargar demasiado a las personas del equipo. Incluso es posible que sea necesario redistribuir tareas para que algunas personas puedan dedicar más tiempo a impulsar y preparar elementos para

la sistematización, incorporando ésta a la dinámica ya prevista del trabajo colectivo.

Por eso también debe aprovecharse al máximo la experiencia que ya se tenga en términos de las técnicas a utilizar, quiénes las van a aplicar y cuánto tiempo van a dedicar a cada tarea. Si van a aplicarse técnicas o procedimientos nuevos, prever el tiempo que requiere capacitarse para su correcta utilización. En síntesis, crear condiciones y formular un plan realista que permitan realizar una sistematización viable, productiva y agradable. Una vez más, aquí no hay recetas ni un manual de pasos a seguir al pie de la letra, sino criterios que deben orientar cada “momento” de la sistematización como ejercicio creador y creativo.

El producto de este segundo momento es un **plan de sistematización**. Un plan bien estructurado de acuerdo con las condiciones organizativas y personales de quienes lo impulsan, en el que habrá coherencia y correspondencia entre sus distintos elementos: el objetivo preciso que se busca lograr, la delimitación adecuada del tiempo y espacio de la experiencia, el eje central que articula los aspectos que más interesan, las fuentes de información y la organización de actividades, responsables, instrumentos a utilizar, así como los productos que se esperan, acompañado de un cronograma operativo y realista. Dicha coherencia ayudará a que los inevitables cambios y ajustes que haya que ir haciendo en el camino no signifiquen ningún descalabro respecto al propósito que animó a ese grupo humano a proponerse hurgar en sus propias experiencias para producir aprendizajes significativos y críticos que contribuirán a fortalecer su sentido transformador.

3) La recuperación del proceso vivido

En este tercer “tiempo” vamos a entrar de lleno a la sistematización propiamente dicha, comenzando por un ejercicio fundamentalmente descriptivo y narrativo. Se trata de realizar una exposición del trayecto seguido por la experiencia, que nos permita objetivarla,

mirando sus distintos elementos “desde lejos”. Es decir, tratando de no realizar aún la interpretación del por qué ocurrió cada situación, sino esforzándonos por expresarla de la forma más descriptiva posible, utilizando los registros con los que contamos como la fuente principal de información.

Las técnicas y procedimientos específicos que se vayan a utilizar, así como el tiempo que se le dedique, pueden ser muy variables. Va a depender, también, de la duración o complejidad de la experiencia que se está sistematizando (el objeto) o del nivel de precisión en que esté planteado el eje. Independientemente del orden en que lo hagamos, pensamos que en este tiempo de la recuperación del proceso vivido debemos incluir al menos dos tareas específicas: a) reconstruir la historia de la experiencia, y b) ordenar y clasificar la información:

3.1: Reconstruir la historia de la experiencia

Se trata aquí de tener una visión detallada y global de los principales acontecimientos que se fueron sucediendo en el trayecto de la experiencia, normalmente expuestos de manera cronológica.

Una forma útil de hacerlo es elaborar una matriz cronológica¹²³ en la que se vayan colocando en líneas y columnas, por fechas, los distintos elementos que interesa reconstruir históricamente. También se puede hacer una línea gráfica del tiempo, en la que visualmente se puedan ir colocando a lo largo de un trayecto los componentes que se van reconstruyendo, o ir haciendo un “mapa de ruta recorrida” con las fotografías que se han recopilado y dibujos. Otra forma es ir elaborando narraciones en forma de historias o testimonios, que, con base en los registros, vayan recreando las distintas situaciones que se produjeron en su momento.

Independientemente de la forma en que se haga, la reconstrucción

123 Ver en el capítulo séptimo la técnica: “Matriz de ordenamiento y reconstrucción”

histórica de la experiencia suele ser un momento apasionante, pues los hechos y situaciones que van a ir apareciendo fueron vividos de forma intensa por sus protagonistas y suelen surgir, entonces, muchos detalles que estaban perdidos en la memoria, así como relatos de vivencias diferentes que cada quien tuvo ante una misma circunstancia. Es éste el momento en el que no solo reconstruimos la historia, sino que recreamos conscientemente la memoria de la historia que vivimos, basándonos en situaciones que ocurrieron objetivamente, pero rescatando todo el valor que tiene nuestra subjetividad. Generamos así un diálogo intersubjetivo que nos permite ahora, tomando distancia, mirar nuestra experiencia desde otro lugar e, incluso, ampliar o cambiar la mirada.¹²⁴

De ahí que sea fundamental basarnos en los registros que tenemos, para que este momento descriptivo y reconstructivo se realice con base principalmente en dicha documentación y pueda producirse este efecto de distanciamiento, que será esencial para que podamos hacer una reflexión crítica. Podremos entonces ir identificando acciones, situaciones, interpretaciones, ideas y emociones que se produjeron *durante la experiencia*, pero lo estaremos haciendo principalmente desde lo que los registros del momento nos indican y no desde lo que nuestro recuerdo actual ya ha procesado. Teniendo este cuidado, surgirán los hallazgos y las evidencias del trayecto recorrido. Es muy común que, entonces, comencemos a descubrir aspectos, matices, situaciones y acontecimientos que no recordábamos que habían ocurrido o que no lo habían hecho de la manera como aparecen ahora en la reconstrucción.

Por otra parte, tendremos también que tener cuidado de ir diferenciando los elementos que estamos re-construyendo, re-viviendo, re-creando de una forma descriptiva y narrativa, de los comentarios interpretativos que seguramente nos irán surgiendo al calor de dicho ejercicio y que muchas veces ya pretenden dar un salto inmediato

124 Torres, Gloria (1989), *Ampliando la mirada* en: Revista Apuntes para el trabajo social, n. 16, Santiago.

hacia la explicación de lo sucedido. Es conveniente, por ello, no inhibir que surjan, pero recogerlos por separado, como observaciones que hacemos ahora al reconstruir la historia de la experiencia, para retomarlos posteriormente de forma más rigurosa en el momento de interpretación crítica. Por supuesto que nunca podremos separar totalmente lo descriptivo de lo interpretativo, pero será clave tratar de no confundirlos en este momento.

En muchas situaciones será fundamental incorporar, en la reconstrucción de la experiencia particular, datos del contexto en los momentos a los que se hace referencia (contexto local, institucional, nacional o internacional, dependiendo de su relevancia respecto al objeto a sistematizar, al objetivo y al eje). Hemos visto algunas veces que ha resultado útil hacer una cronología paralela: en una columna los acontecimientos de la experiencia, en otra las del contexto.¹²⁵

Algunas propuestas de sistematización consideran que la reconstrucción histórica debería ser, incluso, un momento anterior a la definición de los objetivos y objeto. Pensamos que puede ser en casos particulares, pero si no se tienen claro el para qué sistematizar y no se ha delimitado el objeto o no se han precisado los aspectos principales, se puede correr el riesgo de realizar una reconstrucción histórica excesivamente amplia en la que nos podemos perder, reconstruyendo aspectos que pueden no ser relevantes para lo que nos interesa más. Hemos visto casos en que la tarea de ordenar archivos y detallar cronológicamente todos los aspectos que surgen, ha llevado tanto tiempo, que al final hizo que se abandonara la idea de la sistematización debido al agotamiento producido por hacer un trabajo sin rumbo.

Por eso, nosotros recomendamos *hacer la reconstrucción histórica principalmente de aquellos aspectos que se relacionan con el eje de sistematización*. Así, no ocuparemos en esta fase descriptiva más tiempo y energía de la necesaria. Ahora bien, nuestro amigo salvadoreño-

125 Ver, al respecto, las herramientas que se proponen en el capítulo sétimo.

mexicano Roberto Antillón, con quien compartimos tantas búsquedas en este campo, nos sugería sí hacer, al inicio del proceso, de forma breve y como momento previo a la definición de objetivo, objeto y eje, un “panorama histórico” en el que las personas participantes en la sistematización hicieran una ubicación sinóptica del conjunto del proceso vivido y sus principales “hitos”, para que con esa visión de conjunto se pudiera “calentar” el ánimo y el interés por sistematizar la experiencia, y posteriormente acometer con más detalle la tarea de penetrar en el trayecto vivido para hacer la reconstrucción histórica propiamente dicha.

En síntesis, la forma y contenidos a considerar en la reconstrucción histórica, van a depender del tipo de sistematización que se esté llevando a cabo. Lo más importante es que nos permita tener una *visión general de la experiencia como proceso, como un trayecto realizado y vivido*. Dado que será base para una reflexión posterior, no será necesario realizar ahora una redacción detallada y minuciosa de la historia de la experiencia, pero sí dejar constancia clara de los principales hitos que marcaron el proceso. En este ejercicio irán surgiendo, de forma natural, algunas aproximaciones hacia una *primera periodización* de la experiencia, por lo que el reconocimiento de algunos momentos o acontecimientos particularmente significativos nos llevará a *identificar y nombrar etapas*. El establecimiento de etapas representará ya un primer abordaje interpretativo, pues nos puede dar pistas interesantes para interrogarnos críticamente sobre el porqué de cada etapa y el porqué del paso de una a otra.

3.2: Ordenar y clasificar la información

Basándonos en esa visión general del proceso vivido, se trata ahora de avanzar hacia la *organización y ubicación de los distintos aspectos o componentes del proceso*. Aquí es donde la precisión del eje de sistematización nos va a ser de suma utilidad, pues nos dará la pauta de cuáles componentes debemos tomar en cuenta. Dentro de los muchos instrumentos posibles, uno básico es el tener una *guía de*

ordenamiento de aspectos que permite clasificar (en un cuadro o en un listado) la información sobre la experiencia, separando los diferentes aspectos. Para ello, habrá que crear algunas categorías de clasificación pertinentes. Por ejemplo, anotar cuáles han sido a lo largo de la experiencia:

- a) Los objetivos específicos que se formularon en cada momento
- b) Las motivaciones que tuvieron las personas participantes
- c) Las acciones de formación (o de animación) realizadas
- d) Las reacciones de las personas participantes
- e) Los logros y dificultades que fueron consignados en cada momento

El ordenamiento y clasificación de la información deben permitirnos reconstruir en forma precisa los diferentes aspectos particulares presentes en la experiencia, vista ya como proceso. Se deberá tomar en cuenta tanto las *intenciones* expresadas y las *acciones* realizadas, como los *resultados consignados* y las *opiniones* formuladas, al igual que las *emociones o sensaciones* que se vivieron.

Este ejercicio es sumamente importante, pues nos posibilita identificar los diferentes aspectos y separarlos entre sí; nos permite ver si hay continuidad o discontinuidad a lo interno de cada elemento, lo cual nos ayudará a ir formulando preguntas críticas de interpretación en relación con ellos; posibilita ir identificando algunas relaciones “transversales” en la medida en que hay acontecimientos significativos que suceden al mismo tiempo en distintos aspectos o hay algunos que causan impacto en otros, etc. El solo ejercicio de clasificar ordenadamente los distintos componentes, generará muchas veces una visualización del proceso global que no teníamos cuando vivíamos la experiencia. Todo ello es parte de esta “objetivación”, esta toma de distancia que pretendemos en este tercer “tiempo” del proceso de una sistematización.

En el desarrollo de estas actividades señaladas puede ser que nos encontremos con que las fuentes de información que habíamos identificado al inicio no son suficientes y tengamos que recurrir a búsquedas más específicas. Por ejemplo, encontrar alguna noticia en los archivos de un diario o un plan de trabajo de determinada fecha o el informe de una evaluación o buscar en los baúles de recuerdos de las personas participantes fotografías u objetos de la época, etc. Más frecuente aún es que tengamos que hacer algunas entrevistas individuales o talleres con grupos focales a determinadas personas que estuvieron en la experiencia y que actualmente no forman parte de la organización o institución. A veces, incluso, habrá que recurrir a algunas personas que no participaron en la experiencia, pero cuyo rol en su momento tuvo alguna influencia en ella o fueron testigos de sus resultados: autoridades, dirigentes de otras organizaciones, funcionarios o funcionarias, personas de otras comunidades o barrios, etc.

Finalmente, vale la pena explicitar que estos dos momentos: reconstrucción del proceso vivido y el de ordenamiento y clasificación de la información, no tienen necesariamente que hacerse por separado, pues podrían formar parte de un solo ejercicio: reconstruir cronológicamente, de forma desagregada los diferentes componentes del proceso que, según los objetivos y el eje de sistematización, son relevantes para realizar una interpretación crítica de la experiencia.¹²⁶

4) Las reflexiones de fondo

Una vez realizada la fase principalmente descriptiva y narrativa, podemos, entonces entrar en éste, el “tiempo” clave y sustantivo de un proceso de sistematización: las reflexiones de fondo que nos permiten, a través de procesos de análisis y síntesis, construir interpretaciones críticas sobre el proceso vivido y desde la riqueza de la propia experiencia.

¹²⁶ Ver en el capítulo sétimo, las técnicas: *matriz de ordenamiento y reconstrucción; líneas de tiempo, guía para trabajar con entrevistas.*

Ello nos permitirá develar, explicitar y formular aprendizajes. Todos los otros momentos de nuestra propuesta metodológica están en función de éste.

Se trata ahora de ir más al fondo, a las raíces de lo que se ha descrito, recopilado, reconstruido, ordenado y clasificado. Se trata de realizar un proceso riguroso de abstracción que nos posibilite descubrir la razón de ser, el sentido de lo que ha ocurrido en el *trayecto* de la experiencia. Por eso, la “pregunta clave” de esta etapa es: ¿por qué pasó lo que pasó? (y no pasaron otras cosas).

4.1. Procesos de análisis y síntesis

Para realizar este proceso será necesario, por ejemplo, trabajar por separado los distintos componentes de la globalidad de la experiencia, es decir, hacer un esfuerzo *analítico*: analizar el comportamiento de cada aspecto por separado (ver sus coherencias e incoherencias internas; continuidades y discontinuidades; secuencias y rupturas; características asumidas a lo largo del tiempo, etc.).

Por ejemplo, podríamos analizar los *objetivos específicos* planteados para cada una de las actividades a lo largo del proceso y compararlos, viendo si se repitieron mecánicamente o no, si se mantuvieron en una línea de coherencia entre ellos o no, si a lo largo del trayecto fueron consistentes con el objetivo general planteado o se desviaron hacia otros rumbos, etc. O podríamos ver la *lista y número de personas* que participó en las distintas actividades y ver si a lo largo del tiempo el número se mantuvo o cambió drásticamente, si hubo continuidad o no entre ellas, si hubo mayor presencia de hombres o de mujeres, si participaron quienes se esperaba lo hicieran o no, etc. O podríamos ver los *contenidos* trabajados de comienzo a fin y analizar su secuencia, su coherencia y progresión, si hubo modificaciones respecto al plan original, si hubo que repetir algunos para reafirmarlos o hubo que improvisar temas no previstos, etc. Y así, sucesivamente.

Haciendo estos ejercicios de análisis y relacionando los hallazgos que vayamos encontrando con los momentos significativos y las etapas, estaremos “dejando hablar a la experiencia” y ella misma nos irá generando interrogantes de profundización que apunten a comprender el porqué de lo ocurrido en el devenir del proceso. Así, al establecer relaciones y descubrir nudos problemáticos transversales, podemos ir haciendo distintas *síntesis*, interrelacionando los distintos factores de significación y pudiendo reconocer, dentro de la complejidad de los fenómenos, las influencias, condicionamientos y determinaciones de los distintos factores sobre el conjunto de la experiencia.

Todo esto implica realizar procesos de *abstracción* y de *conceptualización* a partir de la experiencia descrita, ordenada y reconstruida, para lo cual utilizaremos, lógicamente, algunas categorías de interpretación que provengan de nuestro “contexto teórico”¹²⁷, o que tengamos que buscar en otros aportes conceptuales que están referidos a los temas y contenidos que se relacionan con la experiencia que estamos sistematizando. Por ejemplo, a la hora de reflexionar sobre cómo en la experiencia se expresaron factores que favorecieron la constitución de conciencia ciudadana o contribuyeron al empoderamiento, tendremos que recurrir a nuestra concepción de “ciudadanía”, de “conciencia”, de “poder”, “liderazgo” y de “empoderamiento” con la que estamos impulsado el proceso, pero también habrá que recurrir a autoras o autores que tengan propuestas teóricas sobre estos temas (por ejemplo Marcela Lagarde, Alain Touraine, Paulo Freire, Jo Rowlands, Manuel Castells o Caroline Moser, por citar algunos).

4.2 Interpretación Crítica

Con base en lo anterior, podremos ubicar las *tensiones y contradicciones principales* que marcaron los distintos componentes del

127 (Los conceptos, categorías y herramientas de análisis con los que se fundamenta explícita o implícitamente nuestra práctica, como explicamos en el capítulo tercero)

proceso y su interrelación. Gracias a ello podemos ir vinculando las particularidades y el conjunto, los aspectos similares y los diferentes; podemos interrelacionar los componentes personales con aquellos que son colectivos, ver las interacciones entre los sujetos (sus intenciones, acciones, pensamientos y sentimientos) y comenzar a preguntarnos por las causas de lo sucedido o ir descubriendo el sentido de fondo que ha marcado la experiencia. Estamos en el punto central de todo el proceso de sistematización.

Decíamos antes que la recuperación del proceso vivido era como “un dejar hablar a la experiencia”. Ahora en la interpretación crítica, ese proceso recuperado nos plantea nuevas interrogantes que nosotros también devolvemos, interrogando a la experiencia. De esta manera se produce un diálogo entre la experiencia y sus protagonistas, que también se expresa como diálogo crítico entre sus protagonistas. Es de este intercambio y confrontación que se generan los aprendizajes que provienen de las experiencias. Ya no se trata solo de ver “qué hicimos” o “cómo lo hicimos”, sino de reflexionar en torno a “por qué lo hicimos así”, “qué es lo más importante que recogemos de lo realizado”, “en qué sentido esta experiencia nos marcó profundamente y por qué”, “cuál es el cambio fundamental que este proceso ha generado”, etc.

De esta manera, aspiramos a realizar una “lectura crítica colectiva” de la experiencia, a través de la cual podemos llegar a comprender los factores claves o fundamentales que han incidido en su trayectoria, diferenciándolos de los secundarios y accesorios. Se trata también de una negociación cultural y diálogo de saberes entre los distintos protagonistas de la experiencia, que permite reconocer y confrontar los diferentes marcos interpretativos de cada quien, en el esfuerzo por construir nuevos conocimientos y aprendizajes desde estas miradas nutridas de los aprendizajes de la práctica.

Las conceptualizaciones que realicemos, por tanto, nos deben posibilitar el llegar a entender o explicitar la *lógica* de la experiencia y también a *construir su sentido, su significación*. Por ello, estaremos luego

en capacidad de confrontar la interpretación de nuestra particular experiencia con otras experiencias y con otras formulaciones teóricas. Habremos producido, en este ejercicio colectivo, nuevos conocimientos provenientes de la teorización *sobre* nuestras experiencias y *desde* nuestras experiencias, pero también habremos generado sensibilidades nuevas y otras formas de percepción que antes no teníamos. Por eso es que la sistematización de experiencias puede generar aprendizajes y capacidades transformadoras en las personas que la hacemos.

Dentro de los instrumentos que podemos utilizar para ello, quizás uno de los más adecuados sea el de la formulación de una *guía de preguntas críticas*, que interroguen el proceso de la experiencia y permitan ir a los elementos de fondo que la explican. Por ejemplo, en la sistematización de una experiencia de organización y participación ciudadana: “*¿Ha habido cambio en los objetivos a lo largo del proceso? ¿Qué tipo de cambios? ¿Por qué se produjeron? ¿Cuál es la relación entre las distintas etapas? ¿Qué factores incidieron en las distintas etapas en la generación de acciones autónomas por parte de la población? ¿Cuáles fueron las principales contradicciones que se enfrentaron en el proceso en el ámbito organizativo y en el ámbito metodológico? ¿Qué concepción de educación / de organización / de participación ciudadana / etc., se expresó como predominante? ¿Cómo evolucionaron esas concepciones y a partir de qué? ¿Cómo entender la noción de “ciudadanía” a partir de lo que estas experiencias nos muestran? ...*”

Este tipo de preguntas, que hemos puesto de ejemplo, nos muestran la diversidad posible de enfoques interpretativos que se podrían llevar a cabo en una sistematización de experiencias. El hacerla nos abre nuevos horizontes de acción y de reflexión. Es más, podemos decir que una vez que transitamos por este camino, normalmente vamos a seguir sintiendo la necesidad de hacerlo siempre, pues ello contribuye a generar una cierta “cultura institucional de sistematización”, un hábito de reflexión crítica permanente del cual es difícil desprenderse.

En cuanto a su duración, este “momento” (con sus componentes de análisis, síntesis, ubicación de tensiones y contradicciones, etc.), al ser

el momento clave de una sistematización, tendrá una duración muy variable, dependiendo del objeto y el objetivo planteado (podría durar desde una jornada de un día, hasta servir de tema de reflexión para una serie de sesiones a lo largo de un año entero). Lo importante, para que no se convierta en un trayecto indefinido, es tener en cuenta los objetivos definidos para esta sistematización y no alejarse del eje que hemos colocado como foco central.

5) Los puntos de llegada

Llegamos ahora al último “tiempo” de esta propuesta metodológica general, el cual nos lleva, nuevamente, al punto de partida, pero ahora enriquecidos y enriquecidas con el ordenamiento, la reconstrucción histórica, el análisis, síntesis e interpretación crítica de la experiencia sistematizada.

Se trata de *formular conclusiones y comunicar aprendizajes orientados a la transformación de la práctica*. Y aunque pudiera parecer que ello es un ejercicio poco complejo y que se realizará casi como consecuencia natural de lo hecho anteriormente, no es así. Tiene una enorme importancia el que podamos dedicar un tiempo específico y una buena dosis de energía a estas tareas, pues de ellas dependerá que podamos cumplir los objetivos principales de una sistematización, que deben ir más allá de los aprendizajes personales de quienes participaron en el proceso y reflejarse también en la práctica renovada de la organización, que aprovecha dichos aprendizajes para alimentar, enriquecer y potenciar su práctica con sentido transformador.

5.1 Formular conclusiones

Toda la reflexión realizada en los momentos anteriores, deberá dar por resultado la formulación –lo más clara y consistente posible– de *conclusiones, tanto teóricas como prácticas*, así como de los principales

aprendizajes obtenidos gracias a la interpretación crítica. Se trata de expresar en forma concreta:

- a) las afirmaciones resultantes de la sistematización que corresponden al *objetivo* para el cual ésta se ha realizado.
- b) las principales respuestas a las preguntas formuladas en las guías de interpretación crítica, teniendo como referencia el *eje de sistematización* que se precisó.
- c) las recomendaciones que surgen de cara a producir cambios en la práctica futura.

Por ello, las conclusiones teóricas podrán ser afirmaciones conceptuales surgidas directamente de lo reflexionado a partir y desde la experiencia, que deberán relacionarse con las formulaciones acuñadas por otros aportes teóricos existentes, estableciendo un diálogo de mutuo enriquecimiento. Podrán también formular hipótesis o pistas de búsqueda que apunten, desde experiencias concretas a una posible generalización de mayores alcances. Por ejemplo: “conclusiones respecto a una nueva noción de construcción de ciudadanía desde nuestra experiencia de participación comunitaria”; “principales nudos críticos de las metodologías educativas utilizadas en los programas sistematizados”; “nuevos paradigmas para una ética del cuidado de la vida presentes en las prácticas de diez organizaciones de mujeres”.

Las conclusiones prácticas serán, a su vez, aquellos aprendizajes que se desprenden de la experiencia sistematizada, que deberán tomarse en consideración para mejorar o enriquecer futuras experiencias, tanto propias como ajenas. Las conclusiones no serán, en ese sentido, “verdades” absolutas, sino pistas de orientación, pautas para nuevos aprendizajes, inquietudes a verificar en otros casos, ventanas de inspiración para otras prácticas... Son los aportes que, desde una experiencia específica, surgen para el futuro. Por ello, estas “conclusiones” en realidad no ponen un punto final, sino que normalmente toman la forma de *recomendaciones* a futuro. Por ejemplo: “orientaciones para impulsar nuevos procesos de desarrollo

rural desde un enfoque basado en prácticas ecológicas alternativas”; “pautas metodológicas para incorporar en los futuros programas y proyectos de extensión universitaria desde una óptica de educación popular”.

Llegados a este punto, podemos afirmar que el equipo que haya hecho todo este proceso habrá logrado no sólo “formular” conclusiones, sino que también habrá logrado construir un mayor nivel de cohesión y de identidad como colectivo, y se encuentra ahora con nuevas capacidades que les colocan en un nivel superior y de mayor solidez que antes de comenzar a sistematizar su experiencia. Como decía la compañera Elsi Rojas, de Argentina, al concluir un proceso de sistematización hace unos años: “ya no volveremos a ser las mismas ni los mismos que cuando empezamos y eso ni nos lo imaginábamos que iba a suceder”. Tal vez éste sea el resultado más profundo y significativo de la sistematización de nuestras experiencias, y por ello es que reafirmamos nuestra convicción de que en este campo puede ser tanto o más importante el *proceso* de sistematización que sus *productos*.

5.2 Comunicar los aprendizajes

Finalmente, será indispensable compartir con otras personas estas conclusiones de tal forma que los principales aprendizajes no sólo queden en quienes vivimos la experiencia y participamos del proceso de sistematización. Valdrá la pena dedicar un tiempo importante a esta tarea porque, de otro modo, la riqueza de todo el proceso de sistematización se limitaría al grupo que la realizó.

Por eso, retomando lo dicho en capítulos anteriores, afirmamos que la dimensión comunicativa de la sistematización de experiencias es un aspecto *sustancial* de ella y para nada un elemento secundario o meramente operativo. Volvemos a recalcar, que al pensar una *estrategia de comunicación* y producir materiales comunicativos, haremos

una nueva “objetivación” de lo vivido y sistematizado, lo que nos enriquecerá aún más en el proceso de pensar y transformar la propia práctica.

Todo esto implica, por supuesto, ir más allá de “producir un documento final”, que es como muchas veces se identifica el resultado de una sistematización. Claro que seguramente una forma obligada será la redacción de un texto que recoja lo esencial de los aprendizajes, sin embargo, en absoluto es la única manera de hacer comunicables los aprendizajes. Postulamos la importancia de formular toda una **estrategia de comunicación** pensada en función de compartir de la forma más adecuada el proceso y los resultados con una diversidad de actores: las personas que vivieron la experiencia, otras personas u organizaciones con experiencias similares, entidades que trabajan con proyectos en áreas semejantes, otros grupos que pertenecen al mismo sector social en el país u otros países, organismos que apoyaron la experiencia, etc.¹²⁸

En esta estrategia se tendrá que definir *qué contenidos* se priorizan para compartir en función de *a quienes* va dirigido cada material. Tal vez para determinados sectores lo más importante no sea el “narrar cómo hicimos esta sistematización”, ni conocer todos los detalles de la reconstrucción histórica de la experiencia. Aunque puede ser que algunos les interese compartir la metodología utilizada en la sistematización, o a otros los aprendizajes obtenidos en determinado campo. Habrá que pensar, en cada caso, en una forma creativa que dé cuenta de la vitalidad de la experiencia y de sus aprendizajes, dependiendo de a quién va dirigida dicha producción.

Por ello, recomendaríamos elaborar un **informe síntesis** del proceso de sistematización, que sería como un documento base de referencia general, y luego, otros materiales dependiendo de a quiénes vaya dirigido.

128 Ver en el capítulo sétimo la *Matriz para el diseño de una estrategia de comunicación*.

El informe síntesis podría tener estos apartados:

- a) Introducción y justificación de las motivaciones e intereses que llevaron a realizar la sistematización de la experiencia.
- b) Los objetivos, objeto y eje pensados para esta sistematización.
- c) Una síntesis de los elementos centrales de la reconstrucción histórica (breve presentación de los hitos principales, etapas, momentos significativos).
- d) Una presentación de las principales reflexiones interpretativas, conclusiones y recomendaciones.
- e) Un anexo metodológico que explique brevemente cómo fue realizada la sistematización, tiempo y técnicas utilizadas, dificultades experimentadas, etc.
- f) Un anexo con la lista de personas participantes y con el listado de documentación producida o utilizada.

Es posible también añadir una **carpeta electrónica** (en forma de CD, DVD o llave USB) en la que se compilen todos los documentos producidos en el proceso de la sistematización: planes, comunicaciones, guías de trabajo, documentos de recuperación histórica, gráficos, fotografías, documentos de interpretación crítica, presentaciones de diapositivas, etc.). Ella servirá de soporte documental del informe síntesis y seguramente será base para la producción de materiales comunicativos.

En algunas experiencias recientes, en que hemos trabajado en la asesoría a procesos de sistematización de varias organizaciones conjuntamente, se ha previsto realizar un taller de socialización de los resultados de las sistematizaciones, para lo que se han elaborado indicaciones precisas sobre el tipo de documento síntesis a elaborar, normalmente acompañado de una presentación síntesis de diapositivas, que sirviera de guía y apoyo para las exposiciones en el taller.¹²⁹

129 Ver el capítulo sétimo: *orientaciones para la producción de los materiales síntesis de la sistematización*.

Pero, además, tratándose de compartir los aprendizajes con todas las personas involucradas en la experiencia y con otras que tienen experiencias similares, debemos recurrir a toda forma imaginativa o creativa que haga *comunicable* nuestra sistematización: foros de debate, obras de teatro, vídeos, gráficos, historietas, radio-dramas, fábulas; cuentos, fichas de reflexión que contengan testimonios y aprendizajes; exposiciones fotográficas y murales, etc.

Recalcamos: este “tiempo” de nuestra propuesta metodológica, para nada es un “punto final”. Es, en cualquier caso, como diría una bella canción de Efrén Orozco del IMDEC de México: un “Punto y seguido... que esta historia no termina”, pues llegados aquí, hemos arribado -en una espiral ascendente- a un nuevo punto de partida para enriquecer la práctica y la teoría. Este inagotable y apasionante proceso deberá habernos dado nuevas visiones, sensibilidades y capacidades para continuar -de mejor manera- apostando a la transformación de nuestra realidad. Veremos, en los próximos capítulos, algunos ejemplos concretos de aplicación de esta propuesta metodológica y un listado de técnicas e instrumentos posibles a utilizar, que esperamos les sirva de inspiración para crear su propio proyecto de sistematización de experiencias para apropiarse del futuro. Ha sido en la puesta en marcha de estos procesos que aprendimos lo que en este capítulo hemos compartido.

Llegar aquí tras veinticinco vueltas
de la espiral que dibujó esta historia,
y celebrar, y compartir la vida;
invitada especial es la memoria.

Aquel ayer, pretérito imperfecto,
por imperfecto dejó pasar la brisa,
frescura ideal para aprender sonriendo
pues sonreír es no ahogarse en la risa.

**Punto y seguido, que esta historia no termina;
cada llegada es nuevo punto de partida.
El remolino de mil voces se agiganta,
vamos, que el pueblo ya se aclara la garganta.**

De vez en vez con los ojos del otro.
Tratar de ver cómo se lee la vida
y así tejer las miradas distintas
en una red al horizonte unida.

Saber llevar como único equipaje
sólo la alforja que lleva el peregrino;
dejar lugar para que siempre quepa
la provisión que va dando el camino.

(Efrén Orozco, Punto y seguido, XXV Aniversario del IMDEC)

Cuadro síntesis
LOS MOMENTOS METODOLÓGICOS DE UNA
SISTEMATIZACIÓN, CARACTERÍSTICAS Y RECOMENDACIONES

Momentos	Características	Recomendaciones
----------	-----------------	-----------------

1.VIVIR LA EXPERIENCIA

1.1 Haber participado en la experiencia.	- Los diferentes actores y actoras de la experiencia pueden/deben participar en la sistematización - Se puede contar con apoyo externo.	* Elaborar registros de lo que va sucediendo a lo largo del proceso (escritos, visuales, audiovisuales...)
1.2 Tener registros que documentan la experiencia		

2. FORMULAR UN PLAN DE SISTEMATIZACIÓN

2.1 Definir el objetivo de la sistematización	- Responde a: "¿Para qué queremos hacer esta sistematización?" - Tener clara la utilidad de la sistematización.	* Tener en cuenta la misión y la estrategia institucional. * Tener en cuenta los intereses y posibilidades personales.
2.2 Delimitar el objeto a sistematizar	- Responde a: "¿Qué experiencia vamos a sistematizar?" - Delimitar tiempo y espacio de la experiencia.	* No hay que cubrir toda la experiencia de comienzo a fin.
2.3 Precisar un eje de sistematización	- Responde a: "¿Qué aspectos de la experiencia nos interesan más?" -Precisa el enfoque central y evita la dispersión.	* Pensarlo como un hilo conductor que atraviesa la experiencia. * Es útil formularlo como una relación entre aspectos.
2.4 Identificar las fuentes de información	Ubica dónde se encuentra la información que se tiene y cuál sería la que se necesitaría conseguir.	* Buscar los registros de acuerdo con el objeto y los aspectos del eje.

2.5 Detallar el procedimiento a seguir y cronograma	Hacer un plan de sistematización: tareas, responsables, participantes, recursos.	* Tomar en cuenta el tiempo que requiere realizar las tareas.
2.6 Recursos necesarios y presupuesto	Indica los recursos materiales y financieros necesarios para todo el proceso	*Elaborar un presupuesto realista de acuerdo al tiempo que se prevé utilizar.

3.RECUPERAR EL PROCESO VIVIDO

3.1 Reconstrucción histórica	- Reconstruye de forma ordenada lo que sucedió, tal como pasó.	* El eje le sirve de guía.
3.2 Ordenamiento y clasificación de la información	- Identifica etapas, cambios, momentos significativos de todo el proceso. - Clasifica la información disponible	* Organizar la información de forma clara y visible. * Hay que basarse en todos los registros posibles. * Determinar las categorías y variables para ordenar.

4.LAS REFLEXIONES DE FONDO

· Análisis · Síntesis · Interpretación crítica	- Es el momento más importante de todo el proceso. - Analiza cada componente por separado. - Pregunta por las causas de lo sucedido. - Permite identificar las tensiones y contradicciones centrales que marcan el proceso. - Mira particularidades y el conjunto, lo personal y lo colectivo. - Busca comprender las interrelaciones e interdependencias entre los distintos elementos.	* Buscar entender la lógica global de la experiencia. * Llevar este momento a bucar comprender los factores claves o fundamentales que explican la experiencia y construyen su sentido. * Es el momento para confrontar con otras experiencias y teorías.
--	---	---

Capítulo VI

Algunos ejemplos de sistematización de experiencias

Los Talleres Regionales de Sistematización y Creatividad de la RED ALFORJA (1982-1998)

La Sistematización de la experiencia educativa y organizativa de las Poblaciones Desarraigadas de Guatemala (1995-1996)

La Sistematización de las experiencias de Reconstrucción y Desarrollo alternativo luego del huracán Mitch en Centroamérica (1999-2002)

Sistematización de experiencias de estrategias campesinas e indígenas en América Latina frente al modelo hegemónico de industrias extractivas –Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Honduras, Guatemala- (2007-2008)

Algunos ejemplos de objetivos, objetos y ejes de sistematización.

Los Talleres Regionales de Sistematización y Creatividad de la Red ALFORJA (1982-1998)

No me cabe la menor duda de que la fuente principal de donde surgieron los fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos de todo lo presentado en los capítulos anteriores, son los *Talleres Regionales de Sistematización y Creatividad* que realizamos en la Red Mesoamericana de Educación Popular ALFORJA en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, en el marco de los procesos sociopolíticos y organizativos de nuestra región, que exigieron una redefinición conceptual y programática de los procesos de Educación Popular que habían surgido en décadas anteriores en América Latina.

Reconstruir los quince talleres realizados por Alforja en los años que se mencionan y trabajar en torno a sus principales contenidos, aportes, tensiones y propuestas, llevaría seguramente, a escribir un libro mayor que el presente. Por eso, nos vamos a limitar a identificar aquellos aspectos que nos puedan ser útiles como inspiración para crear nuestras propias propuestas de sistematización, mostrando cuáles fueron los principales desafíos que nos llevaron a realizarlos y cuáles fueron sus principales claves teóricas y metodológicas. Hacerlo, es también un necesario reconocimiento a las personas que —al participar activamente en ellos— contribuyeron a la creación de esta concepción de sistematización de experiencias desde una perspectiva de Educación Popular, que me ha tocado recoger y redactar desde mi propia visión, pero que sin duda alguna es una creación histórica colectiva, participativa que lleva el sello particular de todas las personas que en ellos dieron su aporte.¹³⁰

130 A riesgo de ser injusto con las ausencias, nombraré algunas de las personas que tuvieron mayor frecuencia de participación, sin las que ni estos talleres, ni este libro podrían haberse realizado: Carlos Núñez, Graciela Bustillos, Efrén Orozco, Roberto Antillón, Daniel Ponce, Rogelio Gómez Hermosillo, Juan Manuel Ayala, Luis Fernando Arana, Elena Aguilar, Cuauhtémoc López, de México; Raúl Leis, Mariela Arce, Marcelino Pérez, Aleyda Terán, Jesús Alemancia, Alibel Pizarro de Panamá; Laura Vargas, Cecilia Díaz, Ana Felicia Torres, Carlos Pentzke, Flor Abarca, Ana Mireya Valverde, de Costa Rica; Azucena Bolaños, Manolo García, Delfina Mux, Danilo Iriarte, de Guatemala;

La RED ALFORJA se conforma como programa coordinado en mayo de 1981, luego de un intenso proceso de aprendizaje y trabajo conjunto en el fragor irreplicable de la Nicaragua sandinista de esos años, donde confluimos educadores y educadoras populares de varios países.¹³¹ La decisión de conformarnos como un programa de carácter regional se debió a una visión de futuro que apostaba por el sentido estratégico de esta dimensión regional que iba más allá de los proyectos nacionales. Estábamos convencidos que lo que íbamos aprendiendo en Nicaragua lo tendríamos que recrear y proyectar a nuevos y más amplios niveles.¹³²

Nace así ALFORJA y se crea en Costa Rica el CEP-Alforja como *Equipo Permanente* de esa coordinación, el cual asume como una de sus tareas propias la de recopilar todo material relativo a esta experiencia conjunta (diseños de talleres, memorias, documentos de trabajo, informes de reuniones, etc.). El CEP debería, además, ordenar estos materiales y avanzar en formular algunas pautas para impulsar en toda la red una reflexión crítica en torno a esta experiencia común. A fines de 1981, en una de las primeras reuniones del equipo coordinador regional se identifica la necesidad de:

"...profundizar y consolidar de forma conjunta la metodología de educación popular con la cual se ha venido trabajando, a partir

Guillermo Zelaya, Carlos Méndez, Eugenio Sosa de Honduras; Anabel Torres, Ricardo Zúñiga, Freddy Morales, Aura Lila Ulloa, Guillermo Cruz, Patricio Welsh, Félix Peña, de Nicaragua; Dimas Vanegas, Edwin Cortez, Vicente Rodríguez, Ana Bickel, Mauricio Vanegas, de El Salvador; También contamos en algunos de esos talleres con aportes importantes de José Luis Rebellato y Arlés Caruso de Uruguay; y en particular para esta propuesta de sistematización de Mara Luz, de Brasil; Roque Félix de República Dominicana, Ma. Mercedes Barnechea y Julio Fernández de Perú, Nydia González de Cuba y Benito Fernández de Bolivia, entre otras personas que sería muy largo mencionar.

131 Ver, al respecto "Una visión histórica de Alforja-según la memoria de Carlos Núñez" y "Diez años de Alforja, balance crítico y perspectivas", de Oscar Jara, documentos presentados al IX Taller Regional de Sistematización y Creatividad, Panamá, 1991, y que están recogidos en la memoria correspondiente.

132 Ver la nota # 34, en el capítulo I, donde se nombran los centros fundadores de la RED ALFORJA.

de la sistematización de nuestra propia experiencia (...) vivir una experiencia creativa que nos permita recrear nuestros métodos y técnicas de trabajo para el futuro (...) recoger de la **sistematización de nuestra experiencia** elementos teóricos, metodológicos y técnicos que puedan aportar al trabajo de educación popular"¹³³

De esta manera, se convoca a un “*Taller interno de Metodología*”, para los días del 16 al 24 de abril de 1982, en el Centro Metodista de Alajuela, Costa Rica. Con este evento, inolvidable experiencia vital de sistematización y de creatividad, estábamos inaugurando, sin darnos cuenta, uno de nuestros más importantes espacios de encuentro humano y de producción teórico-metodológica en el campo de la educación popular.

Tan intensa e importante resultó la iniciativa, que, lógicamente, se nos ocurrió convocar el año siguiente a un segundo evento (que sí se llamó “Taller de Sistematización y Creatividad (TRSC)”). Así, sucesivamente, cada año hasta 1998, nos fuimos re-encontrando para compartir, cuestionar y recrear nuestras concepciones y formas de trabajo. Podemos afirmar que en ellos se fueron conformando los rasgos más característicos de nuestra identidad “alforjiana”, tanto en términos de líneas de pensamiento, como de estilos de hacer las cosas.

Aunque pudiera parecer obvio, debemos señalar que siempre y en todos los casos, las reflexiones teóricas, debates, afirmaciones e interrogantes de nuestros talleres, fueron realizadas **a partir de búsquedas que nos surgían en el trabajo práctico y como producto de reflexionar críticamente en torno a lo que hacíamos**. No existe producción teórica hecha en ALFORJA desde la especulación academicista o a partir de proyectos de investigación aislados de prácticas de educación popular o sin vinculación con los compromisos sociales y políticos de nuestras instituciones. Esta característica marca

133 Equipo permanente de Alforja(1982): *Convocatoria al taller interno sobre metodología de educación popular*, San José, marzo.

el sentido de responsabilidad y -a la vez- de utilidad que distingue a nuestros aportes, nutridos por la Sistematización de nuestras experiencias.

Por ejemplo, el primer TRSC (abril 82), se propuso reflexionar a partir de las exigencias de los *primeros diecinueve* talleres de educación popular realizados conjuntamente entre noviembre 1979 (taller de teatro campesino ATC-Mecate, Nicaragua) y marzo de 1982 (jornada de EP con SERPOP, Panamá). De esos 19 talleres, 13 fueron realizados en Nicaragua, 3 en Honduras, 2 en México y 1 en Panamá.¹³⁴ Es decir, los temas a reflexionar estaban marcados fundamentalmente por el contexto originario convocante de Nicaragua. Sin embargo, ya para el tercer TRSC (mayo 84), habíamos identificado *noventa talleres conjuntos* (38 en Nicaragua, 9 en Honduras, 13 en México, 14 en Panamá, 10 en Costa Rica, 3 en Ecuador, 2 en Bolivia, 1 en Perú).¹³⁵

¿Por qué llamarlos de “sistematización” y de “creatividad”?

Desde el primer taller de teatro en 1979, de forma muy intuitiva, sentimos que teníamos que *registrar* lo que hacíamos (guardar los diseños, los documentos de apoyo utilizados, los papelógrafos con textos, dibujos y gráficos producidos en el evento, así como las grabaciones en cassettes que habíamos realizado), con lo que fuimos acumulando una cantidad importante de materiales. Muy pronto vimos que era importante elaborar *una memoria* que recogiera lo

134 Contamos con el diseño de todos los talleres, la memoria de casi todos, así como con un documento de sistematización inicial hecho por el equipo permanente, en el que analiza su contenido temático, su coherencia lógica, los participantes, la coordinación, su continuidad y seguimiento, así como una interpretación del proceso global de los 19 talleres.

135 Contamos con la información sobre los temas, participantes y responsables de los 90 talleres, así como con memorias, diseños o informes finales de 76 de ellos. Asimismo, un documento del equipo permanente con un análisis interpretativo de las lógicas de diseño, los puntos de partida, momentos de teorización, de regreso a la práctica y de evaluación. A estas alturas, ya contábamos, asimismo, con documentos de sistematización particulares hechos por los distintos centros de la coordinación.

más importante del taller, las principales conclusiones y reflexiones, datos de las personas participantes, etc. con el fin de devolver a las personas participantes (y a nosotros mismos) una selección relevante de lo que se había producido. Para hacer esas memorias, descubrimos lo importante que era tener todo el material mencionado. En muchos casos, largas horas de transcripción de las grabaciones nos permitieron darnos cuenta que nuestra memoria había sido muy limitada para recoger tanta riqueza de contenidos y de matices que aparecían en las grabaciones, donde –además– los tonos de voz, los silencios, las interrupciones, etc. nos “hablaban” del ambiente y del tono subjetivo que se vivió en la actividad y que tal vez no habíamos percibido cuando estábamos en ella.

Hacer una *memoria*, pues, no era una tarea burocrática, sino una linda aventura, pues era como volver a vivir el taller, con un añadido interesante: podíamos ir analizando lo ocurrido, tomando distancia de ello con cierta tranquilidad, con lo que nos surgían ideas y reflexiones motivadoras sobre aspectos que no habíamos tomado en cuenta. Por alguna razón que no explico, a esas memorias, nunca las llegamos a llamar “sistematizaciones”, como es frecuente escuchar que se hace en otros contextos. Lo que definitivamente sí fuimos aprendiendo era que conforme más cerca del evento hiciéramos la memoria, más fluidamente y mejor nos iba a quedar, pues conforme pasara más tiempo, la memoria llegaría a convertirse en un fardo pesado que cada día costaba más cargar. De ahí que, reflexionando sobre ello en el primer taller, concluimos con auto-recomendarnos que “es importante, así como se reserva tiempo para la planificación y diseño de un taller, que reservemos tiempo, inmediatamente después, para hacer la memoria. Eso garantizará que la podamos hacer bien, rápidamente y con entusiasmo”.¹³⁶

Pero la clave, realmente, estuvo en lo que pasaría después. Por ejemplo, en el período de 1979 a 1982, se le había encargado al equipo

136 Equipo permanente de Alforja: documento para el primer taller metodológico, Marzo 1982, San José.

permanente (el CEP de Costa Rica) la *recopilación y ordenamiento* de todos los registros, los cuales se enviaban de los distintos países al finalizar las actividades educativas. Así, en el equipo del CEP teníamos los pre-diseños, las convocatorias, planificaciones, notas, papelógrafos, documentos mimeografiados, carteles, dibujos, cassetes y, por supuesto, las memorias, de los diecinueve talleres realizados. Los teníamos “archivados” en la oficina de San José. Entonces, cuando – con la intencionalidad señalada más arriba (en la nota 127) se convoca al I TRSC, intuimos que en esos materiales estaba la fuente principal para extraer los temas para nuestras reflexiones comunes. Esa fue una intuición fundamental, que llevó entonces a que preparáramos para el taller regional:

- a) Una compilación de los diseños de los 19 talleres
- b) Una clasificación de los principales temas tratados
- c) Una organización de los materiales producidos
- d) Una primera guía de reflexión en torno a aspectos metodológicos que nos parecía importante tratar y profundizar más a fondo.

Estos cuatro elementos nos dieron una visión de conjunto que no teníamos en lo particular y la guía de reflexión fue enriquecida con nuevas y más punzantes preguntas, en torno a las cuales se produjeron los primeros esfuerzos de teorización colectiva de la Red ALFORJA. Así, sin darnos cuenta, estábamos superando la noción meramente descriptiva, narrativa y clasificatoria de sistematización, para abrirle la puerta a un proceso de cuestionamiento y problematización crítica que luego llamaríamos “sistematización de experiencias”.

Luego de cuatro días de intercambios, aclaraciones con ejemplos, precisiones conceptuales y formulación de conclusiones, dedicamos un quinto día a un “taller de creatividad”, en el que en grupos producíamos propuestas de trabajo, creábamos nuevas técnicas y diseños metodológicos, elaborábamos afirmaciones que poníamos a consideraciones del conjunto, etc. El sexto día las poníamos en común, mostrándolas o teatralizándolas de forma participativa, en una

dinámica en la que el resto de grupos actuaban como “participantes” de un imaginario taller o ejercicio que era coordinado por el grupo encargado de dicho momento. Aprendíamos y disfrutábamos mucho esos ejercicios creativos en los que se inventaron y recrearon herramientas y conceptos en inolvidables encuentros en que éramos educandos y educadores a la vez. Claro, todo finalizaba con una gran fiesta y baile de celebración, deseando regresar a nuestros países para compartir con el resto de nuestros equipos la experiencia vivida y aplicar las cosas nuevas que habíamos producido y, también, con el deseo íntimo de volvernos a reunir el siguiente año para seguir formándonos como educadoras y educadores populares y seguir disfrutando nuestro compañerismo, amistad y hermandad.

Los TRSC que se realizaron en este período fueron:

Taller I: Alajuela, Costa Rica. 16 a 24 de abril, 1982.

Temas: *Metodología de EP en la capacitación. La Recuperación Cultural.*

Taller II: Coronado, Costa Rica. 20 a 27 de abril, 1983.

Tema: *El método dialéctico en la EP: métodos y técnicas, capacitación metodológica y formación de base, investigación y códigos populares, evaluación y sistematización.*

Taller III: Guadalajara, México. 15 a 23 de mayo, 1984.

Tema: *Aplicación de la Concepción Metodológica Dialéctica a la EP: formación de educadores de base y recuperación histórico-cultural.*

Taller IV: Ciudad de Panamá. 24 junio a 3 julio, 1985.

Temas: *Incidencia de nuestro trabajo en el movimiento popular; las Escuelas Metodológicas; bases teóricas de la Metodología Dialéctica; elementos didácticos en la Metodología Dialéctica.*

Taller V: San José, Costa Rica. 3 a 10 de agosto, 1986.

Temas: *Procesos educativos y procesos organizativos; la perspectiva de Integralidad en la educación popular; el Método Dialéctico y el tratamiento de las contradicciones.*

Taller VI: Chapala, México. 5 a 13 de setiembre, 1987.

Temas: *Métodos organizativos y estilos de conducción; Programas de formación metodológica; Programas de formación temática; Tratamiento de lo histórico-cultural.*

Taller VII: Guadalajara, México. 16 a 26 de octubre, 1988.

Tema: *Aporte de nuestro trabajo al fortalecimiento estratégico del movimiento popular: La CMD y la construcción de un Proyecto Histórico Liberador.*

Taller VIII: Managua, Nicaragua. 16 a 29 de julio, 1989.

Tema: *Educación Popular, Democracia y Transformación Social.*

Taller IX: Coclé, Panamá. 22 a 28 de julio, 1991.

Tema: *El Papel de ALFORJA ante los nuevos desafíos de la construcción de una alternativa popular.- "Diez años de Alforja, balance y perspectivas"*

Taller X: Antigua, Guatemala. 1 a 8 de setiembre, 1992.

Tema: *Aporte de los procesos de EP a la construcción de una alternativa popular, en cuanto a lo ético, la identidad, las relaciones de género, el poder y la democracia.*

Taller XI: Villa Blanca, Costa Rica. 29 agosto a 7 setiembre, 1993.

Tema: *Aporte de los procesos de EP a la construcción de alternativas de Democracia y Desarrollo Integral.*

Taller XII: Yojoa, Honduras. 18 a 24 de setiembre, 1994.

Tema: *Educación Popular: Pedagogía, Democracia y Desarrollo.*

Taller XIII: San Salvador, El Salvador, 17 a 24 de setiembre, 1995.

Tema: *Pedagogía, Democracia y Desarrollo: la propuesta estratégica de ALFORJA.*

Taller XIV: Ciudad de Panamá, 2 al 8 de setiembre, 1996

Tema: *La incidencia y el desarrollo institucional que el actual momento histórico exige a ALFORJA.*

Taller XV: Coronado, Costa Rica, 22 a 27 de setiembre, 1998

Tema: *Estrategia de formación e incidencia de la Coordinación ALFORJA*

Revisando de forma general los contenidos del conjunto de talleres, podemos afirmar que siempre hemos abordado el análisis de nuestras experiencias, desde una óptica doble, pero integrada dialécticamente: la búsqueda del sentido **político-pedagógico de los procesos de educación popular**, pero matizando esta primera afirmación, debemos decir que no siempre esto se hizo de forma explícita ni suficientemente rigurosa. Tampoco se hizo en todos los talleres de la misma manera, ni con similar énfasis en ambos componentes.

Por ejemplo, abordamos temas pedagógicos, pero sin utilizar categorías pedagógicas clásicas o usándolas de forma libre al estilo de "conceptos operativos". Otras veces, inventamos algunas "categorías" dándoles un significado propio, utilizando con frecuencia algunos términos con una connotación particular asignada por nosotros. Todo ello llevó a que construyéramos -y difundiéramos- una especie de "jerga alforjiana", que era muy significativa para las personas de la RED y con un gran valor creativo, pero cuyos significantes no siempre posibilitaban el diálogo o el intercambio con otras instancias o con formulaciones teóricas ya elaboradas.

Así, términos como "lógica metodológica", "paquete metodológico", "cuadro guía", "apropiación metodológica", "eje temático", "taller matriz", "integralidad", "punto de partida", "punto de entrada", "regreso a la práctica", "teorización", "recuperación histórico-cultural", "plataforma educativa", "escuela metodológica", "estilos de conducción", "contextura humana", "Concepción Metodológica Dialéctica", "Proyecto Histórico Liberador" y otros, han sido resultado de nuestra "creación heroica", como diría Mariátegui: "ni calco ni copia" y, por tanto, gozaron de la ambivalencia de ser aportes originales y enriquecedores de la manera de entender lo educativo y lo político, por un lado, pero, por otro, corrieron el riesgo de ser códigos cerrados a una forma de entenderlos demasiado exclusiva de unos cuantos y, por lo tanto, excluyente de otros. Creemos que es importante reconocer esta *ambivalencia*, para valorar en sus justos términos tanto lo positivo de este esfuerzo, como sus limitaciones.

Una muestra útil para comprender cómo desde las experiencias concretas nos impulsábamos a abordar temáticas más generales, de las cuales surgían recomendaciones prácticas podría ser esta cita del I TRSC (1982) en la que decimos:

“...en la experiencia de implementación de estos 19 talleres hemos comenzado a descubrir nosotros mismos el contenido de esta concepción metodológica: algunos de estos contenidos son:

a) Con relación a la **coordinación** de los talleres:

- Características de la coordinación de un taller.
- Importancia de la coordinación en equipo y cómo realizarla.
- Papel del coordinador en la dirección del debate.
- Relación entre coordinadores y participantes.
- Importancia del manejo del tema y de las técnicas. Alcances y límites, efectos psicológicos.
- Disciplina y horario.

b) Con relación a la **utilización de las técnicas**:

- Adecuación y variaciones de una misma técnica.
- La codificación y decodificación: elementos para realizarlas, importancia de crear códigos propios.
- Cómo lograr que el grupo se apropie no sólo de la técnica, sino de su lógica interna, para que la pueda recrear en su trabajo cotidiano.

c) Con relación a la **síntesis metodológica** y al cuadro síntesis:

- Importancia de la síntesis global y las síntesis parciales.
- Características del cuadro síntesis, columnas a utilizar.

d) Con relación a los **"paquetes metodológicos"**:

- Objetivos e importancia de realizar una fase de producción de "paquetes". Características. Condiciones necesarias. Qué indicaciones dar. Participación de los coordinadores.

e) Con relación a la **continuidad, la reproducción y el seguimiento**.

- Niveles de profundización.
- Reproducción directa de un taller central en las bases y no repetición mecánica.
- Programación de un ciclo de talleres sucesivos: coherencia lógica de ordenamiento de los ejes temáticos; ligazón entre un taller y otro.
- Formas de realizar el seguimiento; desarrollo de una dinámica de sistematización permanente, en las bases y a nivel central.
- La evaluación: la formulación de preguntas; tipos de evaluación." ¹³⁷

Otra referencia ilustrativa la podemos obtener del XII TRSC (1994) cuando en el debate teatralizado llamado "El Caldero de nuestra Endiablada Historia",¹³⁸ Roberto Antillón, salvadoreño del equipo mexicano del IMDEC señalaba:

"Hay personas que realizan afirmaciones críticas hacia la educación popular, que a veces tienen razón, pero otras veces no, al menos en nuestro caso y deberíamos negarlas:

Se señala, por ejemplo, que hay "un **déficit de lo pedagógico** en la educación popular", pero en nuestro caso, desde 1982 empezamos a definir qué entendemos por método, por técnica, por procedimiento; el diseño, la planeación educativa, cómo desarrollar contenidos, cómo formar los valores humanos en los dirigentes, cómo trabajar contenidos abstractos desde lo inmediato... ¿no es eso, acaso, pedagogía?. El componente de lo pedagógico y de lo educativo ha estado siempre presente. Por eso, negamos esa afirmación.

137 ALFORJA (1982) *Memoria del I Taller Regional de Sistematización y Creatividad*, abril, San José.

138 Técnica teatral utilizada para analizar nuestros argumentos ante las críticas que se hacían de nuestra propuesta desde otros espacios. Unas personas, simulando ser nuestros adversarios, formulaban las críticas y otras (en este caso Roberto) debían contra-argumentar.

Una segunda negación es en cuanto a que dicen que "en la EP **lo pedagógico está subordinado a lo político**"... pero en nuestra forma de hacer política, los fines están presentes en los medios... no tiene sentido educar por educar; educamos para transformar. Lo pedagógico y lo político, tienen en nuestra propuesta una relación dialéctica que los relaciona mutuamente.

Una tercera negación es sobre la afirmación "han **reducido lo pedagógico a lo metodológico**". Seguramente entienden ellos otra cosa que nosotros sobre qué es lo metodológico. Para nosotros, lo metodológico es una forma de abordar el mundo, la realidad, para transformarla en su conjunto e implica distintas dimensiones, etc., no se reduce a los métodos y procedimientos.

En cuanto a otros aspectos pedagógicos que hemos trabajado, quisiera señalar los siguientes:

- Pensar que el **aprendizaje es algo socialmente elaborado**, que implica la participación, intercambio de experiencias, trabajo colectivo, interacción entre las personas...

- La **confrontación** entre distintos aspectos de la realidad, como en el caso del triple diagnóstico: la concepción, la práctica, el contexto. No es que seccionamos la realidad, sino que la estudiamos intencionadamente por partes, para luego confrontarlas entre sí. Y este aspecto de la confrontación es algo que algunos pedagogos están trabajando como novedad.

- Las **técnicas participativas**, en nuestra concepción, no son pensadas para hacer más bonito o más fácil el proceso. Para nosotros, se trata de provocar la reflexión, hacer pensar a la gente, tomar actitudes ante una situación que se presenta. A veces se provoca una **situación de conflicto** en los participantes, pero eso mismo constituye un dispositivo pedagógico para incentivar la profundización en un tema. Algunas corrientes pedagógicas utilizan el conflicto para pasar de lo

perceptivo a la creación de una nueva estructura mental. Y es lo que nosotros hemos venido -de alguna manera-realizando.

-Otros elementos como lo **lúdico**, el uso múltiple de **lenguajes** entre muchos, los hemos trabajado mucho en la experiencia práctica, pero deberíamos explicitarlo y profundizarlo.

Debemos hacer un esfuerzo para **procesar** todo eso que tenemos en estado vivo como aproximaciones, intuiciones, para llevarlos a un nivel de formulación más teórico, que permita un diálogo con los pedagogos o con quienes formulan políticas educativas, pero también que nos sea útil, que nos ayude a mejorar nuestras prácticas. (Por ejemplo, hacer síntesis y reflexiones pedagógicas en los eventos, a partir de lo que hemos experimentado, y eso nos puede ayudar a eliminar un cierto mecanicismo). Otra tarea sería profundizar más en todo lo concerniente a la **formación ética** y los valores que proponemos. También desarrollar más en torno a las habilidades y destrezas de un dirigente: cómo negociar, como trabajar a nivel popular. Aquí es paradójico que encontremos que se nos critica de ser sobrepolitizados, pero en nuestra práctica tenemos muchas escuelas y programas de formación metodológica, para formar educadores y promotores, pero no tenemos ninguna escuela de formación de dirigentes políticos”.

Espero que esta rápida reseña nos dé una idea más o menos clara de cómo estos Talleres Regionales de Sistematización y Creatividad de la RED ALFORJA, fueron esenciales espacios de construcción de un pensamiento crítico y de propuestas de acción transformadora colectiva, por medio de los cuales fuimos construyendo los “nudos” de articulación estratégica de nuestra Red.

La sistematización de la experiencia educativa y organizativa de las poblaciones desarraigadas de Guatemala (1995-1996)¹³⁹

Esta experiencia, proceso inédito en el ámbito educativo centroamericano, se llevó a cabo a nivel nacional en Guatemala, durante los meses de setiembre 1995 a octubre 1996.

En décadas pasadas, producto de la situación de represión que se vivía en el país, cientos de miles de personas, principalmente comunidades indígenas mayas, tuvieron que migrar forzosamente de los lugares donde vivía. Así, tuvieron que buscar otras formas de sobrevivencia, sea como personas *refugiadas* en otros países, o como personas *desplazadas* al interior de Guatemala.

En esas circunstancias de desarraigo, las poblaciones crearon espacios y modalidades educativas que respondieran a sus necesidades y a las condiciones que estaban enfrentando. Estos espacios y modalidades, a su vez, les permitieron desarrollar capacidades y posibilidades para el futuro.

Por todo ello, valorando lo significativo de estas experiencias, a partir de los *Acuerdos de Paz*¹⁴⁰ y en el marco del mandato de la Unesco, se decidió recoger sus aprendizajes de forma colectiva y ordenada, con el fin de aportarlos a la elaboración de propuestas educativas futuras. Ahí nació la idea de esta Sistematización. Su principal intencionalidad era, por tanto, el potenciar una experiencia colectiva de recuperación, análisis e interpretación de la propia historia, vivida antes, durante y después del desarraigo.

139 Todo este acápite está basado en: *Luz, Mara y Ana Bickel*: “Documento interno de reflexión sobre la experiencia de sistematización con la población desarraigada”, Alforja, Programa Regional de Formación Metodológica, mayo y setiembre 1997. También en: *Cepdl/Unesco/Serjus/Alforja*: “Informe de sistematización de las experiencias educativas y organizativas de las poblaciones desarraigadas de Guatemala”, edición limitada, Guatemala, noviembre 1996.

140 “Las partes solicitan a la Unesco, la elaboración de un plan específico para apoyar y dar continuidad a los esfuerzos de educación de las poblaciones en las áreas de reasentamiento, incluyendo la continuidad de los esfuerzos realizados por las comunidades durante el desarraigo” (*Acuerdo para el reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado*, cap. II, inc. 6). Recordemos que la guerra interna desangró al país por 36 años. Causó 150 mil muertos, 50 mil personas desaparecidas, un millón de desplazados internos y más de 100 mil refugiados en el exterior.

La propuesta metodológica era esencialmente participativa, quedando en manos de la población desarraigada y sus organizaciones, las decisiones fundamentales y la responsabilidad de la ejecución del proceso de sistematización.

Por eso, sus principales actores fueron las doce organizaciones de población desarraigada de Guatemala, miembros de la Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada ACPD:

a) Del grupo de **refugiados y retornados**: *La Asociación de Educadores Noroccidentales, AEN*; *la Asociación de Maestros Educativos Rurales de Guatemala, AMERG*; *la Organización de Maestros y Educadores Retornados/ Vertiente Sur Guatemala, OMERVESG* (Todas ellas trabajando con refugiados reconocidos, generalmente agrupados en campamentos en Chiapas, Campeche y Quintana Roo). *La Asociación de Refugiados Dispersos de Guatemala ARDIGUA* (quien trabajaba con refugiados no reconocidos, generalmente dispersos en el territorio mexicano).

b) Del grupo de **organizaciones de defensa de los Derechos Humanos**: *La Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, CONAVIGUA*; *El Consejo de Comunidades Etnicas Runujel Junam, CERJ*; *El Consejo Nacional de Desplazados de Guatemala CONDEG*; *el Grupo de Apoyo Mutuo GAM*, y *la Organización de Mujeres Mamá Maquín*.

c) De la población **desplazada interna**: *Las Comunidades de Población en Resistencia CPR IXCAN Y CPR SIERRA*; *Las Comunidades de Población en Resistencia CPR del PETEN*.

La *Coordinadora Educativa de la Población Desarraigada, CEPD*, tuvo una fundamental participación y acompañamiento constante a lo largo de todo el proceso.¹⁴¹

141 La responsabilidad metodológica fue asumida por un Equipo de Coordinación Metodológica, conformado por educadoras y educadores populares de Guatemala y otros países, conducido por *SERJUS* y *la Coordinación Regional de Educación Popular ALFORJA*, en particular por Ma. Victoria García, Mara Luz y Ana Bickel. Se contó con el apoyo técnico de varias ONGs Guatemaltecas que venían trabajando con población desarraigada: *ADEPAC, COMADEP, CEMPERAC, PRODESSA, SERCATE*. Además, se contó con el apoyo y participación activa de la oficina de *UNESCO MAYA en Guatemala*,

El proceso

La sistematización se llevó a cabo en cinco etapas:

Primera: La presentación de la propuesta metodológica por parte de SERJUS-ALFORJA a las organizaciones de la Población Desarraigada y la aceptación de la misma. A partir de allí, cada organización iba a sistematizar y a definir los objetivos que se propondría alcanzar.

Segunda: La capacitación metodológica de las personas de las organizaciones que animarían la sistematización, para la realización de la **recuperación histórica** de sus experiencias. Se realizó por medio de un taller de una semana. Posteriormente (a lo largo de dos meses) ellas harían esa labor en sus comunidades y organizaciones, con el acompañamiento de técnicos de las ONGs y del Equipo de Coordinación Metodológica (talleres, entrevistas colectivas e individuales, dibujos, llenado de cuadros, poemas, cuentos..)

Tercera: Una segunda capacitación en torno a la tarea **de interpretar las experiencias**. Igualmente iniciando con un taller general, que diera pautas para realizar la interpretación (a lo largo de un mes y medio), en las comunidades u organizaciones. En esta etapa cada organización va construyendo de manera individual el producto de su propia sistematización. (Talleres con autoridades, mujeres, niños y niñas, sacerdotes mayas, jóvenes, responsables de educación, ancianos y ancianas... para tomar opiniones de toda la gente).

Cuarta: Se realizó un nuevo taller general para elaborar conclusiones, partiendo de las sistematizaciones particulares hasta obtener elementos generales. De esta forma se alcanzan productos a dos niveles: un resultado por organización y un producto colectivo. (Conclusiones

quien hizo posible también el financiamiento básico de todo este proceso, que involucró directamente a cerca de 90 promotores y promotoras y a cientos de participantes de las organizaciones y comunidades de Población Desarraigada.

particulares, comparación de distintas situaciones, propuestas y recomendaciones...)

Quinta: La última etapa consistió en la elaboración colectiva del documento síntesis, con momentos de redacción individual, talleres, consultas, revisiones y validaciones. Finalmente, presentación a la dirección de la Asamblea Consultiva de Población Desarraigada, ACPD¹⁴².

Objetivos y ejes de esta sistematización

En términos generales, este proceso buscaba *“Realizar una recuperación y valoración crítica de las experiencias educativas y organizativas de la Población Desarraigada de Guatemala, que permita:*

- a. Identificar sus riquezas y limitantes.*
- b. Conocer, intercambiar y difundir lo más importante de ellas.*
- c. Aportar a la elaboración de propuestas educativas en el futuro.*
- d. Mejorar las propias experiencias con las enseñanzas que se obtengan del proceso”.*

Además, como se dijo, los resultados de esta sistematización deberían servir como insumos para la elaboración de un *Plan Específico de Educación* para la población desarraigada, como aporte surgido desde su propia experiencia vital.

142 El “Informe” es un documento de 402 páginas, constituido por los siguientes capítulos: 1) Panorama histórico del desarraigo en Guatemala. 2) Violencia, desarraigo y desarticulación: los desafíos para la educación en la construcción de la paz. 3) Las experiencias educativas en el desarraigo. 4) Potencialidades y limitaciones de la experiencia educativa de la población desarraigada. 5) Recomendaciones para el futuro. (NOTA: Lamentablemente, pese a nuestra insistencia, nunca fue editado en un tiraje suficiente para ser distribuido amplia y masivamente entre las organizaciones y comunidades participantes, como originalmente los organismos internacionales habían ofrecido y como habría sido coherente con el carácter participativo de esta sistematización)..

En conjunto con todas las organizaciones se precisó un **Eje Central** común, donde debían converger los aportes específicos de cada organización. Este era:

“Potencialidades y limitaciones de la educación en el desarraigo”

Con base en él, cada organización precisó un eje particular. Por ejemplo:

- “La formación de promotores en Educación, Salud, Derechos Humanos y su repercusión en la vida del refugio disperso”
- “El caminar de las mujeres de la organización Mamá Maquin”
- “Factores que contribuyen o no en el aprendizaje de los niños y niñas de la CPR-S”
- “Programas y métodos de la AEN”

A su vez, cada eje fue desagregado en sus principales componentes, orientando así los elementos a recuperar y a interpretar.

Algunas enseñanzas

- El principal reto metodológico lo constituyó el hecho que la mayoría de promotores y promotoras, sistematizadores y sistematizadoras, y técnicos intermedios, aprendieron a conocer el método al mismo tiempo que lo fueron aplicando. Con todas las dificultades que ello implicó, “era la única forma de ser coherentes con nuestra afirmación de que fueran los actores de la experiencia los protagonistas de la sistematización”¹⁴³
- Un aspecto crucial de lo anterior lo constituyeron las dificultades para procesar las entrevistas y ordenar tanta información que se recogía de forma desordenada. Sin embargo, “gracias al seguimiento

143 *Mara Luz y Ana Bickel*: “Documento interno de reflexión sobre la experiencia.” Programa Regional de Formación Metodológica, Alforja, mayo y octubre 1997.

permanente del Equipo de Coordinación Metodológica y el esmero de los sistematizadores, aprendieron a ordenar ellos mismos la información y a hacer síntesis de ésta. Desde el primer ejercicio de recordar el pasado, ordenar los diferentes eventos, analizarlos y luego sintetizarlos, y, finalmente, buscar sus sentidos, fueron prácticas que favorecieron el crecimiento personal de los participantes y contribuyeron a la adquisición de capacidades de análisis, síntesis y redacción, de traducir de su propio idioma al español”¹⁴⁴

- La recuperación colectiva de la historia vivida, permite objetivar los distintos elementos que intervinieron, valorarla y reconocer los factores de identidad que se han mantenido pese a todos los cambios ocurridos:

*“...nos cortaron las hojas y las ramas,
cortaron nuestros troncos,
pero nuestras raíces nunca lograron cortarlas”
Ardigua*

- El tener un eje de sistematización central en el que confluyeran los ejes particulares, así como el tener como guía la reconstrucción histórica en tres etapas: antes del desarraigo, en el desarraigo y después de él, fue muy útil para construir un espacio común para compartir y aprender unas organizaciones de otras, a la vez que respetar las dinámicas y aspectos específicos de cada organización. Fue clave para la interpretación de las enseñanzas comunes y las recomendaciones generales.
- La experiencia reafirmó la validez de un proceso de interpretación integral y dialéctico, en particular los siguientes elementos:
 - Entender la experiencia con todas nuestras capacidades humanas (mentales, sensibles, emotivas, intuitivas..)
 - Entender las diferentes etapas, los cambios más importantes, las razones de esos cambios y sus efectos. La lógica de todo el proceso.
 - Entender cómo los momentos de más dificultades

144 Igual a la nota anterior.

contribuyeron a que tuviéramos mayor creatividad para buscar soluciones.

- Entender la relación entre lo pequeño y lo grande; lo particular y lo general.
- Entender la particularidad de las experiencias dentro de la estructura económica, social, política e ideológica del país.
- Entender cómo se ubica nuestra experiencia en el transcurso de la historia.
- Entender cómo los elementos culturales y que marcan nuestra identidad están presentes en cada experiencia.
- Entender, a partir de varias experiencias particulares, factores que pueden apuntar a hacer ciertas generalizaciones y reflexiones teóricas.

“...preguntándole a la realidad, estamos interpretando. Por eso, somos nosotros quienes tenemos que interpretar nuestra historia. Como la hemos vivido nosotros, se nos hace más fácil: podemos ordenarla y entender por qué han ocurrido ciertos hechos.”
(opinión recogida durante el 2º taller, junio 1996)

Desde el inicio, nuestra propuesta metodológica consideraba el **proceso de sistematización**, tan importante como el **producto**, en la medida que incorporaría activamente a personas de la propia población desarraigada como los principales sujetos del proceso, promoviendo así roles de mayor protagonismo en la vida social y política del país.

Al concluir esta etapa podemos afirmar que efectivamente la manera de hacer la sistematización ha sido decisiva: la recuperación histórica, las tareas de ordenamiento, análisis y síntesis, no sólo fortalecieron la **capacidad interpretativa** de las propias organizaciones (que se apropiaron y valoraron críticamente sus experiencias), sino que fortaleció su **capacidad propositiva**, teniendo ahora más elementos, más argumentos y más sentido de unidad para presionar a favor de su propia propuesta educativa, sustentada y avalada por la experiencia.

Interpretación crítica y práctica transformadora

La experiencia reseñada de forma muy breve y esquemática en el punto anterior, fue muy enriquecedora y compleja. Constituye una verdadera muestra de las enormes posibilidades y potencialidades que puede tener la sistematización como ejercicio teórico-práctico de interpretación y transformación de la realidad, como proceso constructor de pensamiento, de identidad, y de sentido, como factor de unidad y de edificación de propuestas alternativas, como aporte a la renovación de la teoría y la práctica de los procesos educativos y organizativos.



La Sistematización de las experiencias de reconstrucción y desarrollo alternativo luego del huracán Mitch en Centroamérica (1999-2002)

En noviembre de 1998, el Huracán “Mitch”, al causar los mayores estragos de dimensión regional en todo el siglo XX en Centroamérica, desnudó la precariedad de las condiciones de vida de las mayorías populares y la enorme vulnerabilidad socio-ambiental de nuestra región. Demostró las consecuencias de la ausencia de políticas de sostenibilidad y de un efectivo “Desarrollo Humano Integral” como se pregonaba en los discursos oficiales. Una vez más, las personas más pobres fueron las más afectadas, debido a la precariedad de sus condiciones de alimentación, salud, vivienda y empleo, así como de la falta de mecanismos públicos de prevención y asistencia inmediata ante emergencias. Así, quedó demostrado que no existen “desastres naturales”, sino que los *fenómenos naturales*, como este huracán, pueden causar desastres dependiendo de las condiciones de vida de la población.

Noviembre 1998 demostró que la región centroamericana es una sola en el ámbito ambiental y que existe una interdependencia decisiva entre nuestros pueblos y países. Los impactos ambientales, las políticas gubernamentales, el efecto de las condiciones y políticas internacionales nos afectan a toda la población de este pequeño rincón del planeta, “la cintura” de América, donde pese a todo, vibra una enorme capacidad creativa de un pueblo mil veces castigado y mil y una vez levantado.

Así, una parte importante de los cientos de miles de personas afectadas por el “Mitch” asumieron esta situación como *una oportunidad, un desafío para la transformación de sus condiciones de vida*: se organizaron para atender la emergencia, la rehabilitación, la reconstrucción y posteriormente buscar revertir las causas que en el futuro podrían causar estragos similares.

Como parte de este esfuerzo múltiple y multifacético del cual existen muchos testimonios y ejemplos, un conjunto de organizaciones sociales y ONGs contrapartes de la **Organización Católica Canadiense Desarrollo y Paz**, contaron con el apoyo y la solidaridad inmediatas y decididas de esta organización, la cual pudo canalizar el aporte generoso del pueblo y el gobierno de Canadá que buscaba contribuir a este empeño por enfrentar la emergencia, pero no quedarse en ello, sino construir alternativas de desarrollo para el mediano y largo plazo.

Así, *Desarrollo y Paz* organizó su apoyo formulando un *Programa de Reconstrucción*, que se ubicó como parte del *marco estratégico* de su Programa para América Latina, el cual “se afirma en la convicción de que es posible construir otro mundo, más justo y solidario y generar una gestión basada en resultados previstos, superando visiones de cooperación marcadas por una mera respuesta a demandas”¹⁴⁵. Este marco estratégico se sustenta en dos fundamentos claves: a) La importancia de la organización y participación popular desde las bases b) La búsqueda de una acción sociopolítica que incida en la transformación de las condiciones estructurales que causan la pobreza.

Así, el *Plan General para la Reconstrucción de América Central 1999-2000*, contenía seis fases de ayuda urgente en una primera generación de proyectos participativos de reconstrucción, con énfasis en:

- Construcción y/o reparación de viviendas
- Refuerzo de la capacidad organizativa
- Rehabilitación agropecuaria de las tierras
- Protección del medio ambiente
- Reparación de sistemas de irrigación y agua potable.

Con base la experiencia de este primer programa, se formuló un *Programa de apoyo a la reconstrucción y transformación en América Central, 2001-2002*. Su énfasis se centró en:

¹⁴⁵ Cliche, Paul, Director del Programa Latinoamericano de Desarrollo y Paz. *Intervención en el II encuentro centroamericano de contrapartes*, junio 2002, Managua.

- Fortalecimiento de los modelos organizacionales
- Formación en torno a temas que apunten a un desarrollo viable, justo y equitativo (género y equidad; agricultura biológica; protección del medio ambiente; comercialización justa; poder local; medicina natural, etc.).
- Intercambio y comunicación entre las contrapartes y otras organizaciones para compartir logros, dificultades y conocimientos.

En ambos programas se incluyó como un componente central el de la **Sistematización de las Experiencias** con el fin de rescatar aprendizajes directos de la práctica y obtener conocimientos de los procesos de respuesta a la emergencia y de propuesta de procesos de desarrollo. Estos aprendizajes deberían ser producidos por las propias contrapartes en cada país, deberían ser intercambiados y reflexionados críticamente por ellas y por otros agentes en el marco de una visión regional y, finalmente, deberían permitir producir materiales que compartieran los resultados con otros actores que realizan programas y proyectos de emergencia, reconstrucción y desarrollo en otros lugares del planeta. Para diseñar y coordinar este proceso de sistematización de experiencias, Desarrollo y Paz solicitó el aporte del CEP Alforja de Costa Rica, que no sólo tenía experiencia en el campo de sistematización, sino que formaba parte activa de las coaliciones de la sociedad civil que se conformaron en ese período para generar propuestas e incidencia en las políticas de los gobiernos y las entidades internacionales de cooperación.¹⁴⁶

146 Como *Costa Rica Solidaria, Centroamérica Solidaria, la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana, Consejo Consultivo del Sistema de Integración Centroamericana*, entre otras. La coordinación metodológica de la sistematización estuvo a cargo de Ana Felicia Torres y Oscar Jara.

Las experiencias que se sistematizaron:

NOMBRE	PROYECTO
NICARAGUA: ADP, Asociación para el Desarrollo de los Pueblos	Proyecto de Rehabilitación y reconstrucción entre 1767 familias, en 79 comunidades afectadas por el Huracán Mitch (En los departamentos de Chinandega, León, Masaya, Carazo, Managua, Rivas, Boaco, Estelí y Nueva Guinea.)
CAPRI, Centro de Apoyo a Programas y Proyectos	Proyecto de Rehabilitación a comunidades afectadas por el huracán Mitch, en los municipios de Condega y Pueblo Nuevo (departamento de Estelí) y Palacagüina (departamento de Madriz)
HONDURAS Pastoral Social Cáritas	Educación de las bases y empoderamiento local en 18 municipios: Piraera, Candelaria, Mapulaca (departamento de Lempira), La labor, Sensenti, Belén, Gualcho y San Francisco del Valles (departamento de Ocotepeque), La Arada, El Nispero y Nueva Celilac (departamento de Santa Bárbara), Gualaco, San Estéban, La Unión (Departamento de Olancho), San José, San Antonio de Flores, San Isidro, Apacilagua y Concepción de María en el departamento de Choluteca
Programa de Desarrollo Local y Cambio Social Diócesis de Trujillo	Programa de Reconstrucción y Renovación Social luego del huracán Mitch, en los departamentos de Colón, Yoro y Gracias a Dios (Valles del Aguán, del Sico y territorios garífunas y miskitos) 470 comunidades
Departamento de Pastoral Social - Diócesis de Choluteca	Ayuda de primera necesidad, acceso a hogar digno y educación, y empoderamiento de las organizaciones en las comunidades de la diócesis.

EL SALVADOR Concertación de Mujeres (Cripdes, Funsalprode, Redes, MSM, AMS)	Reconstrucción para la rehabilitación y el desarrollo social y económico de 35 comunidades de los departamentos de Usulután, Sonsonate, San Vicente y La Paz
FUNPROCOOP - Fundación Promotora de Cooperativas	Apoyo para la reconstrucción de seis comunidades afectadas por el huracán Mitch en el municipio de Nueva Concepción, zona baja del departamento de Chalatenango.
GUATEMALA SERCATE: Servicios de Capacitación Técnica y Educativa.	Proyecto para el fortalecimiento organizativo para 22 comunidades y rehabilitación de fuentes de agua en Mángales y Monseñor Romero, de las comunidades de Santo Domingo, Suchitepéquez, damnificadas por el Huracán Mitch.
CONDEG, Consejo Nacional de Desplazados de Guatemala	Reconstrucción para la Seguridad Alimentaria y Construcción de Vivienda para 21 comunidades de desplazados internos y damnificados por el huracán Mitch, en los municipios de Uspantán (Dpto. de Quiché), San Ildefonso Ixtahuacán y Aguacatán (Huehuetenango)
INCIDE, Iniciativa Civil para la democracia	Programas de educación, formación, información y difusión en el ámbito local y municipal a nivel nacional de Guatemala.

El proceso de sistematización

1. A seis meses de iniciarse la ejecución de la primera generación de proyectos, se hizo circular una guía de sistematización con énfasis en la recuperación histórica de la experiencia vivida: principales actividades realizadas, sus fortalezas y debilidades en lo metodológico, así como sus logros y dificultades en cuanto al impacto logrado. Esta guía debía trabajarse en cada equipo y elaborar un documento síntesis. *[Julio – diciembre 1999.]*

2. Realización del I encuentro de contrapartes, en Tegucigalpa, para socializar los contenidos trabajados en la guía, presentar en murales gráficos y con fotografías el trayecto que estaba siguiendo cada experiencia y encontrar temas de reflexión comunes. *[25 – 28 de enero 2000]*.
3. Elaboración del informe síntesis del proceso, conteniendo los documentos de las experiencias y la memoria del I encuentro *[febrero-marzo 2000]*
4. Intercambio virtual de reflexiones realizadas en las organizaciones a partir del encuentro y la circulación de materiales. *[abril – diciembre 2000]*
5. Producción y divulgación de un vídeo documental llamado “Nosotros” dirigido a la población canadiense mostrando los esfuerzos de reconstrucción de las contrapartes gracias al apoyo recibido *[diciembre – junio 2001]*
6. Continuación de la segunda generación de proyectos, en los que se incluye, igualmente una guía de sistematización para procesar un intercambio y una reflexión de cara a un II encuentro de contrapartes. Se instala una página en internet para ir compartiendo virtualmente los documentos y materiales que van produciéndose a lo largo del proceso de intercambio. Mientras tanto, las contrapartes se involucran en coaliciones locales, nacionales e internacionales más amplias aportando a un debate sobre la reconstrucción y el desarrollo centroamericano, para lo cual la sistematización sirve de base de referencia. *[enero 2001-abril 2002]*
7. Convocatoria, preparación y realización del II encuentro de contrapartes (y otras organizaciones invitadas), para compartir los resultados del proceso de reflexión e interpretación crítica “dos años después del Mitch”, profundizar los principales temas de análisis y definir propuestas de alternativas ante los desafíos que se presentan a la Sociedad Civil Centroamericana. *[Managua, 4-7 de junio, 2002]*

8. Producción y divulgación de un documento síntesis de todo el proceso de sistematización “Otro Desarrollo es posible- Sistematización de Experiencias y reflexiones críticas desde Centroamérica” y un CD-Rom, del mismo nombre, con toda la documentación del proceso [julio 2002]. Posteriormente, Desarrollo y Paz recibió un premio por los resultados de estos programas en enfrentar una situación de emergencia que se convirtiera en oportunidad de construir otro tipo de desarrollo.

Principales preguntas críticas que orientaron nuestra reflexión problematizadora:

- ¿Cuáles han sido los principales cambios cuantitativos y cualitativos en cuanto al fortalecimiento organizativo de las comunidades y qué factores los produjeron?
- ¿Cómo valoramos la estrategia, el proceso y las etapas que hemos seguido? ¿Hemos logrado pasar de la emergencia a la transformación; del trabajo aislado al trabajo articulado; de la labor propia a la construcción de alianzas; de la participación inicial a la conquista de autonomía y capacidad de decisión; del trabajo en función de lo inmediato hacia un trabajo de mediano y largo plazo; de un trabajo sólo local a uno vinculado con lo municipal, nacional y centroamericano? ¿cómo lo hemos hecho y por qué ha sido posible?
- ¿Cuáles son los principales “nudos problemáticos” que hemos encontrado y cómo los hemos enfrentado?
- ¿Cuáles son las principales enseñanzas que la experiencia nos ha dejado hasta este momento (respecto a fortalecimiento organizativo, a estrategias de acción, al rol de la formación y la capacitación...)?

Temas claves que surgieron en este proceso de sistematización

- La *emergencia* ha sido una oportunidad, un medio para trabajar en una perspectiva de *transformación*. No nos hemos quedado en un asistencialismo ante la emergencia.
- Todas las experiencias hemos tenido como punto de partida las *necesidades* de la gente, sus *capacidades* y las *formas de organización* existentes.
- Todas las experiencias hemos impulsado procesos participativos. En unos casos más enfocados hacia la toma de decisiones y conquista de la *autonomía* por parte de las comunidades. En otros casos, más una participación en la *ejecución* de las tareas y actividades que se les proponían.
- Vemos la importancia de trabajar en articulación con otros esfuerzos. Ninguna experiencia por sí misma puede tener una perspectiva transformadora, si no se articula con otros procesos, si no fortalece lazos de relación, coordinación y trabajo conjunto. Este es también un criterio metodológico importante a tener en cuenta.
- Nuestra visión de hacia dónde queremos ir es clara (el sentido transformador). Pero nuestra principal debilidad está en *la estrategia que nos permita pasar de la emergencia a la transformación; del trabajo aislado al trabajo articulado; de la labor propia a la construcción de alianzas, de la participación inicial a la conquista de autonomía y capacidad de decisión; del trabajo en función de lo inmediato, hacia un trabajo de mediano y de largo plazo; de un trabajo sólo local a un trabajo vinculado con lo municipal, nacional y regional*.
- La participación activa y decisoria de las mujeres se convierte en un elemento clave para el avance cualitativo de las experiencias. No se trata sólo de una participación bajo la forma de asistencia o ejecución de actividades, sino en la toma de decisiones.
- Los principales logros de impacto tienen que ver con avances en lo *organizativo a nivel de base*. Sin embargo el fortalecimiento organizativo es sólo un *medio*, para un fin de transformación.

Estamos avanzando en cuanto a ese medio, pero no suficientemente en cuanto al impacto transformador (se dijo que la falta de indicadores para valorar el impacto, es también una debilidad metodológica...). Concluimos en que nos hace falta impulsar más claramente acciones en función del mediano y el largo plazo y que fortalezcan la autonomía y la identidad de los sectores de base.

- Se denotan también algunos avances en cuanto a *incidir en las municipalidades*, lo que implica un aumento en la capacidad de propuesta por parte de los sectores y organizaciones de base. Esto no es generalizado en todas las experiencias, pero se considera un interesante aporte de quienes lo han logrado. En unos casos se pone énfasis en el fortalecimiento de la organización social para incidir en el gobierno municipal. En otros se enfatiza también el rol de conquistar espacios formales de ejercicio del poder local desde la estructura de gobierno local. Surge también una clave: trabajar proyectos y programas intermunicipales a nivel de una microrregión.
- Debemos poner énfasis en fortalecer el rol protagónico de las comunidades. Eso supone tener incidencia en las políticas, porque sin ella cualquier logro comunitario no se sostendrá. Se reconoció que el paternalismo y la manipulación tanto política como religiosa no permite el fortalecimiento y ejercicio del poder real en las organizaciones de base. El riesgo de las situaciones de emergencia está en que pueden reforzar las actitudes paternalistas, así como las actitudes pasivas y de dependencia, si no se tiene una metodología de trabajo que refuerce la capacidad de propuesta, de negociación y de ejecución de las comunidades.
- Algunas experiencias tienen una clara vinculación con los espacios de propuesta e incidencia nacionales y a nivel centroamericano. Ello les permite una mayor claridad para orientar las posibilidades del proyecto y entender la problemática más estructural y no quedarse sólo en lo que sucede a nivel local. Se valoró positivamente el que se tenga esta relación y no nos quedemos aislados en nuestro proyecto o espacio particular. Es decir, vincularse en los ámbitos local-regional-nacional-centroamericano.

Metodología e impacto: asunto de estrategia

- En síntesis, un tema clave en todo esto es el de la Estrategia con la que intervenimos en estos procesos. Ella es la que permitirá articular nuestra *visión de transformación*, que busca tener un impacto en cambios estructurales, con las *acciones a corto, mediano y largo plazo* que nos permitan efectivamente tener ese impacto.
- La metodología con la que trabajamos, tiene dos dimensiones: una, las herramientas, las técnicas y los procedimientos que utilizamos (el CÓMO hacemos las cosas) y la otra dimensión, más importante, la *orientación estratégica* que articula nuestro trabajo. En esta segunda dimensión intervienen varios factores:
 - La perspectiva de integralidad con la que trabajamos, tomando en cuenta los elementos económicos, sociales, políticos, culturales, personales, familiares, etc. favoreciendo la construcción de identidades propias.
 - La articulación entre lo local, lo regional y lo nacional.
 - La definición y proyección de los plazos (corto, mediano, largo) buscando ir acumulando impactos a lo largo del proceso, que vayan dejando un saldo transformador.
 - Los criterios con los que se escoge qué hacer y cómo hacerlo, de tal manera que cada acción fortalezca las capacidades de la gente: capacidad organizativa, la capacidad de propuesta, de negociación, la autonomía, la participación.
 - Impulsar en cada momento del proceso el acceso a la toma de decisiones, favoreciendo la participación activa y propositiva de las mujeres, para incidir en cambios en las relaciones de poder. Es necesario una estrategia para transformar las inequidades de género
 - Las articulaciones y alianzas con otros actores y espacios. Formar parte o impulsar redes de acciones conjuntas para tener un impacto mayor y mayores recursos y aprendizajes. Las plataformas nacionales, por ejemplo, propician perspectivas y viabilidades políticas.

Temas a profundizar en el futuro

- Planeación estratégica de los procesos comunitarios.
- Aportes de nuestras experiencias a otro modelo de desarrollo.
- Desarrollo y poder local y sus vínculos con procesos más amplios.
- Sistematización de experiencias y sus vínculos con las evaluaciones
- Negociación, cabildeo y resolución de conflictos
- Perspectiva de género en los procesos de transformación
- Impacto del neoliberalismo y la globalización en las comunidades
- Herramientas para la auditoría social y el control ciudadano de los recursos y proyectos de los gobiernos municipales y central. También para el control por parte de las comunidades de los proyectos de las ONGs.
- Indicadores para la valoración del impacto
- Análisis de coyuntura
- Relaciones entre la sociedad civil y la cooperación internacional
- Estrategias para tener impacto en las políticas públicas con transparencia, descentralización y disminución de la vulnerabilidad ambiental.
- Estrategias para incidir en el cambio de la cultura política
- Criterios para orientar nuestras alianzas y la constitución de plataformas de la sociedad civil en los ámbitos nacionales, regionales e internacional.

Sistematización de experiencias de estrategias campesinas e indígenas en América Latina frente al modelo hegemónico de industrias extractivas –Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador, Honduras, Guatemala (2007-2008)

Este proceso de sistematización duró dos años y fue convocado por la red de agencias solidarias *CIDSE, Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad*¹⁴⁷, quien convocó a trece de sus co-partes en América Latina, que trabajaban con comunidades y organizaciones campesinas e indígenas afectadas por industrias extractivas y de producción de energía.¹⁴⁸

El proceso de sistematización, formando parte de un proyecto más amplio de trabajo de incidencia sobre el tema, se propuso los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar y visibilizar los efectos profundos del modelo dominante de extracción de minerales y producción de energía en AL (con un enfoque específico sobre petróleo, minas, gas y palma africana)
2. Visibilizar los procesos entablados por las poblaciones indígenas y campesinas desde tres estrategias:
 - a) Estrategia de minimización de los daños causados por el modelo actual

¹⁴⁷ www.cidse.org

¹⁴⁸ Estas co-partes fueron: CER-DET (Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija) y Frutcas (Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos del Altiplano Su) de Bolivia; CAJAR (Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo) y ONIC (Organización Nacional Indígena y Campesina) de Colombia; Acción Ecológica de Ecuador; ASONOG (Asociación Nacional de ONGs) y CARITAS de Honduras; CONGCOOP (Coordinación nacional de Ongs y Cooperativas), COPAE (Comisión Pastoral Paz y Ecología) y SERJUS (Servicios Jurídicos y Sociales) de Guatemala; CEAS (Comisión Episcopal de Acción Social), Red Muqui y SER (Servicios Educativos Rurales) , de Perú. El proceso fue coordinado por Oscar Jara del CEP - Centro de Estudios y Publicaciones Alforja de Costa Rica.

- b) Estrategia de reparación de dichos daños, haciendo frente a sus efectos.
 - c) Estrategia de resistencia al modelo.
3. Visibilizar y divulgar propuestas que surgen desde las tres estrategias.
4. Fortalecer a las organizaciones co-partes:
- a) en su posicionamiento frente a la problemática
 - b) en su manera de enfrentar la problemática desde su quehacer.
5. Reforzar la colaboración entre las Organizaciones Miembras de la CIDSE (OM) en su trabajo de incidencia sobre casos concretos que trabajan relacionados con el tema.
6. Proveer insumos adicionales que enriquezcan el trabajo de las OM sobre el tema.
7. Fortalecer el diálogo y vínculos entre los grupos Latinoamericanos de CIDSE (COPLA y grupos-país) y los grupos/organizaciones indígenas y campesinos.

El proceso de sistematización:

- a) Sistematización entendida como **proceso de aprendizaje crítico** a partir de las prácticas realmente existentes: análisis e interpretación crítica de las experiencias vividas en: minimización de daños / reparación / resistencia frente al modelo de desarrollo imperante: sus dilemas, tensiones y contradicciones; logros y errores; avances y retrocesos; los factores claves.
- b) Sistematización como **proceso participativo** que permita rescatar lecciones de las experiencias concretas, recuperando los saberes de los actores y actoras de dichas experiencias, posibilitando así una apropiación más profunda de lo vivido.

- c) Sistematización como **proceso colectivo de intercambio**, en el que cada organización contraparte y cada OM van a contribuir con aportes particulares, pero en un marco de referencia común.
- d) Sistematización como **proceso proyectivo** que contribuye desde las experiencias pasadas a fortalecer las estrategias de incidencia hacia el futuro.
- e) La Sistematización de experiencias se hará dentro de un Marco de Análisis crítico, que estará compuesto por varios insumos:
- Una visión regional y panorámica que vaya más allá de las situaciones nacionales actuales.
 - Un análisis crítico del modelo dominante de extracción de minerales y producción de energía, sus tendencias y contradicciones.
 - El rescate histórico de las experiencias participantes vinculado a experiencias históricas latinoamericanas.
 - El estudio de las propuestas alternativas de movimientos sociales Latinoamericanos.

Etapas principales:

1. Organización, puesta en común, identificación de co-partes, motivación y arranque de la fase de intercambio (*junio- setiembre 2007*)
2. Taller de capacitación en concepción y metodología de sistematización de experiencias. Definición de objetivos y eje común, de objetivos particulares para cada organización. Formulación de planes de sistematización por cada organización. Elaboración de un cronograma común (*26-28 setiembre 2007*).
3. Seguimiento, retroalimentación y apoyo virtual para el arranque

de los planes de sistematización. Creación de una página en internet para recopilar y socializar los materiales que se van elaborando (*octubre 2007 - enero 2008*).

4. Intercambio virtual de primeros productos referidos a la recuperación histórica de las experiencias. (*febrero - marzo 2008*)

5. Interpretación crítica de las experiencias, identificación de aprendizajes, puntos de profundización y recomendaciones (*abril 2008*)

6. Elaboración por parte de cada organización de un informe de la sistematización realizada: resumen ejecutivo (10 a 17 páginas), presentación síntesis de diapositivas (9), adjuntando anexos informativos, estadísticos, narraciones, fotografías, relatos. (*abril y mayo 2008*)

7. Encuentro final entre co-partes y OM CIDSE: presentación de murales, documentos y diapositivas para el intercambio de las conclusiones, aprendizajes y recomendaciones de las sistematizaciones; confrontación con un insumo de investigación sobre industrias extractivas en América Latina; identificación y profundización de temas relevantes; conclusiones generales y propuestas de acción futura, incluyendo una estrategia de comunicación. (*11 a 14 de mayo, 2008*)

8. Presentación de las principales conclusiones comunes y temas de debate en la Cumbre de los Pueblos “Enlazando Alternativas”, encuentro paralelo a la cumbre oficial Europa América Latina, en Lima, Perú. (*15-16 de mayo, 2008*)

9. Productos elaborados con los insumos de este proceso:

- Publicación del libro “América Latina: riqueza privada, pobreza pública”,
- Producción del vídeo 22 min: “América Latina: riqueza privada, pobreza pública”;

- Elaboración de un CD-Rom conteniendo todos los materiales producidos en esta sistematización, así como documentos organizativos y materiales de análisis sobre el tema;
- Formulación de un documento de política de CIDSE respecto al tema de industrias extractivas;
- Elaboración de un manual sobre consultas comunitarias y un documento sobre acciones judiciales ante la criminalización de las protestas.

Ejes de sistematización y experiencias sistematizadas:

Características, potencialidades y limitaciones de nuestras estrategias de acción frente al modelo dominante de extracción de minerales y producción de energía

- Estrategias de minimización de los daños causados por el actual modelo.
- Estrategias de reparación de dichos daños, haciendo frente a sus efectos.
- Estrategias de resistencia.

Nombre de la organización	Experiencia sistematizada
FRUTCAS , Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos del Antiplano Sud, Bolivia	"Resistencia y minimización de los daños ambientales frente a la explotación y extracción de las aguas subterráneas" (La experiencia de los 6 años de lucha por la defensa de las aguas subterráneas frente a la exportación de agua para la minería de Chile). – OM Cidse: <i>Broederlijk Delen, Bélgica</i> .
CER-DET , Centro de Estudios Regionales de Tarija, Bolivia	"Proceso de negociación desde mayo 2005 entre la empresa transnacional REPSOL-YPF y la Asamblea del Pueblo Guaraní del Itika Guasu" – OM Cidse: <i>DKA, Austria</i> .

CAJAR , Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, Colombia .	"Sistematización del proceso de acompañamiento jurídico del CAJAR a la Comunidad de Tabaco – Guajira colombiana – en su lucha por la recuperación de su territorio y la exigibilidad de sus derechos frente a la Mina del Cerrejón" - OM Cidse: <i>Trocaire, Irlanda</i>
Corporación de Acción Ecológica , Ecuador	"Acompañamiento a las comunidades del Campo Payamino, operado por la empresa petrolera Perenco en la amazonía Ecuatoriana" OM Cidse: <i>Broederlijk Delen, Bélgica</i> .
CEAS , Conferencia Episcopal de Acción Social, Perú .	El caso de la Oroya y el valle del río Mantaro: "Participación en la defensa y protección de la Salud Pública y la Gestión Ambiental" OM Cidse: <i>CCFD, Francia</i> .
SER , Asociación Servicios Educativos Rurales, Perú	"Avances y límites del Grupo de Diálogo Minero Cajamarca diciembre 2004- agosto 2006" OM Cidse: <i>Justicia y Paz</i> en nombre de <i>Entraide et Fraternité, Bélgica</i>
RED MUQUI y Fundación Ecuménica para el Desarrollo y la Paz, Perú	"Consultas Vecinales ante el proyecto minero Majaz en El Carmen de la Frontera (Huancabamba), Ayabaca y Pacaipampa (Ayabaca) en la Región Piura, Perú."- OM Cidse; CAFOD, <i>Reino Unido</i>
ASONOG , Asociación de Organismos No Gubernamentales, Honduras .	"Organización de la Alianza Cívica por la Democracia (ACD) y sus acciones de incidencia política en demanda de una nueva Ley de Minería, por el respeto y la dignidad del Estado de Honduras"- OM Cidse: <i>Trocaire, Irlanda</i> .
CARITAS Tegucigalpa, Honduras	El Valle de Siria: "Organización y resistencia comunitaria frente a la explotación minera a cielos abiertos"- OM Cidse; CAFOD, <i>Reino Unido</i>
SERJUS , Servicios Jurídicos y Sociales, Guatemala	"Experiencia de Organización en la defensa de sus recursos naturales y resistencia contra la implementación de la Hidroeléctrica en Xalalá en el Ixcán" – OM Cidse; CCFD, <i>Francia</i>

COPAE , Comisión Pastoral y Ecología, Guatemala	“La consulta comunitaria en Sipakapa” – OM Cidse: CORDAID, <i>Países Bajos</i>
CONGCOOP , Coordinadora de Ongs y Cooperativas, Guatemala	“Agrocombustibles, conflictividad agraria y gobernabilidad territorial en el Valle del Río Polochic, Guatemala.” OM Cidse: CORDAID, <i>Países Bajos</i>

Temas claves que surgieron para la interpretación crítica y la toma de posición con propuestas de acción, a partir de las sistematizaciones:

- Cambios en el escenario mundial y tendencias del modelo dominante de explotación de las industrias extractivas. Su impacto en América Latina
- La criminalización de las protestas que realizan las comunidades indígenas y campesinas y qué estrategias ante ello.
- Las consultas comunitarias: características, resultados, modalidades y estrategias
- ¿Diálogo, negociación, concertación o negación total a la minería?
- Articulación y alianzas: su importancia y características
- Recomendaciones: para las organizaciones indígenas y campesinas, para CIDSE, para otros actores.

Este proceso demostró lo útil e importante que puede ser la sistematización de experiencias para, no sólo apropiarnos críticamente de nuestra propia historia, sino para identificar elementos claves presentes en las estrategias de acción, en un ámbito continental y mundial, contribuyendo a una toma de posición de todos los actores involucrados, incluyendo a las propias agencias de cooperación. Este diálogo promovido por CIDSE con sus copartes, es una extraordinaria muestra de las potencialidades que tiene este esfuerzo para fortalecer nuestras relaciones y nuestras perspectivas comunes para ser agentes de transformación en el corto, mediano y largo plazo.

Algunos ejemplos reales de Objetos, Objetivos y Ejes de Sistematización

Ejemplo 1: xxxxx, El Salvador

Objetivo:

Fortalecer las líneas de incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las definiciones educacionales del gobierno central.

Objeto:

La experiencia del programa de formación para la incidencia de maestros y maestras populares rurales en el año 2007.

Eje:

Qué elementos de nuestras estrategias de formación utilizadas han influido más en la construcción de lineamientos política educativa para el campo

Ejemplo 2: xxxx, Guatemala

Objetivo:

Potenciar la participación de los actores sociales que interactúan en el proceso de desarrollo municipal (ONGs, OGs, comunidad organizada, autoridades y funcionarios municipales, cooperación internacional) para la aplicación en la Mancomunidad Municipal del - Petén Itza

Objeto:

La experiencia de trabajo en la planificación estratégica participativa del municipio de San Francisco Petén, en el período comprendido del 2005 al 2007

Eje:

Factores que fortalecieron y que debilitaron la participación de los actores sociales en el proceso de planificación estratégica del municipio

Ejemplo 3: xxxxx, Nicaragua

Objetivo:

Mejorar las líneas de trabajo participativas de los programas orientados a la gestión municipal y el desarrollo local de nuestro municipio

Objeto:

La experiencia de fortalecimiento y empoderamiento de actores locales en función del desarrollo local en el municipio de Larreynaga en los años 2007-2008

Eje:

Relaciones entre actores locales y autoridades, en la perspectiva estratégica del desarrollo local, con equidad de género

Ejemplo 4: xxxxxxx, Chiapas

Objetivo:

Para mejorar la metodología aplicada en el proceso y elaborar un nuevo plan de trabajo para aplicarlo en otros barrios.

Objeto:

El trabajo de fomento del hábito de la lectura, realizado en dos barrios de San Cristóbal: La Garita y El Relicario, en el período Marzo- Octubre 2011.

Eje:

Que aspectos de la metodología y materiales usados en niñas y niños ayudaron más para que tengan mejor comprensión de la lectura

Ejemplo 5: Sistematización de las experiencias del convenio CEAAL Centroamérica y Caribe y ESF sobre mejora de la calidad educativa (2011)

Objetivos:

1. Impulsar un proceso colectivo reconstrucción histórica, interpretación

crítica y recuperación de aprendizajes de algunas experiencias significativas que hemos vivido en él desde las experiencias nacionales y los intercambios con mirada regional.

2. Formular recomendaciones que sean útiles para enriquecer con una perspectiva transformadora nuestras prácticas particulares, nuestras propuestas conjuntas, así como futuros convenios regionales similares al actual.

3. Contribuir a que podamos incorporar en el futuro en nuestras organizaciones y en el ámbito de las redes del CEAAL, la sistematización de experiencias como una cultura permanente de reflexión crítica sobre las prácticas y desde las prácticas.

Objetos.

10 experiencias realizadas en el marco de este convenio: dos en Guatemala y en R. Dominicana, una en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Haití, entre 2008 y 2011

Eje común:

Aportes desde una perspectiva de Educación Popular a la mejora de la calidad educativa y a una educación transformadora en Centroamérica y el Caribe.

Sub ejes en torno a los que se agruparon las distintas experiencias:

- 1) Factores de nuestras estrategias de intervención que han posibilitado o no incidir efectivamente en las políticas educativas con vistas a mejorar la calidad de la educación.
- 2) Innovaciones metodológicas y pedagógicas que hemos realizado y en qué sentido aportan a una propuesta alternativa que mejore la calidad de la educación.
- 3) Elementos organizativos y formativos que hemos impulsado en nuestras estrategias y que han contribuido o no al fortalecimiento de los actores educativos de cara a mejorar la calidad de la educación.

Capítulo VII

Algunas herramientas útiles en los procesos de sistematización de experiencias

Guía para formular un plan de sistematización

Ejemplo de un plan de sistematización

Ficha de recuperación de aprendizajes

Ejemplos de fichas de recuperación de aprendizajes

Matriz de ordenamiento y reconstrucción

Líneas y gráficos de tiempo

Guía para definir el eje de sistematización

Guía para realizar un plan de entrevistas

Guía para el análisis de la información de entrevistas

Guía para formular una estrategia de comunicación

1. Guía para formular un plan de sistematización¹⁴⁹

1. **Nombre/s de quien/es elabora/n la guía y fecha:**
2. **¿Qué experiencia se quiere sistematizar?:** (delimitación del objeto: dónde y cuándo se realizó, quienes participaron, algunas características)
3. **¿Para qué se va a realizar esta sistematización?:** (definición de los objetivos o utilidades que se pretenden conseguir con ella)
4. **¿Qué aspectos centrales de la experiencia nos interesan más?** (precisar el eje, el hilo conductor que atraviesa la experiencia).
5. **Fuentes de información que se piensan utilizar** (registros existentes o nuevos por conseguir)
6. **Productos que se espera elaborar con esta sistematización**
7. **Procedimiento** a seguir para el ordenamiento de la información, para la reconstrucción histórica, para la interpretación crítica y para la elaboración de productos de esta sistematización

Fecha	Actividad	Participantes	Responsables

8. **Presupuesto estimado**
9. **Comentarios**, inquietudes, riesgos a tomar en cuenta

149

Basada en una propuesta original de Mariluz Morgan (O. Jara)

2. Ejemplo de un plan de sistematización

Quien sistematiza:

El Instituto de Educación y promoción “Nueva Vida” del Municipio rural Tiribí de la Provincia de San Juan, institución que ha ido impulsando varios programas de mejoramiento de la calidad educativa y la salud buscando la participación activa de la población del municipio y que, en vista que el proyecto terminará en un año y medio, busca fortalecer la autonomía de las organizaciones comunitarias y sus capacidades de propuesta. Para eso, quiere sistematizar la experiencia que lleva a cabo.

Qué experiencia quieren sistematizar:

El trabajo de promoción de educación y salud, en espacial de capacitación a educadores/as, padres y madres y líderes comunitarios, realizado en tres barrios pobres del municipio: Jiquilito; Monte Gordo y Linda Vista desde octubre del 2008 hasta abril del 2010 (18 meses)

Para qué van a sistematizar esta experiencia:

- a) Para tener insumos metodológicos con qué elaborar un nuevo plan de trabajo que fortalezca la autonomía organizativa en las comunidades, para el período julio 2008- diciembre 2009, (que es cuando termina el actual proyecto).
- b) Para formular sugerencias y recomendaciones a la Oficina Provincial de educación sobre cómo incentivar la participación de las comunidades en los proyectos, a partir de los aprendizajes de esta experiencia.

Cuál es el eje de esta sistematización:

Qué aspectos de la metodología del trabajo de capacitación y promoción han contribuido a lograr mayor iniciativa, capacidad de propuesta y autonomía en las organizaciones comunitarias.

Fuentes de información que se van a utilizar:

Informes semanales elaborados por el proyecto; cuadernos personales de capacitadores y capacitadoras, actas de reuniones del equipo del instituto; cronograma y documentos de planificación; diseños metodológicos, memorias y relatorios de las capacitaciones; filmaciones de vídeo y fotografías del trabajo realizado en el centro de atención en salud; grabaciones de testimonios presentados en las evaluaciones del 2007. Recortes de periódicos sobre la experiencia. Podemos añadir entrevistas a los y las líderes, a los padres y madres de familia.

Procedimiento:

- Coordinarán el proceso las dos personas responsables del trabajo de capacitación y de promoción
- Participa todo el equipo de promotores y promotoras del instituto (6 personas, dos por comunidad), una investigadora del área de mejoramiento educativo del municipio. Líderes de la comunidad: tres mujeres y tres varones que estuvieron en diferentes momentos. Dos padres y dos madres de familia que acompañaron el proceso.
- Se realizará a lo largo de 3 meses (abril-junio 2008): una sesión preparatoria de dos días, ocho jornadas semanales de un día completo, dos sesiones finales de dos días cada una.
- Cada sub-equipo de barrio hará por aparte la reconstrucción histórica y ordenamiento de su experiencia, lo cual se colectivizará en las sesiones quincenales.
- Los y las líderes y padres y madres participarán en las sesiones preparatorias. Complementarán el trabajo de reconstrucción histórica y participarán fundamentalmente en la parte de interpretación y conclusiones.

Aspectos a considerar en la reconstrucción histórica y la clasificación de información:

- Cómo se inició el proyecto: de quién fue la iniciativa, quiénes participaron en su formulación. Cuáles eran los objetivos planteados y qué necesidades buscaba enfrentar. Cómo se hizo el

diagnóstico de esas necesidades. Qué etapas preveía el proyecto.

- La propuesta metodológica con la que se concibió el proyecto para la promoción y para la capacitación.
- Las acciones de capacitación realizadas mensualmente: objetivos, metodología, temas y participantes (hombres y mujeres)
- Las acciones de promoción realizadas mensualmente: objetivos, metodología temas y participantes (hombres y mujeres)
- Logros y dificultades organizativos que aparecen en las evaluaciones. Diferenciar en el caso de hombres y en el de mujeres.
- Acciones impulsadas autónomamente por las organizaciones. Visibilizar la participación de las mujeres y las acciones impulsadas autónomamente por ellas.
- Percepciones, reflexiones y sentimientos expresados por las personas de las organizaciones comunitarias sobre sus propias capacidades de acción y propuesta

Algunas preguntas interpretativas:

1. ¿Ha habido cambios en los objetivos? ¿Por qué?
2. ¿Cuál es la relación (en las distintas etapas) entre objetivos y necesidades, comparando las comunidades rurales y las urbanas?
3. ¿Para cada comunidad: quiénes fueron las personas que participaron más en las capacitaciones de maestros/as y quiénes en las de padres y madres? ¿por qué?
4. ¿En cada comunidad: quiénes participaron más en las acciones de promoción? ¿por qué?
5. ¿Qué cambios ocurrieron en la metodología de capacitación y en la de promoción? ¿tienen relación entre sí estos cambios? ¿por qué se dieron?
6. ¿Qué tensiones y contradicciones aparecieron? ¿A qué se debieron? ¿Se mantienen?
7. ¿Qué acciones demuestran que se ha ganado en autonomía o en capacidad propositiva? ¿Qué tipo de propuestas se elaboraron? Analizar el rol jugado por las mujeres y las razones de su mayor o menor participación autónoma.

8. ¿Qué factores (de la metodología utilizada y de otro tipo) incidieron en mayor iniciativa, autonomía o capacidad propositiva? ¿Cuáles incidieron negativamente? ¿Se superaron? ¿Por qué? ¿A qué conclusiones llegamos en este aspecto?
9. A partir de lo visto, ¿cómo re-formularíamos los objetivos de autonomía y participación para el próximo proyecto? ¿qué acciones reforzaríamos? ¿cuáles dejaríamos de lado?
10. ¿Qué recomendaciones haríamos a otros proyectos similares que buscan el mismo objetivo?
11. ¿Qué recomendaremos a la oficina provincial de educación para impulsar mayor participación en las comunidades?

Productos a elaborar con esta sistematización:

- a) Un informe síntesis de los principales resultados obtenidos en la reconstrucción histórica e interpretación crítica, con observaciones sobre la metodología utilizada.
- b) Una presentación en diapositivas (Power Point) con 15 diapositivas que muestren los objetivos, objeto y eje, una síntesis de la reconstrucción histórica y las principales conclusiones, aprendizajes y recomendaciones, para presentarla y discutirla en cada comunidad y luego, en un acto central, invitar a la oficina provincial de educación a discutir esos aprendizajes y propuestas.
- c) Una presentación mural con fotos y testimonios que vaya rotando en las comunidades para generar discusión en torno a los aprendizajes y recomendaciones. Posibilidad de organizar un festival municipal participativo donde se compartan estos resultados.
- d) Un folleto con las reflexiones y recomendaciones organizativas, para divulgar en otras comunidades y organizaciones enfatizando en la temática de autonomía y participación.
- e) Un borrador de plan de trabajo para el nuevo período del instituto a discutir en las sesiones internas de planificación de fin de año.
- f) Dos afiches, uno sobre salud y otra sobre educación, recogiendo imágenes y algún testimonio resaltante de las personas que

participaron en el proceso de la sistematización.

g) Cinco programas radiales de 10 minutos cada uno, recogiendo frases relevantes que surgieron en las entrevistas, organizadas y comentadas para generar reflexión más amplia sobre los temas.

Presupuesto

Cronograma



3. Ficha de recuperación de aprendizajes

Objetivos:

1. Recuperar lecciones de **momentos significativos** para ir conformando un banco de información de aprendizajes, que pueda usarse en la sistematización y pueda ser compartido con otras personas interesadas en las experiencias que realizamos.
2. Ejercitarse en la redacción ordenada de relatos sobre hechos y situaciones importantes y aprendizajes cotidianos.

Formato de la ficha

Título de la ficha (que dé una idea de lo central de la experiencia)

Nombre de la persona que la elabora:

Organismo /institución :

Fecha de elaboración de la ficha:

Lugar:

a) Contexto de la situación (1 ó 2 frases sobre el contexto en que se dio el momento significativo: dónde, cuándo, quiénes participaron, con qué propósito...; es decir, una referencia que ubique lo que se va a relatar en un contexto más amplio).

b) Relato de lo que ocurrió (1 página *describiendo y narrando* lo que sucedió, de tal manera que se pueda dar cuenta del desarrollo de la situación, su proceso y el rol jugado por los diferentes actores involucrados).

c) Aprendizajes (1/2 página sobre las enseñanzas que ese momento nos ha dejado y cómo nos podrían servir para un futuro. Se puede incluir recomendaciones o sugerencias)

Palabras Claves: (descriptor/es que nos permitan identificar los temas centrales a los que se refiere la experiencia)

3.1 Ejemplos de fichas de recuperación de aprendizajes

“Cómo trabajar conceptos complicados”

Nombre: Rafael Ráudez R.

Organización: Cencase

Fecha: 29-05-2001 / Yalagüina, Departamento de Madriz, Nicaragua.

A.Contexto

Yalagüina está ubicada al norte de Nicaragua, es un municipio del trópico seco, con una población de 8,300 habitantes, de los cuales el 80% es rural. En el municipio hay una incidencia de organismos no gubernamentales que tratan de coordinarse mejor para que sus acciones tengan mayor impacto, siendo uno de los espacios de concertación más importante del municipio la Comisión Ambiental Municipal, aunque es de reciente formación.

Se están desarrollando en el municipio un proyecto de investigación Acción Participativa en 9 comunidades, con el fin de mejorar la participación de la población en el uso de los recursos naturales, especialmente el agua. El proceso es promovido por la Asociación de Municipios de la Cuenca del Río Estelí(AMCRE). Esta experiencia se dio en febrero de este año, en el marco de una capacitación del presente proyecto.

B.Relato

Inicialmente líderes comunitarios de 9 comunidades llegaron al encuentro programado y mostraron dificultad para conceptualizar cosas como: Práctica, teoría, método, reflexión. Sabían a que nos estábamos refiriendo con esas palabras pero no podían pasar a definir las, cuando se les pedía que lo hicieran por escrito. Yo tenía

la duda si no era algo casi imposible de tratar de formular este tipo de conceptos con compañeros que no tenían costumbre de escribir definiciones.

El prof. Javier Roque inició el taller haciendo un resumen del encuentro anterior y preguntando que pasó en la comunidad previo al encuentro, debido a que después de cada encuentro los líderes se reúnen con su comunidad para compartir lo aprendido.

Luego dividió a los participantes en grupo y cada grupo debía elaborar una definición de: método, teoría, práctica, reflexión, entre otros. Cada grupo elaboró sus propias definiciones, las presentó al resto de participantes del encuentro, pero en realidad las definiciones no estaban completas, aunque contenían algunos elementos de las mismas.

El educador no trató de plantear que las definiciones tenían parte del concepto, pero que les faltaba algo que él iba a escribir, que es lo normal en el método de elaboración conjunta, sino que utilizando ejemplos que los mismos líderes expresaban, preguntaba para completar el concepto. Por ejemplo un campesino decía que él miraba como se hacía una silla, eso se lo llevaba en la mente y luego en su casa la hacía, la primera vez le salía mal y la segunda mejor, hasta perfeccionarla. El educador preguntó que era lo que ocurría en el proceso y finalmente el campesino concluía que la práctica es la relación del pensamiento y los medios disponibles. De igual forma se procedió con cada uno de los conceptos.

Toda la sesión fue una verdadera ejercitación del pensamiento donde se logró profundizar cada vez más en las definiciones. Los participantes en el encuentro estaban satisfechos de haber logrado trabajar estas definiciones que normalmente les parecía muy difícil de hacer.

C. Aprendizajes

1. Las personas pueden elaborar conceptos por difíciles que parezcan y aunque tengan bajo nivel académico, siempre y cuando se use la metodología adecuada. No hay que tener temor de que haya conceptos demasiado complicados para los campesinos.
2. Es más importante que las personas desarrollen la capacidad de pensar y eso nos asegura que pueden alcanzar cualquier cosa. Siempre nos preocupamos demasiado por llenar a la gente de conocimientos técnicos y poco hacemos acciones para que se ejercite el pensamiento.

Palabras claves: metodología – formación

“Experiencia sobre calidad del agua”

Nombre: Angel Lendechy

Institución: Universidad Autónoma de Yucatán

Lugar y Fecha: Simanché, Yucatán. México. 1993

1. Contexto de la situación

Simanché es una comunidad rural de 2.700 habitantes, se encuentra a 70ms. De la capital del Estado, las actividades principales de su gente son; agricultura y ganadería en pequeñas granjas, pesca, comercio y trabajo asalariado. En esta comunidad desde 1993, se inició un trabajo de Investigación Acción Participativa a través de un diagnóstico participativo con el objeto de conocer la situación de la comunidad no solo desde la visión del equipo externo, sino también desde la visión de la gente de la comunidad. Después de varios meses de trabajo se llegó

a la conclusión que los problemas principales eran: el desempleo, la destrucción de los niños y la calidad del agua. Se inició así un trabajo concreto para dar solución a estos problemas.

2. Relato de lo ocurrido

A continuación se narra la experiencia relacionada con la calidad del agua. Cuando iniciamos el proceso de análisis con la comunidad respecto al problema del agua en un primer momento la gente expresó que ese problema tenía que ser resuelto por la autoridad municipal porque era su responsabilidad. La gente comentaba que muchos niños se enfermaban porque el agua salía sucia y estaba contaminada, que se debería arreglar la red de “agua potable”.

Cuando se insistió a la gente que analizáramos además de lo que las autoridades podían hacer por el agua, que se podía hacer para mejorar su calidad y evitar que los niños se sigan enfermando. Nos contestaron pues ustedes son los “doctores” que nos digan que podemos hacer. Les insistimos en que ellos conocen mejor que nosotros lo que pasa en la comunidad y que seguramente podían aportar ideas sobre las causas y las soluciones al problema. Fue así que se inició un proceso de análisis de este problema.

Al concluir la segunda sesión, la gente había identificado una serie de causas y alternativas al problema: por ejemplo varias de las causas estaban relacionadas con las prácticas del manejo del agua, y hábitos de higiene personal y preparación de alimentos así como la disposición de excretas. A todos estos propusieron alternativas. Al terminar este ejercicio una señora comentó “cuando empezamos yo creía que no sabíamos, pero ahora me doy cuenta que si sabemos”. Esta situación permitió que la gente de la **comunidad** revalorará sus conocimientos, mejorará su autoestima y continuará participando en el análisis de otros problemas de la comunidad. Y se desarrollará todo un proceso de participación comunitaria.

3. Aprendizajes y recomendaciones

El aprendizaje de esta experiencia:

Que al principio es difícil lograr una participación activa de la comunidad sobre todo en un contexto en donde la gente no ha participado en este tipo de experiencias.

Una vez que la gente descubre y revalora sus saberes se genera en ellos una mayor autoestima y una participación más activa y consciente.

Recomendación:

El equipo de trabajo de las instituciones, debemos en todo momento motivar a la gente haciendo énfasis en la importancia que tienen sus conocimientos. Tenemos que tener mucha capacidad para escuchar.

Palabras claves

- Diagnóstico participativo
- Revalorización de saberes
- Autoestima

4. Matriz de ordenamiento y reconstrucción

objetivos:

- a) Permite tener una síntesis visual de lo realizado en la experiencia ordenada cronológicamente.
- b) Identifica momentos significativos.
- c) Identifica etapas
- d) Permite ver continuidades y discontinuidades.
- e) Facilita el analizar aspectos por separado.

Fecha	Actividad	Participantes	Objetivo	Método	Resultados	Contexto

Esta matriz se debe construir con flexibilidad. El número y tipo de columnas dependerá de la necesidad e interés en cada proceso de sistematización (se pueden quitar columnas, colocar otros aspectos o añadir otros a este ejemplo)

Recomendaciones a tomar en cuenta a la hora de utilizar esta Matriz:

- Se trata de describir sintéticamente lo más relevante de cada aspecto.
- Se puede tener en un lugar visible y grande (cartelera, pared, etc.) Así, cuando se reúne el equipo, se va llenando y visualizando el desarrollo de las actividades.
- Se puede utilizar: durante la ejecución de la experiencia, o luego de realizada la experiencia.
- La matriz debe hacerse del período que se ha escogido sistematizar
- Permite, una vez llenada, identificar etapas. Pero en ese momento, se ponen las que realmente se dieron, no las que estaban en el proyecto; es decir, se pone lo realizado, no lo planeado, (que no siempre coinciden).



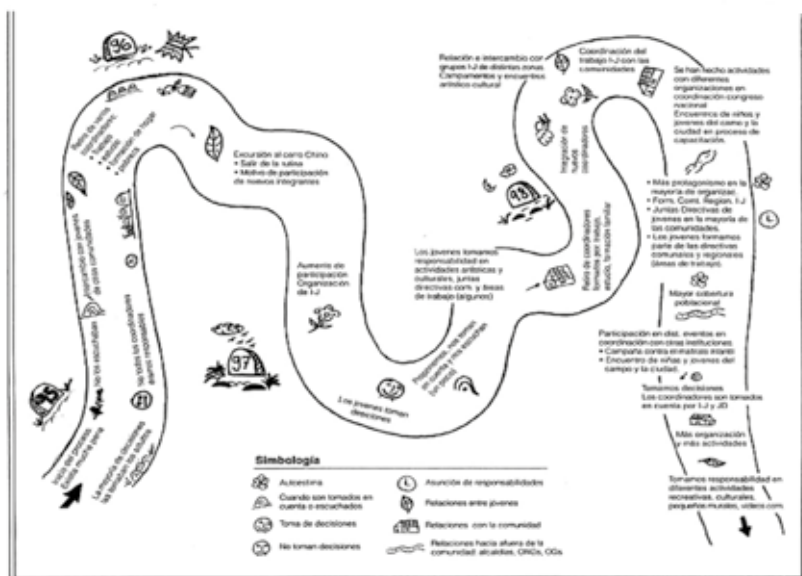
5. Líneas y gráficos de tiempo

Objetivo: Contar con una expresión gráfica, normalmente cronológica, que muestre de forma sinóptica el devenir de aspectos importantes de la experiencia a lo largo del tiempo.

Usos y variantes: Entre otros usos, se puede utilizar para:

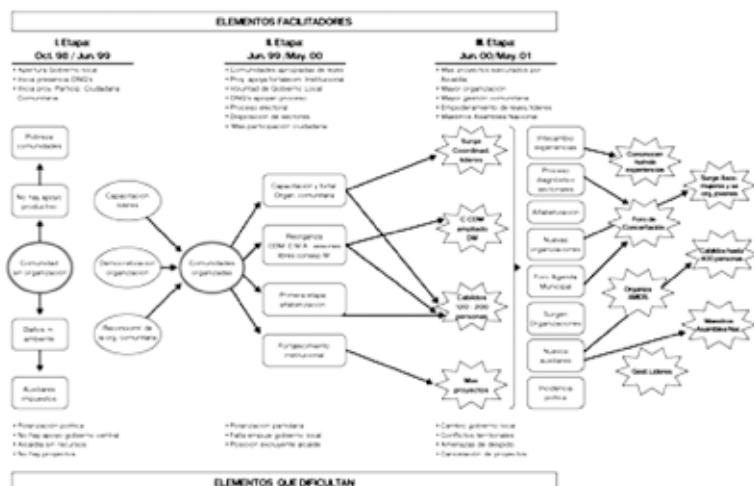
- a) Formular un panorama histórico general de los principales hitos de la experiencia como un punto de partida para definir el objetivo, objeto y eje.
- b) Ir realizando una reconstrucción histórica colectiva de tal manera que entre las personas participantes se vaya graficando el desarrollo del proceso y marcando aspectos y etapas.
- c) Sintetizar de forma gráfica un proceso más complejo y elaborado de reconstrucción de la historia de la experiencia, con el fin de presentar de forma global el conjunto del trayecto realizado
- d) Puede asumir desde formas muy estructuradas como gráficos de barras o esquemas cronológicos, hasta formas creativas y simbólicas (camino, ríos, paisajes) o también como una matriz de doble entrada en que sobre una línea horizontal del tiempo, se vayan anotando en columnas los hechos que hacen referencia a los aspectos que se van reconstruyendo.

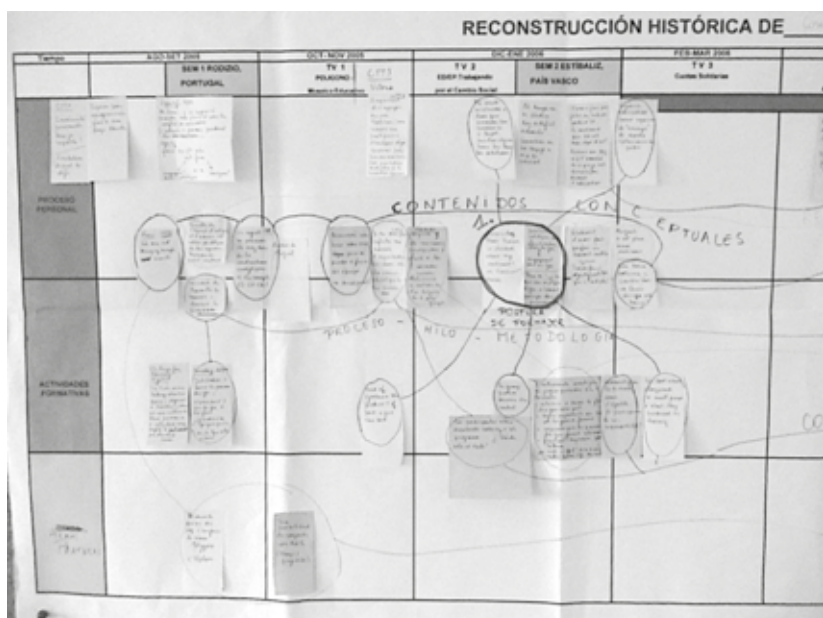
En las siguientes páginas se presentan algunas muestras de esos usos.



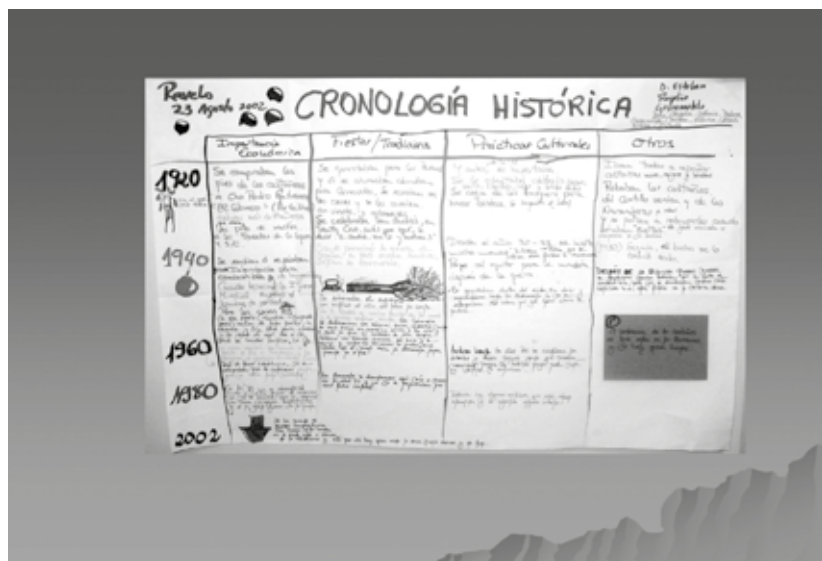
CUADRO DE ANALISIS SOBRE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ESQUIPULAS

(Instrumento de registro de momentos o vivencias significativas, recomendado en los talleres para ir rescatando en el momento.



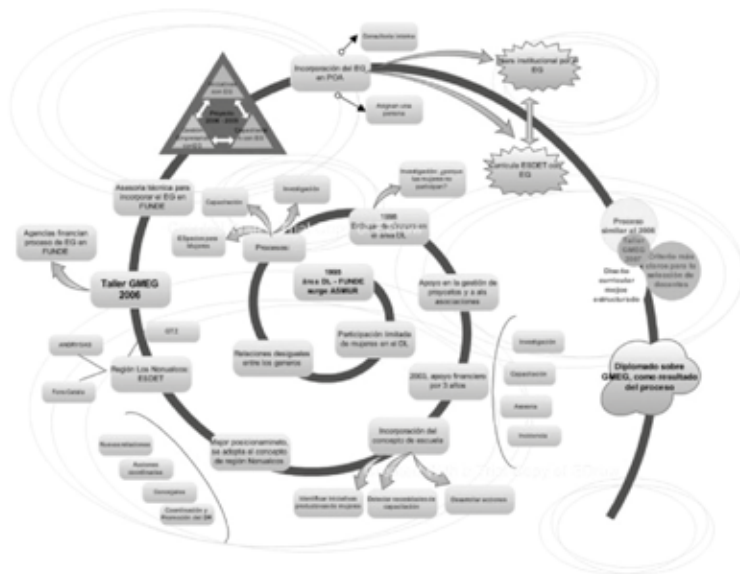


Reconstrucción Histórica - Programa Gestión Local

[illegible]



Reunión Web en Temática de Escuelas



6. Guía para definir el eje de sistematización¹⁵⁰

Objetivo

La actividad de definición del eje de sistematización, se propone responder la pregunta: ¿Por qué queremos sistematizar esta experiencia y no otra?

Procedimiento

1. Establezca el motivo general de su interés en esta experiencia local de desarrollo:

- A. Se trata de una experiencia exitosa e interesa conocer los motivos de este resultado positivo
- B. Se trata de una experiencia fracasada e interesa conocer los motivos de este resultado
- C. La experiencia aún está en curso, o simplemente no conozco si ha sido o no exitosa en sus resultados, pero sí se que tiene elementos innovadores interesantes y me interesa conocerlos

2. Responda la pregunta que corresponda con la mayor precisión posible:

A. Si su respuesta a la pregunta 1 fue “A”:

¿En qué aspecto específico ha sido exitosa esta experiencia? (por ejemplo: “Esta experiencia ha sido exitosa en que un alto porcentaje de los socios de la cooperativa están produciendo cultivos no tradicionales dirigidos”)

150 Adaptada de: Fida-Preval (2001): Guía metodológica y de terreno para la sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. 2001.

B. Si su respuesta a la pregunta 1 fue “B”:

¿En qué aspecto específico esta experiencia ha fracasado o ha sido poco exitosa? (por ejemplo: “A pesar de que la cooperativa fue exitosa en colocar los productos de los socios en los supermercados, la mayoría de los campesinos indica que ha sufrido fuertes pérdidas económicas”)

Si su respuesta a la pregunta 1 fue “C”:

¿En qué aspecto específico esta experiencia ha innovado? (Por ejemplo: “La metodología de capacitación en gestión y administración, empleada por la ONG XXX, es bastante novedosa y realmente parece provocar cambios de actitudes y de prácticas en las personas que han participado en sus talleres”)

3. Lo que usted haya escrito en la pregunta 2, es el eje de sistematización. ¿Qué quiere decir esto? Que usted debe “mirar” esa experiencia desde el punto de vista de ese tema.

Por ejemplo, si usted escribió que su interés radica en que la experiencia ha sido innovadora en cuanto que ha logrado que las mujeres de la comunidad asuman colectivamente el liderazgo del proyecto de ecoturismo, entonces usted debería concentrarse en ese tema y no en otro.

Si al estar haciendo el trabajo de campo “descubre” que hay otro aspecto o tema también muy interesante, entonces **organice otro ejercicio de sistematización, pero le sugerimos que no mezcle los temas.**

7. Guía para realizar un plan de entrevistas ¹⁵¹

Objetivo

En esta sección revisaremos un procedimiento que nos ayudará a responder tres preguntas:

- ☐ ¿A quiénes vamos a entrevistar?
- ☐ ¿Quiénes los van a entrevistar?
- ☐ ¿Sobre qué temas los vamos a entrevistar?

Procedimiento

1. Recuerde el eje de sistematización. Recuerde que su plan de entrevistas debe estar orientado a este eje y no a otros temas diversos.
2. Identifique a aquellos actores directos e indirectos que han sido priorizados para que participen en el ejercicio de sistematización.
3. Recuerde: queremos obtener las opiniones y puntos de vista de cada participantes sobre los siguientes cuatro temas:

- ☐ **La situación inicial y su contexto, antes del inicio de la experiencia**
- ☐ **El proceso de intervención y su contexto**
- ☐ **La situación final o actual y su contexto (resultados y beneficios) y su contexto**
- ☐ **Las lecciones aprendidas**

4. Para cada una de las personas que se van a entrevistar, escriba una serie de preguntas que cubran adecuadamente cada uno de los cuatro temas. Piense que la entrevista no debería durar más de 90 a 120 minutos, como máximo.

5. Defina quien estará a cargo de hacer cada entrevista. Analice con cuidado las ventajas y desventajas de cada posible entrevistador, en relación a cada entrevistado.

151 Adaptada de: Fida-Preval (2001): Guía metodológica y de terreno para la sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. 2001.

El siguiente formulario puede ayudarlo a organizar esta actividad

PLAN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD		
Nombre del entrevistado/a:		
Nombre del entrevistador/a:		
Fecha:	Lugar:	Caso:
Tema	Preguntas	
Situación inicial	<i>Ejemplo: ¿Cómo hacía usted para vender sus cosechas antes de 1995, es decir, antes de que comenzara este proyecto?</i>	
Proceso de intervención	<i>Ejemplo: ¿Podría decirme cuáles han sido las actividades o hechos más importantes que ha hecho el Comité con este proyecto, con relación a la comercialización?</i>	
Situación final	<i>Ejemplo: En la última cosecha, ¿Cómo estuvieron los precios del tomate que ustedes recibieron, en comparación con los precios que les pagaron a los que no están en el proyecto?</i>	
Lecciones aprendidas	<i>Ejemplo: Si pudiera volver a comenzar de nuevo con este proyecto, ¿Qué cosas haría de una manera diferente? ¿Por qué?</i>	

8. Guía para el análisis de la información de entrevistas¹⁵²

Objetivos

Al terminar las entrevistas individuales, debemos ordenar la información obtenida para analizarla. El análisis está orientado a responder tres preguntas:

- ☐ **¿Qué tan amplia es la variedad de perspectivas y puntos de vista en cada uno de los temas incluidos en las entrevistas (situación inicial, proceso de intervención, situación final y lecciones aprendidas)?**
- ☐ **¿Cuáles son los principales consensos en cada uno de esos temas?**
- ☐ **¿Cuáles son las principales diferencias en cada uno de esos temas?**

Procedimiento

1. Cada entrevistador debe pasar en limpio sus apuntes, y/o transcribir las grabaciones de las entrevistas.
2. Repase la información obtenida de cada entrevistado. ¡No confíe solamente en su memoria, para eso tomó apuntes y transcribió las grabaciones de las entrevistas! Conforme va leyendo sus apuntes, vaya anotando sintéticamente las principales ideas del entrevistado, en un cuadro como el que se muestra más adelante.
3. Una vez que se ha ordenado la información proporcionada por cada entrevistado, hay que juntar todos los puntos de vista y opiniones. Para ello, se puede usar un formulario como el que se muestra más adelante.
4. Cuando se tiene reunida la información de todos los entrevistados, hay que identificar los acuerdos y los desacuerdos. Para ello, se puede usar un cuadro como el que se señala más adelante.

152 Adaptada de: Fida-Preval (2001): Guía metodológica y de terreno para la sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. 2001.

ORDENAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DE CADA PERSONA ENTREVISTADA	
Nombre del entrevistado/a:	
Nombre del entrevistador/a:	
Tema	Síntesis de ideas principales
Sobre la situación inicial	<i>Ejemplo: La mayor parte de los años no llegaban compradores a la zona y solo se podía vender una pequeña parte de la cosecha</i>
Sobre el proceso de intervención	<i>Ejemplo: Lo más importante fue la compra de la cámara refrigerada porque permite prolongar la temporada de mercadeo y así esperar mejores precios</i>
Sobre la situación final	<i>Ejemplo: Esta zona se ha convertido en la principal proveedora de tomate para las ciudades de X y de Y</i>
Sobre las lecciones aprendidas	<i>Ejemplo: La capacitación y asistencia técnica para mejorar la calidad del tomate debería haberse comenzado desde el primer año</i>

ORDENAMIENTO DE LA INFORMACIÓN DE CADA ENTREVISTADO /A				
Tema	Entrevistados /as			
	1	2	3	4
Sobre la situación inicial				
Sobre el proceso de intervención				
Sobre la situación final				
Sobre las lecciones aprendidas				

ACUERDOS Y DESACUERDOS PRINCIPALES				
Temas	Acuerdos		Desacuerdos	
	Ideas sobre las que hay acuerdos	Personas o grupos que participan en el acuerdo	Ideas sobre las que <u>no</u> hay acuerdos	Personas o grupos que participan en el desacuerdo
Sobre la situación inicial				
Sobre el proceso de intervención				
Sobre la situación final				
Sobre las lecciones aprendidas				

9. Guía para formular una estrategia de comunicación¹⁵³

Objetivo

Un ejercicio de sistematización no es un trabajo académico. Es un proceso que tiene el propósito final de que nosotros, y otras personas en otros lugares o en el futuro, podamos aprender de la experiencia de desarrollo.

Para esto, es indispensable que la sistematización no se de por terminada hasta que se haya definido y puesto en marcha una estrategia de comunicación, es decir, un programa destinado a que los resultados y las lecciones aprendidas, sean conocidas por todos quienes pudieran tener interés en ellas.

Procedimiento

La estrategia de comunicación puede emplear varios medios, tanto tradicionales como no tradicionales:

- ☐ Talleres de presentación de resultados
- ☐ Documentos
- ☐ Folletos
- ☐ Videos
- ☐ Publicaciones en Internet
- ☐ etc.

La pregunta central que se debe responder para comenzar el diseño de una estrategia de comunicación, es la siguiente: ¿A quién queremos comunicar nuestros resultados y las lecciones aprendidas?

El formulario que se presenta a continuación, nos puede ayudar a organizar la respuesta a esa pregunta. Usted puede agregar otros destinatarios, y/o otros medios de comunicación.

¹⁵³ Adaptada de: Fida-Preval (2001): Guía metodológica y de terreno para la sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. 2001.

COMUNICACIÓN DE LOS RESULTADOS Y DE LAS LECCIONES APRENDIDAS							
Población destinataria	Medios de Comunicación						
	Talleres	Cuñas Radio y TV	Periódicos	Folle- tos de divul- gación	Docu- mentos técni- cos	Web	Vídeo
Comunidades que participan en el proyecto							
Población en general del país							
Dirigentes de organizaciones							
Directivos del proyecto							
Técnicos del proyecto							
Directores/as de colegios							
Funcionarios/as de ministerio							
Personal de proyectos similares en otros países							
Profesionales de programas sociales y educativos en el país							
Profesionales de programas sociales y educativos en otros países							
Autoridades de los gobiernos locales en la zona del proyecto							
Etc.							

Bibliografías

- 1. Compilaciones de textos y propuestas globales de sistematización**
- 2. Informes y productos de experiencias sistematizadas**
- 3. Bibliografía específica sobre sistematización de experiencias**
- 4. Bibliografía general**

Nota: Los documentos que contienen la indicación: **(Biblioteca Virtual)** se encuentran completos en la Biblioteca Virtual del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización de Experiencias del CEAAL:
www.cepallforja.org/sistematizacion/biblio.shtml

1. Compilaciones de textos y propuestas globales de sistematización

AIPE-CEAAL (1987) *La sistematización como creación de saber de liberación* (selección de textos). La Paz.

ALBOÁN, HEGO, Instituto de DDHH Pedro Arrupe (2004): *La Sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas- Guía para la sistematización de experiencias de transformación social*, Bilbao.

ALBOÁN, HEGO, Instituto de DDHH Pedro Arrupe.(2008) *La aventura de la sistematización. Como mirar y aprender de nuestras prácticas desde nuestras prácticas*. Bilbao.

Antillón, R. (1995). *La Sistematización: ¿qué es? y ¿cómo se hace?*. Guadalajara: Imdec.

Ayllón Viaña, Maria Rosario (2002): *Aprendiendo desde la práctica- una propuesta operativa para sistematizar*, Lima. Kallpa.

Barnechea, M. M., González, E. & Morgan M. L. (1992). *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*. Lima: Taller Permanente de Sistematización-CEAAL.

Barnechea, M. & Morgan, M. L. (2007). *El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias*. Lima: editorial. (Biblioteca virtual).

Barnechea, M. & Morgan, M. L. (2007). *Propuesta de método de Sistematización de Experiencias*. Trabajo de investigación para el Magister en Sociología, Lima, PUC. (Biblioteca Virtual).

- Berdegue J.A., Ocampo A. y Escobar G. (2000) *Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guía metodológica. Guías de terreno*. Santiago, Preval- Fidamérica.
- Cadena, F. (1985). *La sistematización como creación de saber de liberación, Programa de apoyo a la sistematización y autoevaluación de la educación popular*. Santiago: CEAAL.
- Cadena, F. (1988). La sistematización como creación de saber de lucha. En: *CEAAL: La sistematización en los proyectos de Educación Popular*. Santiago.
- Cantera, Centro de Educación y Comunicación Popular (2002) *Curso de sistematización con enfoque de género. Materiales de apoyo*. Managua.
- Centro de Estudios para la Educación Popular CEPEP (2011). *La Sistematización de Experiencias: Un método para impulsar procesos emancipadores*. Caracas.
- Centro Laubach de Educación Popular Básica de Adultos (1991): *Sistematización: elementos conceptuales*, coord. Javier Jaramillo/Jorge Tamallo, Medellín.
- Centro de Intercambio Educacional Graciela Bustillos, (2003): *Sistematización, selección de lecturas*, La Habana. Asociación de Pedagogos de Cuba
- Cifuentes, R.M. (1999) *La Sistematización de la práctica del trabajo social*. Buenos Aires. Lumen/Humanitas.
- De Lima, D. Falkenbach, E. & Dutra, M. (año). *Sistematização de Experiências: uma proposta em oito momentos*. (BibliotecaVirtual)
- Díaz, C., Jara, C. & Robert, A. (2010). *Develando experiencias: otra mirada hacia la sistematización*. San José: IICA. (Biblioteca virtual)
- Escobar, Mónica (1991). *Sistematización de una experiencia de educación popular en salud: Sistematización: propuesta metodológica y dos experiencias*: Perú y Colombia. Lima. Nuevos cuadernos del CELATS.
- Falckembach, Elza. (1991) *Sistematização*, Ijuí. SPEP-UNIJUI.
- Fernández, Julio (1995). *Sistematización retrospectiva y prospectiva en el trabajo educativo*, Cenprotac, La Paz.
- Fe y Alegría (2005). *Por las Ciudades de Italo Calvino. Metodología para sistematizar prácticas educativas*. Fe y Alegría, Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social. (Biblioteca virtual)
- Fundación Infocentro, Gobierno Bolivariano de Venezuela (2010) *Cómo sistematizar experiencias utilizando las TIC bajo pedagogías alternativas*. Colección de 10 fascículos y dvd. Caracas.
- Fundación Infocentro, Gobierno Bolivariano de Venezuela (2011). *Compendio metodológico para sistematizar experiencias con el uso de las TIC*. Caracas.
- Gagneten, María Mercedes. (1986). *Hacia una metodología de sistematización de la práctica*. Buenos Aires. Humanitas.

- González Romero, A. (2008). *Propuesta de Guía de Sistematización de Experiencias del Proyecto Educativo*. Gráfico. (Biblioteca virtual)
- González Rodríguez N. (2009) *¿Cómo Sistematizar Experiencias?* – Curso de Educación a Distancia – DVD. La Habana. Asociación de Pedagogos de Cuba.
- Granda, I. Morales, A. & Gregson, R. *La sistematización de nuestras prácticas: un enfoque político, conceptual y metodológico*. Venezuela: Gerencia de Educación y de Redes Sociales de la Fundación Infocentro Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología. (Biblioteca virtual).
- Henriquez, Argentina, Marcos Villamán, Josefina Zaiter (1995). *Sistematización*, Centro Cultural Poveda, Santo Domingo.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar Experiencias*. San José: CEP Alforja.
- Jara, O. (2005) *Sistematizando experiencias: apropiarse del futuro*. Xàtiva. L’Ullal Edicions (en español y valenciano).
- Jara, O. (2010) *Trayectos y búsquedas de la sistematización de experiencias en América Latina 1959-2010*. San José. CEP Alforja.
- Martinic, S. (1984). *Algunas categorías de análisis para la sistematización*, Santiago. CIDE-FLACSO.
- Martinic, S. (1987) *Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular*. Santiago: CIDE.
- Mejía, M.R. (2008): *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la práctica, desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la Vida*. Bogotá, Desde Abajo.
- Quiroz, T & Morgan, M. L. (1986). *La sistematización, un intento conceptual y una propuesta de operacionalización*. Lima: CELATS.
- Revista Internacional Magisterio (2008). Sistematización de Experiencias: Una forma de investigar en educación. *Revista Internacional Magisterio*. No. 33, Junio-Julio. (Biblioteca virtual).
- Rodríguez R, A. E. Badilla. (2004). *Compartiendo secretos: sistematización desde la equidad*. San José. UICN/Fundación Arias..
- Tapella, E. (2009). *Systematization: Basic Concepts and Methodological Considerations*. Advocacy for change: Lessons from Guatemala, Brazil, and USA. (Biblioteca virtual).
- Torres, A. F. (2005). *Sistematizando experiencias de mujeres para el empoderamiento: Una propuesta desde la práctica*. San José. CEP Alforja. (Biblioteca virtual).
- Van de Velde, H. (2008) *Sistematización de Experiencias: Texto de Referencia y de Consulta*. Estelí. CICAP/VOLENS.. (Biblioteca virtual)

Varela, Ruth (2006). *¿Cómo sistematizar? Una guía didáctica para sistematizar experiencias*. Honduras. GTZ- Rio Plus ACDI CIID.

Zúñiga, Ricardo. (1990). *Sistematizar Para Qué y Para Quién?*. Ponencia presentada al Congreso Mundial de Trabajo Social. Lima, Perú.

2. Informes y productos de experiencias sistematizadas

Action Aid (2007). *Systematization of the experience Preparation and approval of the Comprehensive Youth Development Law Guatemala*. ActionAid (Biblioteca virtual)

AIPE-PROCEP (1992) *Aquí estamos.. en los 500 años de resistencia, compartiendo y sistematizando una práctica de formación de educadores populares*. La Paz.

Alba, A. (et al.) (2007). *Sistematización de la experiencia de participación de la cooperativa COPEVISA en la localidad de Usaqué (Bogotá, Colombia)*. Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe. (Biblioteca virtual)

ALFORJA Programa Regional Coordinado de Educación Popular (1982). *Memoria del I Taller Regional de Sistematización y Creatividad*. San José.

Alva, M. & Contreras, O. (1999). *“De Mañana No Pasa” La Dimensión de Género en Comportamiento Informal en la Gestión Productiva y Comercial de l@s Microempresari@s*. Lima. INCAFAM. (Biblioteca virtual)

Antillón, R. (1986): *Proyecto de sistematización de la Red Nacional de Educación Popular*. Guadalajara, IMDEC.

Antillón, R. (1992) *Sistematización de la experiencia de IMDEC en programas de formación metodológica, 1981-1990*, Guadalajara. IMDEC.

Armenta, H. (2001) *Aprendiendo a enseñar a aprender a aprender- Sistematización de una experiencia de formación de maestr@s*. México. Dinamismo Juvenil.

Asociación Alemana para la Educación de Adultos, Regional Andina (sf). *Sistematización de Experiencias de Educación Intercultural Bilingüe Quechua-Castellano en Educación de Personas Jóvenes y Adultas de Bolivia, Perú y Ecuador*. La Paz. (Biblioteca virtual)

Barnechea M.M. (1992): *Con tu puedo y con mi quiero.. el proceso de centralización de comedores populares en San Juan de Lurigancho*, Lima, TACIF.

Becerril Ibérico, M. Lanatta, D. & Ruíz Santillán, R. (sf) *Abriendo Trocha: Mujeres frente al reto de la participación ciudadana*. (Biblioteca virtual)

Bezerra, M. (1998-1999). *As mulheres e o exercício do poder*. FIG – Fundo para Igualdade de Género –, da Agência Canadense para o Desenvolvimento Internacional – CIDA/ ACDI. (Biblioteca virtual).

Borjas, B. (2003). *La Sistematización de Experiencias Significativas en Fe y Alegría: Prácticas que Contribuyen a Mejorar la Calidad de la Educación*. XXXIV Congreso Internacional de Fe y Alegría. Colombia: Proyecto Calidad Educativa y Experiencias de Fe y Alegría. (Biblioteca virtual)

CANTERA Centro de Educación y Comunicación Popular (1992), *Sistematización del proyecto de apoyo al municipio de Belén, Rivas*. Managua.

Cáritas Bilbao (2007) *¿Quién tiene la llave? Sistematización sobre la campaña de vivienda de 2004*. Cáritas Diocesana de Bilbao. (Biblioteca virtual)

Cepd/Unesco/Serjus/Alforja (noviembre 1996). *Informe final de sistematización de las experiencias educativas y organizativas de las poblaciones desarraigadas de Guatemala*. Guatemala: edición limitada.

CEP Alforja (1994). *Sistematización de tres proyectos de abastecimiento y utilización de aguas apoyados por la AECI en Centroamérica*, San José. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

CEP Alforja (2008) *Sistematización de experiencias de participación ciudadana en Costa Rica y empoderamiento de mujeres*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. (Biblioteca virtual)

CEP Alforja (2008). *Sistematización de experiencias de participación ciudadana en Costa Rica*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. (Biblioteca virtual)

CESE. (2004-2006). *Densidade e Leveza: uma aventura em dois eixos e vários tempos*. Lugar: Sistematización del Programa de Apoyo Estratégico (PAE). (Biblioteca virtual)

CESIP, (2002), *Mujeres y varones en el gobierno local: enriqueciendo la gestión municipal desde la equidad de género. Sistematización de la experiencia del proyecto "Adopción de Políticas de Género en los Municipios"*. Lima.

CIDSE (2009) *América Latina: riqueza privada, pobreza pública*. Cooperación Internacional Democracia y Solidaridad. Video sobre sistematización de experiencias sobre industrias extractivas y pobreza en medio indígena y campesino. http://www.youtube.com/watch?feature=player_detailpage&v=teRHWBMD8-c

Cifuentes, R.M (2010) Mediaciones en la implementación de políticas sociales sectoriales. Lecciones aprendidas desde la sistematización de cuatro experiencias. En: *Tendencias y Retos n. 15*. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Bogotá. Universidad de La Salle.

Colectivo El Parke (2007). *La cooperativa que marca la historia. Colectivo del Parke 20 años*. España (Biblioteca virtual)

Comisión de DDHH del Distrito Federal (2010) *Sistematización del trabajo educativo de la CDHDF en el sistema penitenciario*. México DF. CDHDF.

Cordano, D. (1999). *"Decisiones Cada Día... ¿Ave María!" Paradojas y Dilemas de la Mujer Empresaria ante la Autoridad Familiar*. Lima. CESIP. (Biblioteca virtual)

Dacach, S. (sf) *Revista íntima: Moda ultrapassada*. REDEH - rede de desenvolvimento humano. Brasil. (Biblioteca virtual)

Del Castillo Morey, M. & Laurel Ayllón, B. (sf) *Mujeres y Gobiernos Locales: Propuestas para el cambio con equidad*. CEDISA. (Biblioteca virtual)

Desarrollo y Paz (2002) *Otro desarrollo es posible- sistematización de experiencias de reconstrucción post huracán Mitch en Centroamérica*. San José (ed. CEP Alforja)

Desarrollo y Paz (2010). *Voces que cuidan – Sistematización de experiencias de organizaciones indígenas y campesinas en América Latina*. San José. (ed. CEP Alforja)

Dimensión Educativa (1997), *Teología a pie, entre sueños y clamores. Sistematización del Proyecto de Teología Popular de Dimensión Educativa*, Bogotá..

EQUIP (2003). *Uma experiência de educação popular no Nordeste*. Recife. Escola Quilombo dos Palmares.

Escuela de Liderazgo Democrático/Corporación Viva la Ciudadanía (2002) *Lo que dice la gente, lo que hace la gente- sistematización de la experiencia de escuelas de liderazgo democrático 1994-2000*. Bogotá. Viva la Ciudadanía.

Escuela Joven para el Desarrollo con Equidad. (sf) *¿Podemos hacerlo junt@s? Sistematización de una experiencia con mujeres y hombres de grupos juveniles*. San Juan de Lurigancho, Perú. (Biblioteca virtual)

Fernández, B. (2005). *El potencial de las Micro Finanzas para el desarrollo local en las experiencias impulsadas por AeA en la región de América Latina*. Ayuda en Acción. (Biblioteca virtual)

Fernández, B. (2005). *Cómo incidir en políticas públicas educativas. Lecciones aprendidas desde la sistematización de las experiencias de campaña educativa en América Latina y el Caribe (2002-2003)*. Ayuda en Acción. (Biblioteca virtual)

Fernández, B. Guzmán A. Laura, I. López, J. Uriarte, E. Vargas, L. (2004). *Entre el Encuentro y la Búsqueda: Utopías y Realidades desde el Arte, la Cultura y la Educación Popular*. La Paz: Centro de Promoción de Técnicas de Arte y Cultura CENPROTAC. (Biblioteca virtual)

Fundación Abrinq- *Muito além da cadeira*. Sistematización de la experiencia del Programa hospitalario "Familia Participante"- Curitiba, Brasil. Abrinq. (Biblioteca virtual).

Fundación Arcor (2011) *De cerca: mirar y reflexionar sobre las propias prácticas*. Córdoba. Arcor.

FUNPROCOOP (1999-2000). *La Tierra Prometida. Presentación de la sistematización de la Experiencia del Programa de Transferencia de Tierras (PTT)*. El Salvador: Fundación Promotora de Cooperativas. (Biblioteca virtual)

Ghiso, A. (2008) La Sistematización en contextos formativos universitarios. *En: Revista Magisterio n. 33*. Bogotá.

Gomes de Carvalho, M. & Nascimento, T. (2002). *Sensibilização do público masculino para discutir, compreender e modificar as relações tradicionais de gênero*. Curitiba: Associação Difusora de Treinamentos e Projetos Pedagógicos - ADITEPP. (Biblioteca virtual)

Gobernación del valle del Cauca (2009) *Sistematización de la experiencia de política pública de juventud del valle del Cauca*. Cali.

Hansen-Kuhn, K. (sf). *Building Sustainable Futures for Farmers Globally: An Experience With Grassroots Engagement on Farm Policy*. (Biblioteca virtual)

Henríquez, A. (2008) Usos de la sistematización en el Centro Cultural Poveda. En: *Revista Magisterio n. 33*. Bogotá.

INFANT –NAGAYAMA NORIO (2009) *Incidencia de las jornadas formativas en el proceso de formación de grupos de niños y niñas orientados*. Lima. Instituto de formación de adolescentes y niños trabajadores. (Biblioteca virtual)

Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa. (2008). *Sistematización de la Experiencia Olimpiadas de Matemática AKAPORA Paraguay*. (Biblioteca virtual)

Jerez, M. & Figueroa, I. (2008). *Consejos ciudadanos y redes de organizaciones sociales, un ejemplo de organización de la sociedad civil a nivel local*. Chile: Proyecto EED / CII (SODEM- ETA – CIAL - DRC). (Biblioteca virtual)

Leveau, B. (et al.) (1999). “Y Así lo Hicimos...” *Una Experiencia de Incorporación de la Perspectiva de Género*. Tarapoto: Centro de Estudios y Promoción Comunal del Oriente (CEPCO). (Biblioteca virtual)

Lins I., Falkembach E., de Oliveira R (2011): *Multiplificação criativa, um entrelaçar de práticas e saberes*. Escola nacional de formação político sindical- Brasília. CONTAG.

Londoño Cardona, N. Marín Díaz, T. & Alzate Castaño, G. (2006). *Una Fuerza Multicolor. Organización Y Participación De Mujeres –Asociación Regional De Mujeres Del Oriente– A.M.O.R*. Bogotá: Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe. (Biblioteca virtual)

Luz, M. & Bickel, A. (1997). *Documento interno de reflexión sobre la experiencia de sistematización con la población desarraigada de Guatemala*: San José, Alforja.

Luz M, Shikiya H, Díaz C. (2006) *Ayudar a protagonizar la esperanza desde un proceso educativo- sistematización de la concepción de la propuesta educativa del programa de capacitación de Creas 2001-2005*. Buenos Aires. Creas.

Mariño, I. (et al.) (2005). *Nuevos liderazgos para el desarrollo y la liberación: Líderes y lideresas populares que apuran la historia*. Perú: Instituto Bartolomé de las Casas. (Biblioteca virtual)

Miranda M., R. Miyashiro y S. Garcia (2003) *Educação integral dos trabalhadores. Práticas em construção*. São Paulo. Secretaria Nacional de Formação. Central Única dos Trabalhadores.

Mejía, M.R. (2008) El proceso de producir saber en la Expedición Pedagógica Colombiana. En: *Revista Magisterio* n. 33. Bogotá.

Mujeres del Mundo (2007). *Abanico de colores. Mujeres del mundo sistematizando aprendemos*. Bilbao. Mujeres del Mundo “Babel”. (Biblioteca virtual)

Murguía, C. & Villalobos, S. (sf). *SERJOVEN: Desde la Práctica hacia un Modelo de Atención*. Lugar: INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y SALUD. (Biblioteca virtual)

Orozco, E. (2009) *Saber con Sabor, sistematización de la experiencia de las escuelas metodológicas*. Guadalajara. IMDEC.

PDA- Ministerio de Meio Ambiente- Brasil (2002) : *FVPP - A História do movimento pelo desenvolvimento da Transamazônica e Xingu*. (Biblioteca virtual)

PDA- Ministerio de Meio Ambiente, Brasil (2002). *COLÔNIA DE PESCADORES Z-15, Os acordos de Pesca em Igarapé-Miri*. Brasil: (Biblioteca virtual)

PDA- Ministerio de Meio Ambiente, Brasil (2002). *SABÍÁ, A experiência com comercialização agroecológica*. (Biblioteca virtual)

PDA- Ministerio de Meio Ambiente, Brasil.(2002) *SASOP, Difusão de princípios e práticas agroflorestais no Baixo Sul da Bahia*. (Biblioteca virtual)

PDA- Ministerio de Meio Ambiente, Brasil (2002) *TERRA VIVA, Estratégias, ações, resultados e desafios na disseminação agroflorestal*. (Biblioteca virtual)

Pérsico, A. & Urbina, J. (sf) *Sobre la alfombra mágica: la actoría social de la infancia*. Lima. (Biblioteca virtual)

Posada Chávez, L. Camacho de Argote, E. Cruz Jerez, V. & Signori, A. (2007). *Pedagogía de la Participación en la Escuela*. Colombia: Escuela Popular Claretiana. (Biblioteca virtual)

PROHISABA- *Sistematización de experiencias del Programa de Apoyo al sector de la Higiene y Salud de Base*. Potosí, Tarija, Bolivia. (Biblioteca virtual)

Programa Mujer, Ciudadanía y Política. (2001). *Mujeres y Varones en el Gobierno Local: Enriqueciendo la Gestión Municipal desde la Equidad de Género*. Lima: Centro de Estudios Sociales y Publicaciones (CESIP), Sistematización de la Experiencia del Proyecto “Adopción de Políticas de Género en los Municipios”. (Biblioteca virtual)

Médicos del Mundo - Programa Regional para el control del VIH/SIDA. (diciembre del 2010). *Video: ANGOLA Retrato de una despedida*. Médicos del Mundo España. (Biblioteca virtual)

Médicos del Mundo- Programa Regional para el control del VIH/SIDA. (diciembre del 2010). *Video: NAMIBIA Retrato de una despedida*. Médicos del Mundo España. (Biblioteca virtual)

Quezada, V. (et al.) (2004). *Articulación de Actores de la Comunidad para Enfrentar a la Problemática de Desnutrición en Niños y Niñas Menores de 5 años*. Cochabamba: ICCO. (Biblioteca virtual)

Recoaro, D. (et al.) (sf) *A igualdade de oportunidades na campanha salarial 2000 da categoria bancária*. (Biblioteca virtual)

Reis, V. Barreto, V. & Sanches, I. (sf) *Sistematização da proposta pedagógica para rel construção de identidade racial e de gênero voltada para adolescentes trabalhadoras domésticas*. Bahia: Universidade Federal da Bahia, Centro de Estudos Afro-Orientais, Sindoméstico (Biblioteca virtual)

Reyes, A. (2007). *La sistematización de experiencias y la visión emergente del hecho educativo*. Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente, (CEPAP) Caracas. (Biblioteca virtual)

Riquelme, I. Rodríguez, M. & Takayama, C. (1999). “*Por Ahora No, Gracias...*” *Formalización de Microempresas como Personas Jurídicas: ¿Requisito Indispensable para su Desarrollo?* Lima: ACONSUR, Unidad de Género y Desarrollo Local. (Biblioteca virtual)

Roberts, K. (2008) *Caminos y encuentros. Experiencias de Acción de la Cooperación Humana en América Latina y el Caribe*. San José. CUSO. (Biblioteca virtual)

Robles, G. & Murillo, R. (2003). *Promoción de la equidad de género en el desarrollo local: La concertación entre municipalidad y sociedad civil*. Lima. CESIP. (Biblioteca virtual)

Roselló, T. (2004) *Dale taller: sistematización de una experiencia de formación*. Centro Memorial Martin Luther King. La Habana. Ed. Caminos.

Roselló T. (2006). El Tren de la Vida. Sistematización de Experiencias acompañadas por el Centro Memorial Martin Luther King Jr. Cuba: CMMLK. *Revista La Piragua*, No. 23. (Biblioteca virtual)

Sánchez, A. & Vargas, E. (sf) *Una Agenda Pública para la Equidad de Género*. Lima. Asoc. de Comunicadores Sociales Calandria. (Biblioteca virtual)

Tapella, E. (2004). *Agroecología, seguridad alimentaria y desarrollo sustentable en Argentina: sistematización de cuatro experiencias en el contexto de la crisis reciente*. Lima: Conferencia de la Red de Seguimiento, Evaluación y Sistematización de América Latina y Caribe. (Biblioteca virtual)

Tapella, T. & Sanz, C. (2006). *Desarrollo Territorial Rural. Una experiencia con comunidades Kollas en Argentina*. (Biblioteca virtual)

Torres, A.F., L. Guzmán, I. Quesada, D.Fuster, L.Ramírez, P.González. (2002). *Sistematización: Reconstrucción de liderazgos femeninos, experiencias desde lo cotidiano, personal y colectivo*. Programa PROLID. San José.

Veronesse, Claudino. (1998). *A Experiência de Sistematização do SPEP - UNIUI- Brasil*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Medellín. (Biblioteca virtual)

Vientós, H. Orrusti I. & Laureano, L. (2007). *Sistematización del Proyecto de Educación para la Creación de Alianzas y Encuentro de Líderes Comunitarios/as y Voluntarios/as Activos/as*. Encuentro de Líderes Comunitarios/as y Voluntario/as (Biblioteca virtual)

Zabalaga, C. (2003). *Los Desafíos de las Mujeres en la Planificación Municipal. Municipio de Cercado, Cochabamba*. Sistematización de la Experiencia de Trabajo del Instituto de Formación Femenina Integral. IFFI. (Biblioteca virtual)

Zabalaga, C. (2004). *La Organización de las Mujeres del Chaparé: El Camino Recorrido, sus Luchas y Liderazgos*. Cochabamba: Coordinadora de Mujeres Campesinas del Trópico de Cochabamba (COCAMTROP). (Biblioteca virtual)

Zabalaga, C. (2004). *Síntesis de Experiencias de Mujeres en el Ámbito Municipal*. Bolivia: Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI), Fondo para la Igualdad de Género (FIG). (Biblioteca virtual)

Zimmermann N. (org) (2002) *Sistematizando Caminhos. Sistematização de experiências apoiadas por o Fundo de Género da ACDI*. Brasil.

3. Bibliografía específica sobre sistematización de experiencias

Action Aid (2010) *Advocacy for change: lessons from Guatemala, Brazil and USA*.

Aguiar, C. (1992) Fundamentos teóricos de la Sistematización. Revista *Trabajo Social* n. 61. Santiago.

Aguiar, C. (1996) *La práctica profesional y la sistematización como producción de conocimientos. Algunos desafíos actuales*. En Sistematización y producción de conocimientos para la acción. Santiago, CIDE.

Aleman, L. (2011). Testimonios: La perspectiva de género en la sistematización de experiencia. *Revista Decisio*, número 28. Pátzcuaro. CREFAL. Enero-Abril. (Biblioteca virtual)

Altamira, F. y Esther Canarias: (2003) *La sistematización de experiencias en el Sur y en el Norte: ¿iguales o diferentes?-el proceso del grupo de trabajo de voluntariado de la Congde*, Bilbao.

ALBOAN, HEGOA, Instituto de DDHH Pedro Arrupe (2007). *Participación ciudadana y sistematización de experiencias*. Bilbao. (Biblioteca virtual)

Alves, F. & Contreras, M.A. (2008). *La sistematización de experiencias comunitarias en el proceso de educación superior transformadora*. Universidad Bolivariana de Venezuela, Universidad Central de Venezuela. (Biblioteca virtual)

Antillón, R. (1992). ¿Cómo entendemos la sistematización desde una Concepción Metodológica Dialéctica?, México. Imdec. En: *Sistematización...¿qué? selección de textos*. San José, ALFORJA.

Antillón, R. (1997) *El eje de sistematización*. Guadalajara. IMDEC.

Antillón, R. (1998) *La identidad y la sistematización* Guadalajara, IMDEC.

Asociación Alemana para la Educación de Adultos, (2008). *Memoria de taller de sistematización de experiencias*. Cochabamba, Bolivia, agosto 2008. (Biblioteca virtual)

- Baldivieso, S. (2011). *Video: Historia de Un Leñador (Fábula)*. (Biblioteca virtual).
- Barnechea, M. M., González, E. & Morgan, M. L. (1998). *La producción de conocimientos en sistematización*. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina, Medellín. (Biblioteca Virtual)
- Bermúdez Peña, C. (2008). *Acerca de la sistematización de experiencias en proceso*. (Biblioteca virtual)
- Bickel, A. (1998) *Reflexiones sobre lo metodológico, didáctico, pedagógico e instrumental del método de nuestra sistematización*. El Salvador. Funprocoop. (doc. para el XV TRSC de la Red Alforja)
- Bickel, A. (2006). La Sistematización Participativa para Descubrir los Sentidos y Aprender de Nuestras Experiencias. *Revista La Piragua*, No. 23. (Biblioteca virtual)
- Borjas, B. (sf) *Sistematización como Estrategia formativa*. (Biblioteca virtual)
- Borjas, B. (sf). *Orientaciones para Sistematizar Experiencias*. (Biblioteca virtual)
- Borjas, B. (2008) La recuperación histórica como interpretación de prácticas educativas. En: *Revista Magisterio n. 33*. Bogotá.
- Bustamante, G.M. (2009). *La sistematización: una autonarrativa que crea comunidades de memoria*. Medellín: Corporación Educativa Combos. Biblioteca virtual
- Cáceres Cedrón, L. (2011). El quehacer profesional y el aporte de la sistematización al Trabajo Social. (Biblioteca virtual)
- Cáceres, L. (1991). *Memoria del taller sobre la enseñanza de la sistematización de Trabajo Social*, Seminario Latinoamericano de Trabajo Social (ALAETS-CELATS) En: Ayllón Viaña, M. R. (2002): *Aprendiendo desde la práctica, una propuesta operativa para sistematizar*. Lima. Asociación Kallpa.
- CAMAREN (2000). *Memoria del II taller de sistematización de Experiencias*. Programa de Capacitación en el manejo de Recursos Naturales . Quito. CAMAREN. (Biblioteca virtual)
- CCFD,(2000) *Sistematizacao e elaboracao de indicadores sociais, encontro das entidades parceiras sul e sudeste do Brazil*, Rio de Janeiro.
- Cadena, Félix (sf) La sistematización como proceso, como producto y como estructura de creación de saber, en *La sistematización en el trabajo de educación popular, Revista Aportes n. 32*. Bogotá. Dimensión Educativa.
- Caruso, M. (2009) La dimensión política de la sistematización de experiencias. En: revista digital Diálogo de Saberes, n. 2. Caracas. Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Cendales, L. & Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *Revista La Piragua*, No. 23. (Biblioteca virtual)

Cendales, L. (2004). La Metodología de la Sistematización. Una Construcción Colectiva. *Revista Aportes*. No. 57. Bogotá. Dimensión Educativa (Biblioteca virtual)

Cifuentes, R.M. (2011). La escritura: clave en procesos de sistematización de experiencias. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. Enero-Abril. Pátzcuaro. (Biblioteca virtual)

Damiani, L. (2009) La sistematización y su relación con la organización popular como centro del proceso de la revolución venezolana. En: revista digital Diálogo de Saberes, n. 2. Caracas. Universidad Bolivariana de Venezuela.

De Souza, J. F. (2003). *Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sostenible*. (Biblioteca Virtual).

De Zutter P. (sf) *La producción de conocimiento a partir de la práctica social*. Encuentro RELAC, 2004.

Desarrollo y Paz (2009) *Systematization, a new look at our practices*. Materiales del proceso de formación en sistematización a las contrapartes de Asia, 2009. Montréal, CD-Rom

Díaz, C. (1997) *La recuperación crítica y organizada de nuestra experiencia*. San José. CEP Alforja. (doc. para el XV TRSC de la Red Alforja).

Díaz, C. (1998) *Esquema para trabajar el rol de la subjetividad en los procesos de conocimiento y transformación de la realidad*. San José. CEP Alforja

Díaz, C. y Torres, A.F. (2002) *Las Mujeres Rurales centroamericanas: Sistematización de Experiencias en Torno al Derecho a la Propiedad de la Tierra en Cinco Países*. (Biblioteca Virtual).

Díaz, C. (2009). *Ideas para incorporar el Pensamiento Complejo en la práctica de Sistematización de Experiencias Educativas o cómo vivir poéticamente los procesos de sistematización*. CEP Alforja. (Biblioteca virtual).

Díaz, C. & Gonzáles, R. (2010). Conversatorio: Perspectivas éticas y políticas en la Sistematización. CEP Alforja y (Biblioteca virtual)

Dimensión Educativa / Alboan. (2003). Encuentro de Sistematización de Experiencias . *Síntesis de los debates*. Bogotá (Biblioteca virtual)

Eckert, C. (Coord.) (2004). *Sistematização de experiências, uma nova prática na EMATER/RS-ASCAR*. Veranópolis: Série Realidade Rural. (Biblioteca virtual)

EED y contrapartes de Mesoamérica (2009) *Aprender de la práctica para poder mirar más lejos – sistematización de experiencias de desarrollo local e incidencia política con enfoque de género* . San José. CEP Alforja.

Elizalde A.(2008) La sistematización y los nuevos paradigmas del conocimiento y el saber. *En Revista Magisterio n. 33, Bogotá*.

Escobar Cano, L.F. (2009) De la sistematización a la investigación pedagógica. En: revista digital Diálogo de Saberes, n. 2. Caracas. Universidad Bolivariana de Venezuela.

Falkembach, Elza. (1995) A história da formação para a sistematização no SPEP. Seminário Permanente de educação popular. Ijuí. Unijui.

Santiago, A.R y Falkembach E. (2010) Sistematización y evaluación: dispositivos pedagógicos de la educación popular en: *Tendencias y Retos*, n 15. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Bogotá. Universidad de La Salle.

Fernández, B. (2006). La sistematización como estrategia de aprendizaje en el sistema “Acerca”. Potencialidades y limitaciones desde la práctica sistematizadora. *Revista La Piragua*, No. 23. (Biblioteca virtual)

Francke, M. & Morgan, M. L. (1986) *La Sistematización: Apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de Promoción*. Escuela para el desarrollo. Materiales didácticos No.1. (Biblioteca virtual)

García Huidobro, J. E. (1980). *Aportes para el análisis y la sistematización de experiencias no formales de educación de adultos*. Santiago: UNESCO-OREALC.

Galindo, Jesús. (1999). *Del objetivo percibido al objetivo construido; el saber sobre la práctica, sistemas y mundos posibles*, en: Sistematización de Prácticas en América Latina, revista La Piragua No. 16, Santiago, CEAAL.

Ghiso, A: (1995) *Entre el temor y el compromiso; fenomenología de la práctica sistematizadora*, Medellín. Universidad Luis Amigó

Ghiso, A. (1998). *De la Práctica Singular al Diálogo con lo Plural: Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la Sistematización en épocas de globalización*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. (Biblioteca virtual).

Ghiso, A. (2004) *Entre el hacer lo que se sabe y el saber lo que se hace*, Revista Aportes N. 57, Bogotá. Dimensión Educativa.

Ghiso, A. (2008). *La Sistematización en contextos formativos universitarios*. Medellín: Centro de Estudios Socio Educativos Freire. (Biblioteca virtual)

Ghiso, A. (2008). *Investigación Educativa: sujetos, gramáticas y ecologías*. (Biblioteca virtual)

Ghiso, A. (2010). *La fugaz verdad de la experiencia: ecología del acontecimiento y la experiencia formativa*. (Biblioteca Virtual).

Ghiso, A. (2011). Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. Enero-Abril. (Biblioteca virtual)

Ghiso, A. & Salazar, Y. M. (2011). Inclusión social y formación de sujetos de derechos. Reflexiones sobre experiencias en educación social, recreación, deporte y uso del tiempo libre. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. Enero-Abril, 2011. (Biblioteca virtual)

Ghiso, A. (30 de Junio 2011). *Conferencia: Sistematización y educación (audio, MP3)*. Realizada como parte del Foro Regional del COMIE. (Biblioteca virtual)

Gusmão, A. (et al.) (2007). *Sistematização da Rede de Educação Cidadã: uma história escrita por várias mãos* Brasil. (Biblioteca virtual)

Hleap, J. (1998). *Sistematizando Experiencias Educativas*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana .Medellín. (Biblioteca virtual)

Hleap, J. (2008) La sistematización de experiencias. Una forma de investigar en educación. En *Revista Magisterio n. 33. Bogotá*.

Ibáñez, Alfonso: (1991) La Dialéctica en la Sistematización de las experiencias. *Revista Tarea*. Lima.

Jara, O. (1986). *Aprender desde la práctica*. San José. Alforja.

Jara, O. (1995). *La experiencia de capacitación en sistematización en los talleres regionales de la Red Alforja*. San José. Alforja.

Jara, O. (1998). *El Aporte de la Sistematización a la Renovación Teórico-Práctica de los Movimientos Sociales*. Medellín: Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. (Biblioteca virtual).

Jara, O. (Mayo, 2001). *Dilemas y Desafíos de la Sistematización de Experiencias*. Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones - Alforja. (Biblioteca virtual)

Jara, O. (noviembre 2002). *El Desafío Político de aprender de nuestras prácticas*. Ponencia presentada en el evento inaugural del Encuentro Internacional sobre Educación Popular y Educación para el Desarrollo, Vitoria, País Vasco. (Biblioteca virtual)

Jara, O. (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. *Revista La Piragua*, No. 23. CEAAL. (Biblioteca virtual)

Jara, O. (2009) Algunas reflexiones en torno a la sistematización de experiencias comunitarias: riesgos y desafíos. En: revista digital *Diálogo de Saberes*, n. 2. Caracas. Universidad Bolivariana de Venezuela.

Jara, O. (2011). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos.- Entrevista Revista Matinal. *Revista de Investigación y Pedagogía del Instituto de Ciencias y Humanidades del Perú* y en *Revista DECISIO Saberes para la acción en educación de adultos*,# 28. México: CREFAL. (Biblioteca virtual)

Jaramillo, J. (1994) *Sistematización de experiencias de educación popular y de adultos*. Medellín. CLEBA.

León, R. (2009). *Systematizing and Learning From Our Experience on Advocacy and Campaign in the Americas*. Action Aid. (Biblioteca virtual)

Londoño Uribe, D.M. & Atehortúa, G.J. (2011). Los pasos en el camino de la sistematización. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. Enero-Abril. Biblioteca virtual.

Marfil, Francke, María de la Luz Morgan. *La Sistematización: Apuesta por la Generación de Conocimientos a partir de la Experiencias de Promoción*. Materiales Didácticos No. 1. Escuela para el Desarrollo. Lima (Biblioteca Virtual)

Martinic, S. & Walker, H. (1984). *La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular*. Santiago: CIDE.

Martinic, S. (1998a). *El Objeto de la Sistematización y sus Relaciones con la Evaluación y la Investigación*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. (Biblioteca virtual)

Martinic, S. (1998b) *Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular y acción social* en: Profesionales en la acción, una mirada crítica a la educación popular, Santiago. CIDE.

Martinic, S. (sf). *La Interacción Comunicativa y La Acción Social: un objeto desafiante para la sistematización*. (Biblioteca virtual)

Meirelles, M. C. (2008). Conhecimento e prática social. A contribuição da Sistematização de Experiências. *Revista Dialogo de Saberes*, N°2. Universidad Bolivariana de Venezuela. (Biblioteca virtual)

Mejía, J.J. (1992) *Sistematizar nuestras prácticas educativas*. Bogotá. CINEP.

Mejía, M. R. (2008). *Atravesando el Espejo de Nuestras Prácticas*. Proyecto COMBOS y Expedición Pedagógica Nacional. Bogotá. (Biblioteca virtual)

Mejía, M. R. (2008). La sistematización como proceso investigativo. *Revista Internacional Magisterio*, No.33. (Biblioteca virtual)

Messina, G. (2008). *Construyendo saber pedagógico desde la experiencia*. (Biblioteca virtual)

Messina, G. (2008) De la experiencia a la construcción de teoría. En: *Revista Magisterio n. 33*. Bogotá.

Messina G. (2011). La sistematización y la narrativa como caminos para la construcción de comunidades de aprendizaje. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. (Biblioteca virtual)

Ministério da Educação; Brasil.(2006) *Observação e registro. Trabalhando com a educação de jovens e adultos*. Brasília.

Morgan, M. L. (1993). *Orientaciones metodológicas*. Presentación oral en taller de sistematización Lima, (grabado y transcrito por O. Jara).

Morgan, M. L. (1998). *La Producción de Conocimientos en Sistematización*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. (Biblioteca virtual)

Morgan, María de la Luz. (2004). *Búsquedas Teóricas y Epistemológicas desde la Práctica de la Sistematización*. (Biblioteca virtual)

Morgan, M.L. (et al.) (2006). A mí me pasa lo mismo que a usted. *Revista La Piragua*, No. 23. CEAAL. (Biblioteca virtual)

Mujeres del Mundo-Mundito Emakumeak. (2005). *Sistematización: una nueva mirada a nuestras prácticas*. Bilbao.

Multiversidad Franciscana, MFAL. (1998). *Memoria del taller "Sistematización de experiencias"*. Montevideo. (Biblioteca virtual).

Mux, D. *Condiciones necesarias para poder sistematizar una experiencia*. Guatemala. SERJUS (doc. al XV TRSC de la Red Alforja)

Naranjo G.. (1999). *Formación de ciudad y conformación de ciudadanía*. Sistematización de Prácticas en América Latina. Revista La Piragua No. 16, CEAAL.

Olavarria, C.y Juan Cariamio. (1987). *Sistematización de una experiencia de Educación Popular en Comunidades Mapuches*. La Sistematización en los Proyectos de Educación Popular, CEAAL, Santiago.

Oviedo M. y B. Fernández: (2000) *La Sistematización: una herramienta para el mejoramiento de la calidad educativa en las escuelas*. Módulo de autoaprendizaje. La Paz.

Palma, D. (1992). La Sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina. *Papeles de CEAAL*. N.3, Santiago

Programa Latinoamericano de apoyo a la Sistematización CEAAL (1996) - *Retomando los hilos pendientes de un debate*. (Biblioteca virtual)

PESA (2005) *Guía Metodológica de sistematización*. Programa especial para la seguridad alimentaria en Centroamérica. San Salvador. FAO/PESA

Programa Mercosur Social y Solidario (2007). *Sistematização de Experiências de Organizações Sociais, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile*. (Biblioteca virtual)

Programa Piloto para a proteção das florestas tropicais do Brasil, do Ministério do Meio Ambiente. (2006). *Arte de ampliar cabeças; uma leitura transversal das sistematizações do Programa de Projetos Demonstrativos*. Brasília. Ministerio de Medio Ambiente.

Quiroz, T. y Diego Palma – *Cómo surge la sistematización en el trabajo social en Chile*. Entrevista de Mariluz Morgan, Santiago de Chile, 8 de setiembre, 2010.

Red de Sistematización rumbo al IV Encuentro de Experiencias Comunitarias de los Infocentros (2011). *Video: la Ruta de Sistematización de los Infocentros y la Red de promotor@s*. (Biblioteca virtual)

Reygadas, R. & Soto, M. (2006). Aporte de Organizaciones Campesinas e Indígenas al Desarrollo Local. *Revista La Piragua*, No. 23. (Biblioteca virtual)

Rodríguez A., José Ek Dzib, Fernando Cauich (2010) *¿Cómo podemos aprender de nosotros mismos? Guía básica para sistematizar nuestras experiencias*. Chapingo. Universidad Autónoma de Chapingo.

Roustan, M.C. y O. Jara. (1999-2002). *Participación ciudadana: caminos recorridos, nuevos horizontes*. Sistematización de experiencias de formación y participación ciudadana en los municipios del Pueblo Nuevo y Esquipulas, Nicaragua. APC, Cencase, IMC, Odesar, Unag, PCS, CEP Alforja

Santibañez E. y C. Álvarez (1996): *Prácticas sociales y producción de conocimientos: un enfoque metodológico de sistematización*. En: Sistematización y producción de conocimiento para la acción. Santiago. CIDE.

Sendas/ Red de Mujeres del Azuay (1997) *Para cruzar el puente. Una propuesta metodológica para sistematizar experiencias de organizaciones populares de mujeres*. Cuenca. Sendas.

Sierra Vásquez, J. F. (2011). Sistematizar para aprender a ser consistentes. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. (Biblioteca virtual)

SPEP-UNIJUI (1991). *Memória da oficina de sistematização com o grupo Alforja*. Ijuí.

Taller Permanente de Sistematización-.CEAAL Perú. (1991). *La sistematización al interior del colectivo de apoyo metodológico del CEAAL*. Lima

Taller Permanente de Sistematización CEAAL-Perú (1992). *Memoria del Seminario de intercambio y debate sobre sistematización del 20-24 de julio 1992*. Lima.

Torres, A. (1996). *La sistematización como investigación interpretativa crítica: Entre la teoría y la práctica*. Seminario Internacional sobre Sistematización y Producción de Conocimiento para la Acción. Santiago de Chile: CEAAL. (Biblioteca virtual)

Torres, A. (1999). *La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente*. En: *Pedagogía y Saberes*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres, A. (2004). *Sistematización de experiencias de organización popular de Bogotá*. Bilbao: Seminario de sistematización en Bilbao. (Biblioteca virtual)

Torres, A. (2009) *La sistematización de experiencias: Aporte de la Educación Popular para una nueva Universidad*. En: revista digital Diálogo de Saberes, n. 2. Caracas. Universidad Bolivariana de Venezuela.

Torres, A. (2011). La interpretación en la sistematización de experiencias. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. (Biblioteca virtual)

Torres, G. (1989). Ampliando la mirada. *Revista Apuntes para el trabajo social*, n. 16, Santiago.

Universidad Bolivariana de Venezuela. (marzo de 2008). *La sistematización de Experiencias Comunitarias en América Latina*. I Simposio Internacional “La Sistematización de Experiencias Comunitarias en América Latina”.

Vasco, C.E.(2008) Sistematizar o no, he ahí el problema. En *Revista Magisterio* n. 33. Bogotá.

Welsh, P. (1998) *Elementos para una sistematización con perspectiva de género*. Managua. Cantera. (doc. para el XV TRSC de la Red Alforja).

Zúñiga, M. (1995) Relación educación-trabajo desde la sistematización de experiencias significativas en educación popular de adultos en Colombia. *Revista Contraste*, núm. 23, Bogotá.

Zúñiga, R.E. (2008) *Sistematización y Evaluación de experiencias. Una propuesta desde la educación popular*. Guadalajara. Indesol/Imdec.

4. Bibliografía general

Arruda Marcos (1991) *Metodología de la praxis y formación de los trabajadores*, Serie “pensando la educación popular” N. 5, San José, ALFORJA.

Barquera, H. (1982). *Investigación y evaluación de experiencias de innovación en educación de adultos*. México: CEE.

Boal, A. (1985). *Teatro do Oprimido e Outras Poéticas Políticas*. Rio: Rio Civilização Brasileira.

Bogliaccini, B. Cúneo, M. D. & Soriano, G. (2006). Formación de Educadoras y Educadores Populares. *Revista La Piragua*, No. 23. (B. Virtual)

Brandão, C. R. (2006). *Pesquisa Participante*. São Paulo: Brasiliense

Brandão, Carlos R. (1981). Los caminos cruzados: forma de pensar y realizar educación en América Latina. *Revista Educación de Adultos*, INEA, vol. 2, No 2, pp. 28-41).

Bravo, Jorge Andrés (editor) (1987): *Memoria Histórica y Sujeto Popular*, ECO, Santiago.

CEAAL – Colectivo de apoyo metodológico (1989): *La formación metodológica de los educadores populares* (selección de textos), Santiago.

CEAAL(1989). *Desde Adentro – la educación popular vista por sus practicantes*. Santiago. (coord.. C. Núñez)

CEAAL (1993). *Nuestras prácticas... perfil y perspectiva de la formación de educadores populares en Latinoamérica*. México. (coord. C. Núñez)

CELATS (1983). *Trabajo Social en América Latina, balance y perspectivas*. Lima.

Cliche, P. (junio 2002). *Intervención en el II encuentro centroamericano de contrapartes de Desarrollo y Paz*. Managua.

Consejo de Educación de Adultos de América Latina. (1984). *Programa de Educación para la Paz y los Derechos Humanos*. En: I Seminario Latinoamericano. Venezuela.

Costa, Beatriz (1984). *Para analizar una práctica de educación popular*, Santiago. ECO.

Darcy de Oliveira, Rosisca y Miguel (1984): *La Observación Militante*, Cuadernos Pedagógicos. No. 5, Fundación Fernando Velazco, Quito..

De Schutter A. & Yopo, B. *Desarrollo y perspectiva de la investigación participativa*. Biblioteca Digital CREFAL: http://crefal.edu.mx/biblioteca_digital/index.php

De Schutter, A. (1983). *Investigación Participativa: Una opción metodológica para la educación de adultos*. Pátzcuaro: CREFAL.

De Souza Santos, B. (2003). *La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA- Universidad Nacional de Colombia.

- De Sousa Santos B. (2006) *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Santiago: Ed. Universidad Bolivariana.
- De Souza, J. F. (2006). *Investigación-Acción Participativa ¿qué?* (Ed. Bagaço). Recife, Nupep- Universidad Federal de Pernambuco.
- De Souza, J.F (sf) *¿Es Posible Construir una Sociedad Multicultural?* (Biblioteca virtual)
- Dupont Oliveira, R. (1971). *Reconceptualización del Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Dupont Oliveira, R. (1971). De la Reconceptualización al Trabajo Social Crítico. Selección de documentos. <http://www.ts.ucr.ac.cr>
- Eckert, C. (2009). *Orientações Para Elaboração de Sistematização de Experiências*. (Biblioteca virtual)
- Eizaguirre, M. & Zabala, N. (2006). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Bilbao: Hegoa – Universidad del País Vasco.
- Elliot, J. (1994). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata.
- Equipo permanente del programa Alforja (1982). *Documento para el primer taller metodológico*. San José.
- Equipo permanente del programa Alforja (1982). *Convocatoria al taller interno sobre metodología de educación popular*. San José.
- Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile (dic 1970- marzo 1971). Editorial. *En Revista Trabajo Social No. 2*, Santiago de Chile.
- Fals Borda O.(1970). *Ciencia Popular, Causa Popular- una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. México, Nuestro tiempo.
- Fals Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Presentación en el Simposio Mundial de Cartagena 1977*. En: Tomo II Simposio Mundial Crítica y política en Ciencias sociales- el debate Teoría y Práctica. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.
- Fals Borda O. (1980). *La ciencia y el Pueblo*, ponencia presentada en la Conferencia Internacional de Ljubljana.
- Fals Borda, O. (1982): *Conocimiento y Poder*. México: Siglo XXI.
- Fals Borda O. et al. (1991). *Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Santafé de Bogotá: CINEP
- Freire, P. (1968). *Acción Cultural para la Libertad*. Santiago: ICIRA.
- Freire, P. (1969). *La Educación como Práctica de la Libertad*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Freire, P. (1971). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Montevideo-Buenos Aires: TierraNueva -Siglo XXI.

Freire, P. (1997). *Pedagogia da autonomia- Saberes Necessários à prática Educativa*. São Paulo: Paz e Terra.

Fundación para el Desarrollo Agropecuario de las Comunidades Rurales del Noroeste Argentino (1997), *Detrás del árbol, la gente, la vida, un proyecto, muchos aprendizajes*, Salta.

Gajardo, M. (1983). *Educación de adultos en América Latina. Problemas y Tendencias*, Santiago: UNESCO.

Girardi, G. (1998). *Los desafíos ético-políticos de la educación popular en la transición al siglo XXI*. La Paz: Movimiento de Educadores Populares de Bolivia.

Girardi, G. (2008). *Educación integradora y educación liberadora*. Caracas: Ed. Laboratorio Educativo.

Gramsci, A. (1967). *La Formación de los Intelectuales*. México: Editorial Grijalbo, S. A.

ICAE International Council for Adult Education. (1977). *Resumen de la reunión internacional sobre investigación participativa*. Toronto.

Jara, O. (1981). *Educación Popular, la dimensión educativa de la acción política*. Panamá: CEASPA – ALFORJA.

Jara, O. (1984). *Los desafíos de la educación popular*. San José. Alforja.

Jara, O. (1990). *Investigación participativa: una dimensión integrante del proceso de Educación Popular*. Serie Pensando la Educación Popular. N 3. San José. Alforja

Jara, O. (1991a). Diez años de Alforja, balance crítico y perspectivas. Documentos presentados al IX Taller Regional de Sistematización y Creatividad, Panamá, Alforja.

Jara Oscar. (1991b). *Conocer la realidad para transformarla*. Serie pensando la Educación Popular, N. 7. San José. Alforja.

Kaplún, M. (1983): *Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos*. Santiago: UNESCO.

Kaplún, M. (1985). *El Comunicador Popular*. Quito: CIESPAL.

Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.

La Belle, T. (1980). *Educación no formal y cambio social en América Latina*. México: Nueva Visión.

Latapí, P. (1984). *Tendencias de la Educación de Adultos en América Latina*. Pátzcuaro: CREFAL, UNESCO.

Leis, R. (1986). *El Arco y la Flecha*. San José: Alforja.

- Leis, R. (1991) *Dialéctica y Educación popular*. Serie Pensando la Educación Popular N. 6. San José. Alforja.
- Martinic, S. (1980): *Educación Popular en Chile, algunas proposiciones básicas*. Santiago: PIIE; en: Martinic, S. (1980). *Fundamentos teóricos y peculiaridades de la educación popular en América Latina*. Lima: CELADEC
- Martinic, Sergio. (1985). *Saber Popular – Notas sobre Conocimientos y Sectores Populares*, CIDE, Santiago.
- Max-Neff, M. (1986). *Desarrollo a escala humana*. Santiago: Cepaur.
- Meert, C. & Palechor, A. C. (2011). Empoderarte. Transformando desde el arte. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. Enero-Abril. (Biblioteca virtual).
- Mejía, M.R. (1988). *Itinerario temático de la Educación Popular*. Santiago. CEAAL.
- Mejía, M. R. (2008). *Las pedagogías críticas en tiempos de capitalismo cognitivo*. Ponencia presentada en el evento Maestros Gestores, Pedagogías Críticas y Resistencias, realizado en la ciudad de Medellín. (Biblioteca virtual)
- Morin, E. (1995). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Núñez, C. (1984). *Educación para Transformar, Transformar para Educar*. Guadalajara: IMDEC.
- Núñez, C. (1991). Una visión histórica de Alforja-según la memoria de Carlos Núñez. Doc. presentado al IX taller regional de sistematización y creatividad, Panamá.Alforja.
- Osorio Vargas, J. (Agosto, 1998). *Cruzar la orilla: debates emergentes sobre los profesionales de la acción social y educativa*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. (Biblioteca virtual)
- Osorio J. & Rubio G. (2007). *La Calidad. Reflexividad, Investigación-Acción y Enfoque Indicial en Educación*. Santiago: (Biblioteca virtual)
- Osorio J. y Rubio G (2010). *Investigación-Acción desde un enfoque pedagógico eco-reflexivo: consideraciones para el desarrollo de un programa crítico-hermenéutico, extraído de merlinescas.blogspot.com*.
- Osorio Vargas, J. (2011). La investigación-acción. Una estrategia de sistematización y producción de conocimientos en la educación de personas adultas. *Revista Decisio*, número 28. CREFAL. (Biblioteca virtual).
- Paludo, C. (2001) *Educação popular em busca de alternativas; uma leitura desde o campo democrático e popular*. Porto Alegre. CAMP- Tomo Editorial.
- Paiva, V. (1973). *Educação Popular e educação de Adultos*. São Paulo: Loyola.
- Palomino, Nancy (ed) (1991) *Los discursos y la vida. Reflexiones de un encuentro entre educadores populares y promotores*. Lima. Escuela de formación de promotores- Tarea.

- Picón, C. (1983). *Educación de adultos en América Latina, una visión situacional y estratégica*, Pátzcuaro: CREFAL;
- Pinto, J. B. (1982): *Siete visiones sobre Educación de adultos*, Pátzcuaro: CREFAL.
- Preiswerk, M. (1994). *Educación Popular y Teología de la Liberación*. San José: DEI.
- Puiggrós, A. (1984). *La educación popular en América Latina: orígenes, polémicas y perspectivas*. México: Nueva Imagen.
- Quinn Patton, M. (2008), *Utilization-Focused Evaluation” (4th edition)*, Sage; 2006, *Getting to Maybe: How the World is Changed*. Toronto: Random House
- Quinn Patton, M. (2011): “*Developmental Evaluation: Applying Complexity Concepts to Enhance Innovation and Use.*” Guilford Press New York
- Quiroz, T. (1971). Nueva etapa en Trabajo Social. *Revista Trabajo Social # 2, Universidad Católica de Chile*. pp. 39-42.
- Quiroz, T. (et al.). (marzo 1972). La nueva escuela de Trabajo Social en Valparaíso. *Trabajo Social n.4-5, Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile*, pp. 36-37; 38, 39.
- Rubín de Celis, E. (1981). Investigación científica vs Investigación Participativa, reflexiones en torno a una falsa disyuntiva. En: Vio Grossi, F., Gianotten, V. & de Wit, T. (Eds.). *Investigación Participativa y Praxis Rural*. Lima: Mosca Azul.
- Servicio Social busca respuestas. (julio- setiembre 1970). *Trabajo Social, Revista de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile*, editorial del No. 1, del año 1.
- Sime, Luis (1991). *Los discursos de la educación popular. Ensayo crítico y Memorias*. Lima. Tarea.
- Tapella, E. (sf) *La dimensión humana de la conservación*. (Biblioteca virtual).
- Torres, R. M. (1982). *Los Cep: Educación Popular y Democracia Participativa en Nicaragua*. Managua. CRIES.
- Ubilla, Pilar . (1998). *El ómnibus del Abrojo*, MFAL, Montevideo.
- Vargas, L., Bustillos, G.& Marfán, M. (1984) *Técnicas Participativas para la educación Popular*. San José, Alforja.
- Vega Guzmán, M. C. (2004). *ALAETS y la universidad latinoamericana del siglo XXI* Trabajo presentado en el XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, San José, Costa Rica.
- Wanderley, L. E. (1979). *Apontamentos sobre a Educação Popular, Cultura do Povo*. São Paulo. Cortez

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

Paseo María Auxiliadora 156 - Breña

Correo e.: tareagrafica@tareagrafica.com

Página web: www.tareagrafica.com

Teléf. 334-3000 Fax: 000-1500

Agosto 0010 Lima - Perú

"La Sistematización de Experiencias como ejercicio de producción de conocimiento crítico y transformador a partir de las prácticas, ha adquirido cada vez mayor relevancia en el campo de la Educación Popular de América Latina y en muchos otros ámbitos. Muchas veces confundida con la compilación de datos o la narración de eventos, la conceptualización de la Sistematización de Experiencias como interpretación crítica de los procesos vividos forma parte del desafío de construir nuevas epistemologías que enfrenten las formas tradicionales de producir conocimiento científico y las formas dominantes de producción y circulación de saberes" (O. Jara)

La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles de Oscar Jara Holliday, reflexiona sobre la sistematización de experiencias desde distintos ángulos: su origen y trayectoria ubicada en el marco de la historia latinoamericana; sus distintos enfoques, abordajes y propuestas conceptuales y epistémicas como ejemplos diversos de procesos reales de sistematización; y una propuesta metodológica estructurada pero flexible, que permite no solo entenderlo, sino hacer de ella, una praxis como parte de las actuales experiencias emancipatorias.



PDTG



ISBN: 978-612-46530-2-5



9 786124 653025

